



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

LA NARRATIVA DE JORGE FERRETIS

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE LIC. EN LENGUA Y LITERATURAS HISPANICAS

P R E S E N T A

JOSÉ FRANCISCO RODRIGUEZ GUTIERREZ



MEXICO, D. F.



1994

TESIS CON FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A la maestra **Lourdes Franco B.**
por la asesoría brindada en la elaboración de
la presente tesis.

A la maestra **Aurora M. Ocampo**,
coordinadora del *Diccionario de Escritores
Mexicanos* y su grupo de investigadores por
las facilidades otorgadas al acceso del
catálogo de autores.

A la Sra. **Selma Ferretis de Jaber**, hija
del autor, por su gentileza y apoyo al
proporcionarnos todo el material
bibliohemerográfico en torno a su padre.

INDICE

INTRODUCCION	1
BIOGRAFIA	4
LA NOVELA DE JORGE FERRETIS, FONDO IDEOLOGICO Y LITERARIO .	33
Los temas	49
Los personajes	50
Estructura	52
El lenguaje.....	55
EL NACIONALISMO EN JORGE FERRETIS	59
EL CUENTO EN JORGE FERRETIS	80
Personajes.....	107
Estructura	110

El lenguaje.....	114
CONCLUSIONES.....	119
APENDICE	122
BIBLIOGRAFIA.....	128
HEMEROGRAFIA.....	132

INTRODUCCION

Para emprender en esta tesis el estudio de Jorge Ferretis nos han impulsado principalmente dos puntos: la importancia que este escritor tiene en la literatura mexicana y lo poco que se ha escrito sobre él y sobre su narrativa. Resultan pocos todos los análisis y artículos que al respecto se han realizado, la mayoría de ellos se hayan dispersos en los periódicos de circulación nacional y suplementos culturales de su momento como *El Nacional*, *Diario del Sureste*, "México en la Cultura", de *Novedades*, las revistas *Lux*, *Crisol*, *Todo y Hoy*. Mucha, de su labor como funcionario al frente de la Dirección de Cinematografía de la Secretaría de Gobernación se ha perdido, quedándonos como último recurso para cubrir estas lagunas las frentes bibliohemerográficas en poder de su hija Selma Ferretis, quien gentilmente nos proporcionó dicho material. La misma suerte que ha corrido este episodio en la vida del autor ha corrido también la proyección de sus primeras actividades literarias. Es por ello que la cooperación otorgada por la muestra Aurora Ocampo, coordinadora del *Diccionario de Escritores Mexicanos*, ha sido fundamental pues al facilitarnos el acceso al catálogo de autores, en el Centro de Estudios Literarios del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, nos permitió tener una visión de conjunto a propósito de y sobre nuestro autor.

La narrativa de Jorge Ferretis muestra dos grandes filones a estudiar; uno, su aspecto literario y dos, su perfil ideológico.

Las tesis en torno al autor, la de la maestra Guadalupe Martínez Pañaloza: "La obra de Jorge Ferretis", (UNAM, 1965), y una más, escrita en inglés, por Holden Paul Howard, titulada: "The creative writing of Jorge Ferretis", (Universidad del Sur de California, 1979), tratan someramente estos aspectos. Sin embargo, a mi parecer faltan datos en que ahondar, razón de más para profundizar en la obra. La segunda tesis citada no resulta una referencia bibliográfica inmediata para el lector.

En su contexto literario, la narrativa de Ferretis posee cualidades peculiares en las que es conveniente ahondar, como son la temática de sus obras y su visión muy personal del mundo: en ellas confluyen la intuición del artista aunado a sus conocimientos en materias tan importantes como la antropología, la sociología o la etnografía y la economía junto con la historia y la filosofía. La creación de mundos y personajes en Ferretis no parecen reflejar de ninguna manera lo obvio, lo superficial o lo predecible. Tanto la novela como el cuento ofrecen desde su estructura y concepción objetivos importantes; será positivo profundizar en el acabado y proyección de sus personajes, descubrir las aristas que los hace ser trascendentes en la mente del lector y ser retenidos en la memoria, el por qué de la ficción saltan a la realidad o viceversa con tanta fluidez, o por qué algunos de esos personajes de condiciones sociales singulares aparecen en planos relevantes, donde antes otros escritores no osaban ubicarlos. Esta situación, aunada a otras características que también nos propondremos investigar conceptúan a Jorge Ferretis como un escritor nacionalista, pero, ¿de dónde parte ese nacionalismo y cómo se refleja en su obra? Quizá este mismo rasgo ha provocado encontradas reacciones particulares entre la gente en el

poder, motivo en buena medida del olvido que ha sufrido su obra y su persona, hablamos especialmente del régimen de Miguel Alemán.

Por último, el manejo del lenguaje en la narrativa de Ferretis ofrece otro punto muy importante por estudiar, ya que en él encontramos una renovada actitud de exhibir el lenguaje popular a fin de mostrar de manera más fiel el mundo observado. Los logros alcanzados al trabajar con un lenguaje sencillo y de pulida técnica coadyuvaron a que la obra de Ferretis fuera reconocida al poco tiempo de editadas sus obras; en esta tesis estudiaremos este aspecto tanto en la novela como en el cuento.

El otro apartado que conforma la narrativa de Ferretis es su contenido ideológico, a partir de sus dos primeras novelas que ofrecen una visión singular de la Revolución Mexicana y sus consecuencias hasta sus novelas cortas que conforman un espectro de la vida urbana y rural de la primera mitad del siglo XX. Con ello, Ferretis muestra en su obra un singular interés, abrigando a través del hecho literario un contenido social, político o aún más diverso.

BIOGRAFIA

Jorge Ferretis Hernández es parte ya de una buena tradición literaria potosina, y junto a autores como Rafael F. Muñoz, Mauricio Magdaleno y otros más, forma parte de la llamada segunda generación de escritores de la Revolución Mexicana. Para tales escritores - dice A. Castro Leal - "esta [la Revolución] se ha convertido en algo conmovedor, dramático o chusco, tratado literariamente" (1).

Ferretis nació el 20 de abril de 1902 en Río Verde, S. L. P., una de las principales cabeceras municipales del Estado; tierra rica y fértil con un prodigioso clima tropical, paisaje que se evoca a lo largo de su narrativa. Está población se encuentra entre Ciudad Valles, segunda ciudad en importancia del Estado, y la propia ciudad capital de San Luis. Por su status económico a Ciudad Valles se le denomina también la "Sultana de la Huasteca"; sin embargo, hoy en día igualmente Río Verde es una población agrícola y ganadera de importancia que cuenta entre sus principales productos la naranja y la caña de azúcar. El autor la evoca de la siguiente manera en uno de sus cuentos:

"El pueblo se ha convertido, con sus alrededores, en un inmenso naranjal, siempre vivió de la agricultura, pero el naranjo vino imponiéndose hasta convertirse en una especie de dictador local. Ya el poeta de la población le hace versos como a cualquier gobernador"(2).

(1) CASTRO LEAL, Antonio, *La novela de la Revolución Mexicana*, México Aguilar Mexicana, SEP, 1988, pp 17 - 30.

(2) FERRETIS, Jorge, *El coronel que asesinó un palomo y otros cuentos, "Un músico y un sapo"*, México, Fondo de Cultura Económica, 1967 p.44.

El nombre completo con el que fue registrado el escritor, a la semana siguiente de su nacimiento, fue Jorge Alberto.

Simultáneamente al nacimiento del escritor el Estado de San Luis Potosí iría convirtiéndose en cuna de la Revolución, tras la formación del club de filiación liberal llamado "Ponciano Arriaga", y la realización del Primer Congreso Liberal, donde se reunió gente como los Flores Magón, Juan Sarabia y Antonio Díaz Soto y Gama. La vida de Ferretis transcurre azarosa y pendiente de los cambios sociales, situación que será determinante en su vida personal y caracterizará gran parte de su obra literaria, tanto el ensayo como la novela y el cuento. El investigador norteamericano F. Rand Morton se expresó así del autor:

"Ideológicamente Ferretis ha abrigado el socialismo como la única y así mismo como la última esperanza política de su país, y desde 1937, hasta hace pocos años ha figurado en la política mexicana bajo la bandera de este credo político - filosófico . . ." Sin embargo, en sus novelas, ni en *Cuando engorda el Quijote*, que es la novela en que aparece aquella mención, no se trasluce esta ideología "socialista", ni en sus actividades políticas que yo presencié. Me pareció Jorge Ferretis, cuando yo lo trate personalmente, un hombre algo inhibido, un poco tímido, muy prudente en su habla y en sus actitudes, muy calmado; pero esto sí, con profundo sentido nacionalista de las letras mexicanas(3).

(3) MAGAÑA ESQUIVEL, Antonio, *La novela de la Revolución*, México, Instituto Nacional de Estudios Sobre la Revolución, 1960, p 60.

La población de Río Verde era una de entre tantas donde existían esos clubes liberales.

Ferretis creció en el seno de una familia de agricultores, quienes trabajaban en la producción de piloncillo mediante un trapiche; su padre comerciaba además con ciertos productos. Jorge fue primer hijo de un segundo matrimonio, entre don Natividad Ferretis y la señora Elodia Hernández. De su primer matrimonio, don Natividad tuvo tres hijos: Ana María, Isabel y Carmen. Junto con Jorge existieron ocho hijos más: José, Pedro, Carmen, María, Valeria, Manuel, Fernando, José Guadalupe, Rafael y Luz María.

Dadas las condiciones socioeconómicas en México, para ese tiempo la varonía era importante, máxime cuando se era el primogénito, situación que no fue ajena a la familia Ferretis; a través de diversas anécdotas se sabe de la poca vocación del futuro escritor para las faenas del campo y la progresiva para las del pensamiento(4).

En Río Verde hizo sus primeros estudios; de esta época empieza a surgir su interés por la poesía. Se hace mención a que por estos tiempos recitaba poemas de memoria, además de escribir algunas composiciones; tal actitud llevó a su madre y a su maestro a solicitar a don Natividad encauzase a Jorge a través del estudio y no dedicarlo a las labores habituales del campo. No obstante, Jorge se dedicó temporalmente a las tareas encomendadas por su padre, mismas que

(4) Datos aportados por Selma FERRETIS, hija del autor; Además, Cfr MARTINEZ PEÑALOZA Guadalupe, *La narrativa de Jorge FERRETIS*, apunte biográfico, tesis de maestría, México, UNAM, 1984. (Facultad de Filosofía y Letras).

debieron haber resultado positivas, sea por el contacto con los hombres del campo y el vivir de cerca sus problemas, así como por haber forjado un carácter propio a través del trabajo mismo.

En *Cuando engorda el Quijote* podríamos traducir mucho de autobiográfico. Dice, en labios de Angel Mallén:

"Papá, la mano.

Así empezaban todos mis días aquellos, cuando era yo un chiquitín esmirriado, rubio, tímido . . ." (5).

Verdad era que su color no le simpatizaba mucho; se saben anécdotas sobre su pertinaz conducta de teñirse artificialmente la piel para parecer más moreno y con ello asemejarse a la gente que le rodeaba:

"Cuando recuerdo de mi, ya era enclenque, a pesar de que mi madre aseguró que nací rollizo. Ella halagábase al repetir que parecía yo extranjero, con mis ojos claros, mi cabello rubio y una carne blanca. Conservaba como reliquia un mechón de aquel cabello mío que fue su orgullo. en aquel pueblo de mestizos tostados, circundando de indios, ella sentíase, quizá una mujer extraordinaria, que en razón de remotos ancestros de mi padre, pudo ver salir de su vientre moreno el milagro de un niño rubio" (6).

Esa timidez e introversión de la infancia vendrían a acentuar otras de sus características como adulto: las reflexivas e intelectuales, dotes en el manejo del lenguaje, así como una risa franca y abierta, características que resaltaban sus entrevistadores (7).

(5) FERRETIS, Jorge. *Cuando engorda el Quijote*, México. Bolas, 1937, p13.

(6) Idem p 17.

(7) Cfr TARACENA. Bertha. "Hablando con Jorge FERRETIS" *Hoy*. 20 dic. 1941

Mientras tanto, desde 1902 en San Luis, tras la realización del Primer Congreso Liberal, sus principales protagonistas sufrieron una feroz hostilización por parte del gobierno de Díaz. No obstante, decidieron realizar el Segundo Congreso Liberal en el propio Estado, sin que se pudiera llevar a efecto, ya que para impedirlo, se comisionó en forma especial a Bernardo Reyes, quien a través de Heriberto Barrón y con ayuda de las fuerzas federales, asaltarón la agrupación liberal y encarcelaron a las principales figuras de la junta directiva. La situación llegó a tal extremo que el club Ponciano Arriaga tuvo que mudarse a la capital de la República, y posteriormente, en 1903, emigrar a los Estados Unidos.

Situación algo parecida a la acaecida al Ingeniero Germán Garza y Angel Mallén en *Cuando engorda el Quijote*, únicamente que ellos aparecen afiliados a Venustiano Carranza, mucho después de lo que hemos descrito.

Como consecuencia de los trabajos de las agrupaciones liberales, en junio de 1906, los mineros de Cananea se declararon en huelga, en busca de mejores condiciones laborales, posteriormente, en septiembre del mismo año estallaron los movimientos armados de Jiménez, en Coahuila, y de Acayucan en Veracruz. En 1907 estalla la huelga textil en Nogales y Río Blanco, en Veracruz. Jorge Ferretis describe el movimiento armado a través de Angel Mallén:

"Al principio, entre los peones no se hablaba de la revolución. Pero poco a poco se empezó a platicar de descarrilamientos de trenes y de labradores que se sublevaban para matar a sus amos., remontándose luego a las serranías, en donde el ejército federal era cada vez menos suficiente para perseguirlos. Sobre todo, ya en la última de aquellas temporadas de campo, se oía decir con frecuencia que desaparecían trabajadores de los contornos"(8)

(8) Idem pp 32 33

Tras de otros levantamientos en el Estado de Coahuila en 1908, sobrevino el 18 de noviembre en Puebla el movimiento maderista, mismo que vendría a culminar con la entrada triunfal de Madero en la ciudad de México, y la renuncia y exilio de Porfirio Díaz. Con Madero en la presidencia, se llegó a la firma de los convenios de Ciudad Juárez, y con este hecho, al pacto con la misma gente del régimen destituido, lo cual llevó a un sector muy amplio del pueblo a la inconformidad. Entre la gente descontenta se encontraba Emiliano Zapata, en Morelos, y los hermanos Cedillo - en torroa) los cuales se debaten muchos hechos históricos controvertidos - en San Luis Potosí; con Saturnino Cedillo Ferretis enfrentará grave conflicto en su juventud.

Este bando formado reclama para sí: "Tierra pan y libertad" para el orpimido, a través del Plan de Ayala. De este modo, muchos opinaron que la situación estaba como al principio. Ferretis apunta en su referida novela:

"Esta era una revolución fermentada con analfabetos, cacareada por merolicos y usufrutuada por ladrones.

Digamos también, para más desprestigiarla, que fue encendida por una especie de duendecito calvo; un hombrecillo que nada grande podría producir, puesto que su chaparrez era tanta. Lógica, lógica"(9).

En Río Verde no se destacan grandes acontecimientos revolucionarios en este periodo, sin embargo, en otras partes del Estado si existía cierta efervescencia Ciudad del Maíz, donde los Cedillo se declararon en franca rebeldía contra los latifundistas(10).

(9) *ibidem* p.7

(10) Cfr MARTINEZ NUÑEZ, Eugenio, *La Revolución en San Luis Potosí*, México, Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1964

Hacia el año de 1916 la familia Ferratis tiene que mudarse a la capital del Estado, ya que las tierras, propiedad de don Natividad Ferretis le son requisadas al igual que otros bienes. En San Luis Potosí, por las condiciones que ha originado la Revolución, los Ferretis se dedican a la venta de maíz para salir adelante. Por el contacto que tiene Jorge con la gran ciudad, empieza a ampliarse su horizonte. en este lapso, se pone a estudiar una carrera comercial e idiomas.

Alrededor de 1918 su labor literaria comienza a dar frutos, llegando a crear una revista literaria llamada *Lux*, a la que no hemos podido tener acceso.

En 1919 se inscribió en el Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí, constituido hoy en día en la Universidad del Estado, con la finalidad de realizar el bachillerato; a este Centro asistió muy poco tiempo, ignorándose con precisión las causas, se supone que lo determinante fue la triste situación económica de la familia; su madre afirmaba que el lento ritmo de la enseñanza fastidió a su hijo, por lo que a partir de ese momento se convirtió en autodidacta(11).

Es significativo este periodo por el enorme apego a las actividades de orden intelectual, de ellas destacan las literarias y periodísticas. En 1919 funda su propio periódico, *La Voz*, dedicándose buen tiempo a él.

(11) Cfr MARTINEZ, PEÑALOZA, op cit, (en entrevista concedida por la madre del escritor aún en vida)

Mientras tanto, el movimiento armado va dando grandes giros, un caudillo tras otro caudillo, hasta confluír en la llamada "Decena trágica" con la muerte de Madero y Pino Suárez, y el gobierno espurio de Victoriano Huerta. En respuesta, se levantan nuevamente en armas Villa y Carranza. Ferretis opina de este último:

"- Si es un hombre muy grande, pero hombre al fin. Y de acuerdo con su talla sus errores son mayúsculos. Pero no menguan la veneración que se le debe. Aunque les duelan de despecho los ojos a sus enemigos, no podrán verlo sino como a un gigante inmaculado. Y un patriota con una intransigencia de cristal"(12).

En 1919 Ferretis era activo periodista y como tal, siempre fue decidido y valiente en sus artículos. Por uno de estos llamado:

"Cráneos ahumados", donde lanzara severas declaraciones contra Saturnino Cedillo, expuso seriamente su vida y fue motivo para que éste le mandara destruir la imprenta(13). Hechos nada sorprendentes para aquellos tiempos, cuando las facciones políticas y bandos partidistas luchaban con vehemencia por su caudillo. En la historia, tanto los hermanos Cedillo como Carranza son contronvertidos. Lo significativo de Ferretis es su intención en la novela y en la vida real, por la lucha contra todos aquellos que obstaculizaban el proceso revolucionario. Manuel Pedro González opina:

"Jorge Ferretis, es un idealista desilusionado y un ideólogo que ha convertido la novela en vehículo de ideas renovadoras y en cátedra desde la cual divulga su mensaje redentor. No se crea, sin embargo, que es un sermoneador a lo Lizardi y sus émulos del siglo pasado. Sus novelas contienen siempre una tesis y una

(12) *Ibidem*, p. 87

(13) Datos aportados por Selma FERRETIS

enseñanza, pero ambas se manifiestan en forma indirecta mediante el desarrollo de la trama y el fracaso de sus nobles protagonistas(14).

Luego de la persecución sufrida por la gente de Cedillo, Ferretis huyó a la ciudad de Tampico. Los siguientes años son confusos, ignorándose con exactitud el tiempo de estancia en esa ciudad o en algún otro sitio. A juzgar por el lugar y fecha en que compone los poemas con los que concursa en los certámenes de poesía llevados a cabo en diversos estados del país, donde se otorgaba el premio "Flor natural", se deduce que estuvo en México. Estos concursos de poesía eran de considerable importancia y eran presididos por tres jueces que valoraban todas las composiciones participantes; el premio consistía en una réplica de oro y plata de la flor representativa del estado en donde se realizara el concurso.

Su primer "Flor natural" la ganó en los juegos florales de Oaxaca con el poema: "El poema de Dios, del Amor y de la Carne". La segunda la ganó también en Oaxaca con: "El poema de los ojos, de las bocas, de las manos, y por último en 1928, en el propio estado de San Luis Potosí gana su tercera "Flor natural" con: Oración a las cumbres"(15).

En 1929 se encuentra radicado en San Luis, cuenta entonces con 27 años. es ahí mismo donde conoce a Carmen Nieto, inteligente, bella y culta mujer, de quien Bertha Taracena escribiera en 1960:

(14) GONZALEZ, Manuel Pedro, *Trayectoria de la novela en México*, México, Botas, 1941, pp 282, 283

(15) Cfr. MARTINEZ PEÑALOZA, Op cit, cap.1, biografía. Las composiciones se agregan en un apéndice.

"De las cualidades de la mujer depende la magnitud del triunfo y Jorge Ferretis fue amado por una criatura de corazón tan noble, que aun sabiendo que iba a morir debido a una lesión mitral que tenía, hablaba a su marido en estos términos: " Y sin embargo ni en abstracto siquiera puedo quejarme de la vida, porque si me ha dado toda esta angustia, me dio antes, en cambio, una ventura de alucinada"(16).

"Mi mujer, la llamaba Jorge con seguridad y orgullo, y los que la conocimos de cerca y frecuentamos su amistad dijimos siempre: la mujer de Jorge. No la esposa de Jorge, que con ello habríamos restringido el vocablo a una significación entre doméstica y social"(17).

Lo cierto es que la presencia de Carmen Nieto fue fundamental en la trayectoria literaria de Ferretis; por medio de su hija Selma nos enteramos de la gran cercanía e influencia que ella tenía sobre su padre. Ella se esmeraba en vigilar el ambiente de trabajo y de hacerlo propicio al trabajo literario; a ratos era una secretaria eficiente, otras, una especie de corrector de estilo; otras más un crítico excelente, confirmado por el propio autor a través de las entrevistas realizadas ex profeso. El mismo Gabino A. Palmer recuerda sus reuniones en el café, Manhattan, de la avenida 5 de mayo en México, otras veces se reunían en su apartamento de Paseo de la Reforma; otras más los recuerda en sus habituales paseos por el bosque de Chapultepec:

"Todo llegaba fácilmente hasta nosotros y era sutilmente retenido y animado por el espíritu de Carmen. De las conversaciones de esos días salieron con toda seguridad, los esbozos de no pocas de las páginas más interesantes que ha escrito Ferretis en los últimos años. Así es como podríamos afirmar que por debajo de todo lo que escribe Jorge se esconde una milagrosa vitalidad de mujer y de amor que muchos de sus mejores pensamientos lo son precisamente por la presencia de lo femenino y lo masculino, que al fundirse maravillosamente hacen que el espíritu vibre con resonancia

(16) TARACENA, Bertha, "La mujer y el hombre ante el amor". Hablando con Jorge Ferretis, *Hoy*, 20 dic, 1960, p 54.

(17) PALMER A, Gabino, "De la vida de un escritor", *Hoy*, 8 julio, 1940, p 91.

universal(18).

En este mismo año de 1929 se dieron varios acontecimientos importantes: La pareja se trasladó a la ciudad de México y posteriormente se casaron. Ferretis comenzó una serie de actividades en el gobierno, inicia sus labores en la Secretaría de Gobernación donde es nombrado traductor de inglés y francés en el Departamento Administrativo.

El 16 de noviembre nació su primera hija, Selma.

El año siguiente, a partir del primero de enero se le nombra traductor en el Departamento de Migración.

En el diario *Excelsior* del 6 de junio de 1931 se destaca una curiosa e interesante nota, dando a conocer su actividad de inventor, la nota informa sobre un nuevo instrumento para abrir las cocheras a control remoto, sin la necesidad de bajar del auto, cómodo invento que vendría a ser de uso común posteriormente:

"Laureado poeta e inventor de curiosos aparatos para autos"

"El laureado poeta don Jorge Ferretis, que ocupa el puesto de traductor en el Departamento de Migración de la Secretaría de Gobernación, no sólo tiene trato con las musas, sino que a últimas fechas se ha dedicado a profundizar en la mecánica, con un éxito verdaderamente lisonjero"(19).

El 21 de marzo de 1932 nació su segundo hijo Germán.

(18) Idem.

(19) *Excelsior*, 6 junio, 1931

Su trayectoria como funcionario siempre fue limpia y destacada tal como lo demuestran las repetidas notas periodísticas, las cartas que le enviaron gentes del Gobierno o del medio literario y los propios documentos por él emitidos. Por ejemplo, en la Tercera Convención General de Migración sustentada el 10 de agosto de 1932 destacó cuestiones históricas de importancia en torno a nuestras raíces españolas y latinas. Dice entre otras cosas:

"... Lo anterior puede movernos a pensar que no tenemos por que empecinarnos en comparar nuestra idiosincrasia, en los puntos de contacto que con otras tenga, para llegar a la conclusión de que es, inalterablemente, una calca de ellas. Porque la naturaleza más vigorosa, transplantada a ambiente diverso al suyo, echa raigambres diversas también. Y en nuestro caso, es algo menos categórico que una transplantación: fue un injerto"(20).

El desarrollo de la conferencia destacó también otros asuntos como las inmigraciones interiores y las visiones que como "poeta estadista" tuviera Ramón López Velarde en su *Suave Patria*:

"El niño Dios te escrituró un establo y los veneros de petróleo el diablo".

El 14 de octubre de 1933, Ferretis escribe en torno al problema etnográfico y de población:

"En torno al problema de población no hay una estructura. Etnográficamente nuestra población puede ser clasificada por capas superpuestas más o menos extrañas entre sí.

(20) Conferencia sustentada ante la III Convención General de Migración, (1 ago, 1932).

El actual estado de cosas ofrece tres peligros: Uno biológico, que puede ser causante de su aislamiento. Otro moral, que daría origen a la superposición de capas dominantes. Por último, el económico, resultante de una inmigración reacia que viene a explotar, absorbiendo de él riquezas que ulteriormente han de ser extraídas del país"(21).

En diciembre de 1934, Ferretis es nombrado jefe de la sección B en el mismo Departamento de Migración. Ese mismo año muere su padre don Natividad Ferretis.

En la escena política mexicana mientras tanto, se da el llamado "Maximato", en el que Plutarco Elías Calles maneja toda la situación tras bambalinas. A Obregón le sucede Calles y a él los llamados presidentes "peleles": Portes Gil, Pascual Ortíz Rubio y Abelardo L. Rodríguez. Más tarde, el propio Abelardo L. Rodríguez favorecería a Lázaro Cárdenas para sustituirle como presidente de la República. Cárdenas a su vez, a través de audaces maniobras políticas, logra concentrar una buena fuerza militar a su llegada a la dirección del Partido Nacional Revolucionario (P.N.R.), obra también de Calles, que lleva a la institucionalización el orden político mexicano(22).

Cárdenas llegó a la presidencia en 1933, enfrentando una situación bastante crítica en mayo y junio de 1935, a grado tal, que Calles lo critica abiertamente y se enfrenta a él. Cárdenas no tendría más remedio que sacarlo de la escena política, apoyándose en gente como Vicente Lombardo Toledano, Portes Gil y aquel cacique famoso, Saturnino Cedillo. En abril de 1936 Calles es expulsado del país; temporalmente Cárdenas modifica su gabinete, Saturnino

(21) Copia del artículo "El problema fundamental de México: su población, 14 octubre 1933. (En poder de Selma FERRETIS).

(22) Cfr. *Historia General de México*, 1981, pp. 1273 - 1352.

Cedillo ocupó entonces la Secretaría de Agricultura, y cuando el mismo presidente se empleó a fondo en el proyecto de la reforma agraria, Cedillo claudicó del régimen, pues para entonces tenía tantas extensiones de tierra en San Luis Potosí que no podía estar de acuerdo con la repartición de tierras. Jorge Ferretis remarca su desilusión su ironía y mordacidad contra estos revolucionarios en personajes como Angel Mallén y Pedro Ibañez en sus dos novelas largas: **Tierra caliente y Cuando engorda el Quijote**

El año de 1935 es realmente significativo en el plano literario por la aparición de su primera novela, editada por Espasa Calpe de Madrid: **Tierra Caliente**, novela que tuvo una gran acogida entre la crítica. La escritora Carmen Baez presagia un gran futuro para Ferretis en las letras mexicanas:

"Ferretis abre nuevos horizontes a la literatura mexicana. Desde que leímos su **Tierra Caliente** comprendimos que nadie como él, sabría explotar el filón de las costumbres de nuestro pueblo para entregarlas a nuestra curiosidad insaciables, cada vez con el prestigio de una imagen nueva"(23).

Leopoldo Ramos puso de relieve su alto valor como novela y su contenido ideológico:

¿Qué iba a pedir, Jorge Ferretis, a la tierra que tiene crepitaciones de estertor? La voz ronca del novelista - y esto no está dicho pronto porque novelista es Jorge Ferretis, y de primer orden, me contestó en el libro constelado de agudezas que leí, leí, como se lee sin deletrear, un paisaje del trópico, virulento y subjetivo, contradictorio y arreglado, al mismo tiempo, a la más certera lógica. ¿En donde estaba el secreto

(23) BAEZ, Carmen, *El Nacional*, 22 ago, 1937.

del hechizo? Estaba en esto: el novelista se movía dentro de las intenciones de la naturaleza"(24).

Sorprendido, José Juan Tablada se desbordaría en elogios sobre el Ferretis humano y el novelista, calificándolo de "hombre honesto e intachable con altos quilates de dignidad"; a dos años de distancia de la edición de la novela destaca su importancia con base en su altura filosófica y por la originalidad de los puntos de vista desde donde Ferretis considera a los hombres y las cosas.

Más adelante prosigue:

"Tan aguda es su visión psicológica que nos hace sentir algo del vértigo sufrido cuando Dostoyevsky nos asoma a los abismos anímicos de sus personajes y también esa agarofobia mefítica, que es ambiente en *La Vorágine*, de José Eustasio Rivera"(25).

En 1935 Ferretis continúa laborando en Gobernación, con actividades prolíficas e importantes. El 13 de julio parte a Tapachula, Chis. a resolver un problema de población con la frontera sur,(26).

En agosto, en nota periodística, se informa sobre las actividades del escritor en torno a los problemas de migración: una nueva Ley de Inmigración donde el novelista ha tenido cierta ingerencia, por sus observaciones "con tino y discreción"(27).

(24) Recorte periodístico sin nombre ni fecha (En poder de su hija)

(25) TABLADA, José Juan, "México de día y de noche", *Excelsior*, 22 abril, 1937, p. 5

(26) Anónimo, *El Nacional*, 13 jul, 1937

(27) Anónimo, *El Día*, 27 ago, 1935

Con fecha 9 de octubre existen documentos relacionados con el proyecto de la Ley de Población, apareciendo puntos importantes en torno al turismo, inmigración, inversiones económicas y otros aspectos(28).

El 22 de octubre aparece otro interesante artículo titulado:

"La inmigración ante el trópico", donde el autor propone que las inmigraciones no las dictan las leyes jurídicas sino las de la naturaleza, todo esto desde el punto de vista agudo y original de Jorge Ferretis. También en este mismo año aparece otro importante trabajo relacionado con sus labores en el Departamento de Migración; se trata del Libro Nacional de la Personalidad, estudio que como él mismo afirmaba, tenía por objeto dar información de una forma especial, sencilla y científica en su esencia, de cómo organizar en cualquier parte del mundo el registro individual y genealógico de la personalidad. Su finalidad, señala, más que contra la delincuencia:

"es el único medio eficaz de asegurar a cada persona el uso libre y perfecto de sus derechos y por cada consecuencia forzosa, el modo de organizar con acierto la administración pública en todas y cada una de las naciones; y las relaciones de cierto orden entre estas"(29).

En el ambiente literario, contemporáneo a estos acontecimientos, cierto premio a nivel nacional suscitó escándalo. Tratábase del premio otorgado a Baltasar Dromundo por su biografía del caudillo Emiliano Zapata. El periodista Oliverio Toro escribió:

(28) Copias de documentos de la Dirección General de Población Departamento de Migración 9 oct, 1935 (en poder de su hija)

(29) Copia de documento titulado "El libro personal y El libro Nacional de la Personalidad, sin fecha. (En poder de su hija)

"Conviénesse en que es sospechable que, por el sólo hecho de tener sobre sí Vasconcelos el sambenito de la excomuni6n política la atm6sfera oficial no aceptaría dar oxígeno a mérito tan únicos como los de este autor; pero aunque ese fuera el rasero por su actuaci6n política. Allí están Ferretis, con su *Tierra Caliente*, y Jorge Useta con sus libros de cuentos, a quienes no se les ha hecho quizá porque no disponen de tan buenas aldabas en las esferas del poder ni de compadres entre los que pergeñan escritos sobre críticas de libros"(30).

En 1936 da un breve giro a sus actividades al pasar al Departamento de Etnología, de la Direcci6n General de Poblaci6n, en la Direcci6n de Poblaci6n, en la misma Secretaría. Al año siguiente pasaría como jefe de la secci6n "A" de ese mismo Departamento.

En 1937 aparece su obra *El sur quema*, selecci6n de tres novelas cortas: *Lo que llaman fracaso*; *Cuando bajan los cuervos*, y la que da título al libro. en el prólogo Ferretis muestra su desencanto por los hombres que han manoseado la Revoluci6n, pero sobre todo, muestra su preocupaci6n por el pueblo y su gente, poco asidua a la lectura y el pensamiento profundo.

La novela, o mejor dicho, novelas levantaron cierto revuelo entre la crítica, la palabra honda de Jorge Ferretis suscit6 una actitud positiva en algunos críticos como José Luis Guevara, quien manifiesta sus deseos por que esta obra alcance a sembrar la inquietud y reflexi6n en el público lector:

"...Pero entonces el mismo Ferretis, cuya obra recomendamos a los dormidos y a los despiertos, precisamente por el juego abundante de apotegmas y frases felices y funestas para la tranquilidad espiritual, el mismo Ferretis es uno de esos artistas del palabrisimo, una desdicha de la patria. Y aunque en cierto modo sabemos que si es desdicha que

(30) TORO, Oliverio, *Excelsior*, 22 oct, 1935

le cubran a uno los ojos con ese tenue manto de la fantasía que tanto alabó Eca de Queiros, quedamos deseando que Ferretis y su fábrica de frases alguna inquietud siembren y algún daño hagan en el mundo de los satisfechos y de los tontos(31).

José Juan Tablada elogió de igual manera este libro. "El amor pasa por las páginas con violencia de fuerza cósmica. Se piensa con bárbaros epitalamios cincelados en la roca viva con caracteres rúnicos"(32).

De este modo podemos notar fácilmente dos aspectos importantes en el contenido novelesco: lo estético y lo ideológico, dos vertientes que se tomarán en cuenta cuando se llegue al análisis de la novela.

En 1937 también apareció *Cuando engorda el Quijote*, novela de amplio contenido ideológico y compromiso social del escritor. en ella arremete con fuerte ironía y mordacidad, realiza también un peculiar y agudo balance del tema de la Revolución Mexicana y sus consecuencias, exhibe ampliamente su desencanto del movimiento social y deja abiertas una serie de reflexiones sobre la génesis, desarrollo y desenlace del conflicto.

Verna Carleton Millán resume de su contenido argumental e ideológico; refiriéndose a su protagonista Angel Mallén, alter ego de Ferretis:

"Cuando volvió a su propia patria, regresó con la convicción de que la mayor amenaza para cualquier revolución estriba precisamente en esos revolucionarios que olvidan sus ligeras promesas de "socialismo", hechas en el ardor de la lucha, y que hechas en el ardor de la lucha, y que hechas en el ardor de la lucha, y que , en cuanto llegan al poder,

(31) GUEVARA, José Luis, *La prensa*, 24 Jul, 1937

(32) Idem.

proceden a monopolizar la riqueza nacional"(33).

Con el advenimiento de estas tres novelas, Ferretis alcanza el crédito suficiente como novelistas y revolucionario, a pesar que ninguna de sus novelas figuren en la conocida colección de novelas de la Revolución Mexicana de Castro Leal; no nos meteremos a discutir sobre las razones de esta decisión, sin embargo, es cierta la afirmación que hiciera Mauricio Magdaleno en el prólogo a *Libertad obligatoria*, obra póstuma de Ferretis(34), acerca de que tal colección parece incompleta sin la inclusión por lo menos de una novela de nuestro autor. Luis Cardoza y Aragón propone a tres novelistas de la Revolución esencialmente originales y que nunca imitaron el modelo "Azuela": el propio Mariano Azuela, J. Rubén Romero y Jorge Ferretis a quien ubica como revolucionario " por su

"Lo importante es que en Ferretis hay un buen narrador. ninguna truculencia: No insiste. Sabe pasar de un motivo a otro: pasar a tiempo. No los agota ni los gusta, sino que las deja completas dentro de un esquema suficiente. Lo verdaderamente indispensable es lo necesario en sus relatos"(34)

Este mismo año fue crítico en el aspecto familiar: la esposa del escritor sufrió grave cardiopatía, por lo que requirió de amplios cuidados, no obstante, las actividades del escritor fueron abundantes.

En este año se le nombra Oficial Mayor de la Cámara de Diputados, puesto que ocuparía durante los regímenes de Lázaro Cárdenas y Manuel Avila Camacho.

(33) CARLETON MILLAN, Verna, copia del artículo, sin fecha y sin título. (En poder de su hija).

(34) FERRETIS, Jorge, *Libertad obligatoria*, México, F. C. E., 1952

La información al respecto de este giro de actividades es escasa. En ciertas copias que existen en poder de su hija Selma Ferretis, he descubierto algunas saluciones de la misma Cámara o datos respecto a los censos aportados en los años de 1939 - 40(35).

Don Gabino A. Palmer relata en su artículo algunos pormenores en la vida familiar de los Ferretis, las penurias del matrimonio al haberse trasladado a la colonia Roma, en las calles de Quintana Roo. Debido a la enfermedad de su esposa, el escritor decidió emigrar a Cerritos, S. L. P. en busca de tierras más benévolas para la enfermedad de doña Carmen. Con ello, Ferretis tenía que trasladarse cada semana para reencontrarse con la familia al menos un corto tiempo.

En 1938 aparece otro nuevo libro: *San Automóvil*, obra que contiene otras tres novelas cortas: *En la tierra de los pájaros que hablan*, *Carne sin luz*, y *San Automóvil*. Libro que fue acogido sin pena ni gloria. En la revista *Letras*, de Editorial Botas, se recoge esta nota:

"Son tres novelas en las cuales el autor esboza un estudio de psicología de las clases humildes. En la primera, "En la tierra de los pájaros que hablan" se presenta la sencillez de la gente aldeana, que logra remidir a los perversos sin métodos punitivos. En la segunda, "Carne sin luz", se trata de la ignorancia del pueblo, consecuencia de la falta de cultura.

En la tercera, *San Automóvil*, se hace buen humorismo sobre la fiebre contemporánea de sacrificar todo por la posesión de uno de esos medios de locomoción"(36).

(34) FERRETIS, Jorge, *Libertad obligatoria*, México, F. C. E., 1952

(35) Documentación con sello oficial de la Cámara de Diputados. (En poder de su hija)

(36) *Letras*, jun, 1939, p.5.

Dos años más tarde, la agotadora enfermedad de su esposa concluiría para siempre. Simultáneamente a estos acontecimientos, aparecieron en el escritor síntomas neurológicos compatibles con epilepsia, lo que acarreó en él fuerte depresión y sufrimiento.

Tiempo más tarde, cuando tenían lugar las crisis convulsivas, su hija Selma acudía en su ayuda, subsanando todos aquellos aspectos importantes en su vida pública y privada. Ella narra cómo, de manera poco usual, había que retirar a las personas citadas en la oficina de su padre tras el "aura" de las crisis convulsivas. Momentos dramáticos y penosos para ambos.

Alrededor de estos años, apareció una entrevista al escritor realizada por Luis Cardoza y Aragón sumamente interesante por los juicios ahí vertidos respecto a su obra literaria y personalidad:

"Antes de la aparición de usted como novelista no tuvo otros intentos de libro que preparan su producción actual?

- No; pero vera usted: yo mucho menos original que aquel personaje de novela italiana, que jactábase de no haber escrito en verso hice algunos kilos de poemas. En mi pueblo sólo un cultor de la literatura, que recitaba a Becquer y a Campoamor con los ojos en blanco y todavía ¡ después de 1920 ! pensaba yo que eran aquellas las normas a seguir. Debo confesar que viví a mis anchas en aquellos paraísos literarios que hacían de mí poco menos que una figura de tablado. como en años subsecuentes gané tres Flores Naturales me inflé de fanfarronería por aquellas calles de la provincia. . .

Pero mi adulez intelectual me bajó de aquellos limbos. Y entre el estropajo de tendencias literarias de la potsguerra, entre aquel malabarismo de metáforas y un cuchicheo de cenáculos, yo empecé a sentir falsa la posición de todos los grupos. Y sin duda fue una reacción contra mis merengues literarios la que me hizo aspirar a una forma más recia"(37).

(37) CARDOZA y ARAGON, Luis, *El Nacional*, 22 ago, 1937, p.2.

En el año de 1941 apareció un excelente volumen de cuentos: **Hombres en tempestad**, libro que lo consagraría además de novelista como gran cuentista, equiparable a cualquier otro en Hispanoamericana.

En este mismo año contrajo segundas nupcias con la señorita Emadora Elizondo, matrimonio que duraría muy poco ya que ella fallecería un año después. Al año siguiente se casó por tercera vez, ahora con la hermana de Emadora, Irma, con quién tendría un tercer hijo, llamado Alejandro, en 1945.

En 1944 se dedicó al comercio de tapetes, fracasando al poco tiempo. En 1947 la tragedia inunda a la familia tras el suicidio de su segundo hijo. Germán, quien previamente había caído en serio trastorno depresivo.

Entre 1947 y 1948, motivado por los incentivos que prometió el gobierno para quien decidiera ir a colonizar nuevas regiones en los Estados de Baja California y Tamaulipas, Ferretis se lanzó a tal aventura. En Matamoros trabajó desmontando tierras para la agricultura; los créditos anunciados nunca llegaron, y decidió regresar nuevamente a la ciudad de México. Ya en esta, encontró otro hombre apasionado del periodismo. Jorge Piñó Sandoval, colaborador de la revista ¡ **Siempre** !. Con él elaboró un nuevo periódico de aparición semanal: **Presente**, donde lanzó severas críticas al gobierno de Miguel Alemán, el cual se significaría, en buena medida, por una abierta corrupción.

Este periódico que desaparecería por la fuerte agresión del gobierno al decomisar el papel, además, la imprenta fue destruida y luego de luchar durante menos de un año dejó de imprimir. Con este antecedente, se repite otro serio conflicto en el que el escritor se enfrenta a la gente en el poder: primero con el

cacique Cedillo, y en los cuarentas, con el presidente de la República. ¿Hasta qué punto estas situaciones propician que las novelas y toda la obra de Ferretis sean poco conocidas?. No contamos con documentos que demuestren fehacientemente esta situación; sin embargo, la interrogante existe. Por otra parte y más importante que la situación anterior, es la postura de Ferretis ante la situación del país, particularmente la Revolución: crítica plena de desencanto arremetedor contra los falsos revolucionarios, consciente de su anarquía y sobre todo inquisitiva sobre sus resultados y la nueva "familia revolucionaria".

En el año de 1952 Ferretis decidió incursionar nuevamente en la política, y es electo diputado por el cuarto distrito electoral de San Luis Potosí. Durante este periodo desempeñando dos comisiones: el mando de la biblioteca estatal durante el primer año, y los dos siguientes, el manejo del presupuesto, siempre de una manera honesta y efectiva. Hecho sorprendente sucedió en cierta ocasión, cuando reportó el excedente de un millón de pesos tras el corte presupuestal. Habitualmente cuando sucedía una situación semejante, el dinero se repartía entre los principales del cuerpo legislativo; en esta ocasión no fue así, suscitándose fuerte escándalo⁽³⁸⁾.

Después de la publicación de *Hombres en Tempestad*, la actividad literaria de Jorge Ferretis se redujo al periodismo. Es hasta 1952 cuando aparece otro libro de cuentos: *El coronel que asesinó un palomo*:

(38) Cfr. MARTÍNEZ PEÑALOZA, op cit. capítulo 1.

Miguel Angel Ocampo, en *Letras Potosinas*, reconoce el manejo del idioma del autor en este libro y agrega:

"... nos ha obsequiado magistrales pinceladas sobre tipos y costumbres dignos de perennidad literaria. En cambio, los epílogos o finales nos dejan la sensación de lo inconcluso, de lo saboreado sólo en primera instancia.

Más adelante exalta el estilo literario:

"El estilo literario empleado por el autor es limpio, original y en no pocos instantes buído en pedernales poéticas"(39).

Por otra parte, para el crítico, la obra goza en su técnica argumental de simplismo y más que cuentos - dice - parecen estampas, ya que carecen de nudo y desenlace a la manera clásica. En general, son más las cualidades positivas de la obra.

En otra nota, de autor anónimo, aparece:

"Una vez más Jorge Ferretis confirma su prestigio de cuentista con este volumen recién aparecido en la colección Tezontle. Los temas populares, aquellos que se relacionan con nuestro pueblo campesino, son los que mejor se hallan realizados en estas páginas. El agudo espíritu de observación, de que siempre ha dado muestras este escritor, se hace palpable en algunos cuentos. Mexicanos por la forma como están concebidos y por los temas tratados, enriquecen la bibliografía del autor, que siempre se preocupa por contribuir a la creación de una literatura eminentemente mexicana"(40).

(39) Ocampo, Miguel Angel *Letras potosinas*, 104, jul - ago, 1952, pp. 1 - 2

(40) Anónimo, "México en la Cultura", *Novedades*, 164, 30 mar, 1952, p 7.

Durante la presidencia de Adolfo Ruiz Cortines en el año de 1955, Ferretis ocupó en su trayectoria como funcionario en la Secretaría de Gobernación el cargo más alto al concedérsele el nombramiento de Director General de Cinematografía. En este puesto tiene una actuación destacada y polémica a la vez.

En consonancia con el periodista Luis Suárez, Ferretis siempre defendió los intereses nacionales en cuanto al cine. Luis Suárez escribió en cierta ocasión en "México en la Cultura" su inconformidad por la exhibición de dos películas que dañaban el decoro nacional; la primera presentaba una visión sui generis, y a conveniencia del cine norteamericano el hecho histórico conocido como "la expedición punitiva", expedición de soldados yanquis al mando del general Pershing en busca del guerrillero Villa. Y otra, una película titulada "Los siete magníficos", donde el pueblo mexicano aparece como un pueblo decrépito, lleno de gentes sucias e ineptas para defender sus valores más esenciales, salvadas por las prodigiosas y nobles acciones de siete héroes yanquis.

Otra situación incómoda y desagradable para Ferretis fue cuando el famoso actor de cine Yul Brinner se negara a representar un mexicano, hablando despectivamente de todos ellos(41).

Algunas veces su actuación al frente de Cinematografía suscitó polémicas, como la descrita en "México en la Cultura" con el crítico de cine Fausto Castillo.

En esta confrontación, Castillo señaló un punto concreto: el cine y la censura, que en este caso provenía de la Dirección de Cinematografía. El crítico -

(41) SUAREZ, Luis, "No deseamos dólares a cambio de películas que denigren el decoro nacional", "México en la Cultura", *Novedades*, 588, 19 Jul, 1958, pp 8, 9.

de cine defiende sobre todo el punto de vista del cinéfilo y cuestiona sobre la facultad de esta Dirección de censurar y discernir sobre los gustos de las mayorías. El novelista defiende su posición a través de varios elementos, primero: el defender el buen gusto de las mayorías y no ir a la ofensa ni daño moral a través de la pantalla; segundo, un fundamento legal: el reglamento de la Dirección de Cinematografía, orientado en contra del mal cine y la pornografía y por último una defensa por el derecho de las mayorías, el sentido común y la ética de las masas, afirmó:

"Desgraciadamente nuestro cine no lo pagan los académicos ni la élite de nuestras clases sociales. Lo paga un pueblo que no se da cuenta siquiera de que los dilectos lamentan su estupidez, consistente en este caso, en diversiones burdas y tontas".

Defiende hábilmente al lector popular y lo equipara a los autores clásicos Aristófanes y Esopo.

"A este pueblo nuestro es más cómodo desdeñarlo que comprenderlo y mejorarlo. El desdén suena a rango, pero ¿quienes somos nosotros para medir su ingenio? Los chistes que se acrisolan al correr de las épocas ¿no parecieron abminables a los predilectos de la generación en que se produjeron? . . . Aceptando todo lo que nuestro cine tiene de burdo, es más útil que sus detractores"(42).

Ferretis siempre estuvo convencido de la capacidad del pueblo para apreciar el cine de contenido artístico, pensaba que tal vez lo malo era que no abundaban los buenos cineastas.

También dejó entrever en estas entrevistas que detrás de la industria

(42) CASTILLO, Fausto, 1 "No se puede meter en la cárcel a los mediocres", México en la Cultura, *Novedades*, 492, 17 ago, 1958, p.9.

cinematográfica existían muchos intereses.

El crítico de cine Julio Bracho, en nota también periodística resumió las cualidades del escritor al frente de Cinematografía:

"El aspecto realmente positivo de Ferretis fue la lucha que sostuvo sin desmayo para que el cine mexicano tuviese una difusión en el extranjero, valiéndose de los pactos de intercambio con los demás países. A veces pudo y a veces no pudo lograr las metas que se proponía. Pero su lucha fue noble y tenaz"(43).

El mismo Bracho hizo notar en este artículo un grave problema que venía generándose en torno a la Dirección de Cinematografía sobre la omisión de su calidad rectora; es decir, al novelista ya lo venían desconociendo en su calidad de director, funcionarios de esferas más altas. Tal fue la última imagen que dejó Ferretis en este puesto, del cual nunca abusó, como en alguna ocasión señalara el periodista Carlos AVECILLA:

"Jorge Ferretis escribió varias novelas y cuentos y pese a que muchos productores se interesaron en hacer adaptaciones a algunas de sus obras con intención de llevarlas al cine, él se opuso a que lo hicieran mientras fuera Director de Cinematografía"(44.)

Su labor periodística no quedó al margen durante este periodo, hay artículos que se conservan en la revista *J Siempre* que dirigía José Pagés Llergo, como el titulado: "Literatura y Revolución" u otros de tono político y de mucho sabor nacionalista.

(43) BRACHO, Julio, "Jorge FERRETIS y la censura de dos cabezas", "México en la Cultura", *Novedades*, 686, 6 may, 1962, p 4.

(44) AVECILLA, Carlos, *Excelsior*, 30 abr, 1962, p. 3.

Hasta el 28 de abril de 1962 Ferretis ocuparía su cargo en Cinematografía, ya que con esta fecha partió a la ciudad de San Luis Potosí, a visitar a su madre.

Tal viaje lo realizó con su hijo menor, Alejandro, quien iba conduciendo el auto con el que chocaron contra un camión de redilas(45). El accidente fue fatal de manera inmediata para el escritor y otro viajero que levantaron, al parecer, en Dolores Hidalgo, Gto., y que iba sentado atrás del novelista; su hijo resultó sólo con heridas leves.

En 1967 y bajo la tenaz iniciativa de su hija Selma se publicó una obra postuma: *Libertad obligatoria*, libro de cuentos, de muy buena factura.

Fuera de esta obra no se ha impreso ninguna obra inédita más del autor, dado que existen ciertos problemas testamentarios. Quedan por ahí una biografía inconclusa de Adolfo Ruiz Cortines, otra parte de la llamada *Libertad obligatoria en México*, algunos cuentos; así como algunos argumentos cinematográficos y guiones para el cine(46).

Aunque la obra de Ferretis es cuantiosa su muerte no deja de ser grave su pérdida, a una edad en la cual todavía hubiera podido realizar importante obras como escritor y funcionario. Su obra literaria alcanzó su climax a temprana hora, inicialmente en la novela y después en el cuento. Su obra parece declinar un poco en sus fases ulteriores, sobre todo en la novela corta, quizá respondiendo a causas familiares o en razón de su pesada tarea administrativa; sin embargo, cuando escribe su obra cuentística repunta un vigoroso y excelente

(45) Anónimo, *Excélsior*, 30 Abr. 1962 p. 3

(46) Datos aportados por su hija Selma FERRETIS

nivel, mismo que mantiene de manera constante, de ahí que esto nos haga suponer que el futuro deparaba grandes cosas a la literatura mexicana a través de Jorge Ferretis, sustentado por su enorme cúmulo de experiencias y una acendrada sabiduría cada vez más manifiesta en otras obras inéditas, en poder de su hija: ya sean cuentos o breves textos de profundo carácter reflexivo.

Resulta difícil imaginar lo que Ferretis hubiera dado a la novela, al cine o al teatro; posiblemente su obra hubiera fortalecido aún más el puente entre la literatura de la Revolución y la nueva literatura. Como funcionario creo que indiscutiblemente la labor positiva que hubiera aportado a su pueblo de haber contado con los apoyos necesarios; sin embargo, todo esto es elucubración ya que el destino truncó una de las vidas más honestas y generosas de las letras mexicanas.

A su muerte se realizaron anualmente conmemoraciones en su honor a cargo de amigos y escritores en el Palacio de Bellas Artes. De su obra, lo más reciente y relevante que se ha vuelto a imprimir es su volumen de cuentos ***Hombres en tempestad***, en el año de 1990, con un tiraje de apenas diez mil ejemplares, en un país con más de ochenta millones de habitantes, país con problemas paradójicos, como afirmaba Ferretis, "donde hay que enseñar a leer a los que saben leer".

LA NOVELA DE JORGE FERRETIS. FONDO IDEOLÓGICO Y LITERARIO.

Sin lugar a dudas, las condiciones que imperaron en América Latina para el desarrollo de la novela desde el periodo novohispano han sido muy diferentes a las que han existido en países donde este género se desarrolló plenamente desde periodos remotos; incluyendo España. La novela es un género que nació en esta parte del mundo con el estigma de ser nociva, por ser portadora de ideas que pudieran inquietar el espíritu y la ideología del lector, circunstancias por las que fue estrictamente prohibida durante la época colonial. Aunque esto no sea exacto, el hecho es que no se conocen gran número de este tipo de obras si no hasta *Los infortunios*, de Sigüenza y Góngora, y en el siglo XIX con Fernández de Lizardi y su obra: *El Periquillo Sarniento*.

Vargas Llosa señala otro rasgo de la novela: su carácter esencialmente laico "su naturaleza refractaria a lo sagrado, su inclinación a preferir los asuntos humanos a los divinos y a tratar estos asuntos subversivamente"(1).

La mayoría de los críticos al referirse al tema están de acuerdo en este aspecto. Augusto Roa Bastos, haciendo alusión especial a los géneros narrativos, refiere que la literatura latinoamericana nació comprometida de este modo con la realidad social, asumiendo una actitud receptora, en primer lugar, y

(1) VARGAS LLOSA, Mario en *La Crítica de la novela iberoamericana contemporánea*, "Novela primitiva y novela de creación en América Latina", Universidad Nacional Autónoma de México, CEL, 1934, p.183.

transformadora de esa realidad social en segunda instancia, algunas veces con menoscabo del aspecto estético(2).

Los análisis hechos en torno a la novela iberoamericana nos ubican, en primer lugar, ante una novela refleja en sus orígenes, creaciones que aclimatan o asimilan a lo americano los temas, técnicas y estilos europeos. Posteriormente surge la novela primitiva, caracterizada, según el propio Vargas Llosa, por ser de técnica rudimentaria, el autor se entromete y opina en medio de los personajes, ignorando la noción de objetividad en la ficción. Los temas suelen ser tremendistas, pero su desarrollo y realización esquemáticos; de manera usual los conflictos son arquetípicos, como la lucha del bien y el mal. En este tipo de novela se encuentra ya una originalidad temática, aunque la forma no sea propia. En esta línea, Vargas Llosa señala: *Los de abajo*, de Mariano Azuela, *La Vorágine*, de Eustasio Rivera y *Don Segundo Sombra*, de Ricardo Güiraldes(3).

Imbricada en este periodo aparecería también la novela de creación, donde los contenidos temáticos y la forma ostentan carta de originalidad, además de la objetivación de lo subjetivo y no lo contrario como en la novela primitiva; ya no el pintoresquismo ni el folklorismo ingenuo; el escritor ahora ya no sirve a la realidad sino que se sirve de ella.

La novela de la Revolución posterior a *Los de abajo* aparece impregnada tanto de la novela llamada primitiva como la de creación. John Rutherford ha definido a este grupo como:

(2) *Ibidem* p 51

(3) Vargas Llosa, *Ibid*, pp 186, 187.

"narraciones en prosa, bastante extensas, fundamentalmente artísticas, y escritas por mexicanos, cuyo tema principal es lo sucedido en México entre noviembre de 1910 y febrero de 1917"(4).

En sus dos novelas principales, *Tierra Caliente* y *Cuando engorda el Quijote*, Ferretis más que recrear estos hechos, refleja una preocupación dirigida a reflexionar sobre las consecuencias del movimiento armado, característica que lo ubica como un novelista preocupado por la ética antes que por la estética. De los escritores de este periodo dice Rutherford:

"Estarían interesados en distinguir las diferencias entre la sociedad tal cual es y tal como debiera ser; y la principal razón de ser de su obra es la crítica social. El novelista ético tenderá hacia la sátira y la caricatura en aquellas de sus novelas que se refieren a los fenómenos sociales que desaprueba; por el contrario, se inclinará por la idealización romántica y el sentimentalismo cuando escriba acerca de sus personajes que representan tipos sociales que son de su agrado"(5).

A inicios del presente siglo, la corriente literaria imperante era la modernista, con su representante a nivel continental Rubén Darío. La corriente filosófica hegemónica durante el gobierno de Porfirio Díaz fue la positivista, que preconizó Augusto Comte, aplicada en el aspecto didáctico de la nueva Escuela Nacional Preparatoria por Gabino Barreda en 1851.(6)

En el medio literario, poca era la preocupación en torno a los problemas sociales del país que algunos de sus representantes mostraran, en este sentido, son notorios los desaires que Amado Nervo hiciera de este asunto, o la postura

(4) RUTHERFORD, John, *La sociedad mexicana durante la Revolución*, México, El Caballito, 1978, p 157

(5) *Ibidem*, p.57

(6) LARROYO, Francisco, *Historia comparada de la educación en México*, México, Porrúa, 1980. pp. 281 - 289

de un Salvador Díaz Mirón y un Federico Gamboa, complacientes, más que rebeldes ante el gobierno de Díaz. Es hasta la formación del Ateneo de la Juventud cuando brillarán dos de los escritores que mostrarían una preocupación diferente en el plano estético y se involucrarían de lleno con los ideales revolucionarios: Martín Luis Guzmán y José Vasconcelos. Antes, sólo existía el precedente de una novela subversiva en Heriberto Frías; su novela *Tomochic*, (1893), fue publicada por entregas en uno de los diarios del país, ambos sufrirían la represión del gobierno de Díaz. La evolución cultural de México debe mucho en consecuencia, a los cambios políticos.

La Revolución Mexicana trajo aparejados muchos cambios e innovaciones. En el aspecto literario son bien sabidas las aportaciones de Mariano Azuela, ya que con él se viene a cerrar ese período de la novela en México iniciado por Lizardi; Azuela modificó la forma y la temática del género, destacando el aspecto ético sobre todo. Después de Azuela vinieron otros tantos novelistas a tratar el tema de la Revolución Mexicana, como José Rubén Romero, Martín Luis Guzmán y más tarde Jorge Ferretis, Agustín Yañez y Mauricio Magdaleno. Todos ellos abrevaron de la fuente de Mariano Azuela. *Los de abajo*, se editó en tres ocasiones en España y una en Buenos Aires, además de haber sido traducida al inglés y al francés, motivo que hizo reflexionar mucho al resto de escritores sobre el tema de la Revolución, de tal modo que sus obras se prodigaron en poco más de una década, que va de 1928 a 1940(7).

(7) Cfr GONZALEZ, Manuel Pedro, *Trayectoria de la novela en México*, México, Botas, 1941, 92-107

Algunos críticos han hecho alusión a la recíproca influencia entre el muralismo mexicano y la novela de la Revolución ya que ambas manifestaciones llevan al pueblo, a la masa al plan protagónico, ambas se alimentan de una realidad concreta y muchas veces cruel, ambas reflejan la miseria y la ignorancia y exhiben la frivolidad y corrupción de la clase en el poder; ambas intentan llegar al pueblo, de ahí su estilo directo, concreto, llano, impresionante y vigoroso, nunca alambicado y rezumante de retórica. De esto mismo se desprende su gran importancia ideológica, a veces, incluso, en demérito del plano artístico de la obra literaria. Jorge Ferretis no fue la excepción al caso; por eso mismo, al igual que Azuela, en él resalta su hondo sentido ético.

Ferretis expone dentro de sus ideas varios puntos claramente definidos en sus cuatro novelas, que se repiten, en ocasiones unos, y otras veces otras, dentro de las mismas. *Tierra caliente* fue su primer novela y es donde aparecen la mayoría de estas ideas: sobre la Revolución Mexicana y algunos otros pasajes de la historia de México, como la Independencia y la Reforma, y los primeros gobiernos posrevolucionarios, mismos que vuelven a aparecer en *Cuando engorda el Quijote*, su segunda novela, y en sus novelas cortas. Aparecen ideas sobre la literatura, el mestizaje y la utopía de un hombre superior, con perfiles, sobre todo, espirituales.

La naturaleza y el medio geográfico, aparecen en *Tierra caliente* y sus novelas cortas: *El Sur quema* y *Cuando bajan los cuervos*, del mismo volumen. Por último y otros temas también recurrentes son la etnografía y la sociología. ¿Bajo qué tonos se dan estas ideas?, es lo que veremos a continuación.

En su artículo titulado "Literatura y Revolución", Ferretis hizo alusión a gran parte de los aspectos que he mencionado: el papel social del novelista: la inquietud por fomentar el interés en torno a nuestros problemas en las nuevas generaciones de escritores, así como una correspondencia entre gobierno e intelectuales para un mejor desarrollo de la obra literaria. Destaca de igual manera un aspecto que aparece varias veces manifestado en sus dos novelas mayores: *Tierra Caliente* y *Cuando engorda el Quijote*.

"Nuestra revolución produjo buenos y malos descriptores; pero sin olvidar, dentro de otra calificación, a sus viriles panflelistas, no tuvo literatos revolucionarios"⁽⁸⁾.

En esta misma línea de ideas, destaca su primera impresión de la Revolución Mexicana: durante la lucha armada no hubo líderes ni un plan organizado, más bien privaron las facciones con sus respectivos caudillos, y a veces, hasta la anarquía:

"El principio supremo de la Revolución era desconocido, desfigurado y enmendado en cada lugar, porque, formulado por hombres del Norte, no había escuchado siquiera el inmenso grito del Sur. Los postulados tenían que ir saliendo de los angustiosos espasmos del caos. era una revolución sin espíritu, que corría chapoteando sangre, envuelta en un aullido de muertos, que la arrastraba como un ciclón. La carne de matadero había respondido. Pero fallaba la levadura espiritual, que no multiplicaba los hombres limpios y fuertes para guiar"⁽⁹⁾.

(8) FERRETIS, Jorge, "Literatura y Revolución", *J Siempre* I, 19 octubre, 1960, p. 33.

(9) FERRETIS, Jorge, *Tierra Caliente*, Madrid, Espasa Calpe, 1935, p 85.

Ferretis coloca la Revolución Mexicana como un hecho histórico realizado a destiempo, al que le faltó madurar. En sus palabras: "nos faltó servidumbre, tiempo y dolencias".

Emanado de estos principios surge en toda su obra un sentimiento de frustración y decepción de los logros de aquel movimiento social. Su obra es rica en ironía. Se propone, a través de sus personajes, reunir el desencanto y el fracaso que persistentemente los asedía en sus vidas y en sus ideales, sea Angel Mallén en *Cuando engorda el Quijote* o Pedro Ibañez en *Tierra Caliente*, o don Ponciano, el viejo maquinista de *Lo que llaman fracaso*.

La crueldad y barbarie de unas huestes desorganizadas y avasalladoras aparece desde el inicio en *Tierra Caliente*: el pueblo se lanza a la "bola", impulsado por la efervescencia de una serie de ideales, como la tenencia de la tierra, la democracia, la abolición del régimen dictatorial de Díaz, o simplemente por hambre.

Con suma ironía nos muestra en el fragmento de un corrido la aparición de militares y caudillos muchas veces advenedizos:

"¡ Y no sean tales por cuales!

Cojan de 'onde quera un potro, y güelvanse generales, que se hacen de un día pa'otro!(10).

En *Cuando engorda el Quijote*, también se dan esas figuras, verdadera plaga de los sindicatos y del gobierno. Cuando el viejo amigo de Angel Mallén,

(10) *Ibidem*, p.20

el siniestro y mediocre Anacleto, se le aparece tras los vuelcos de la política, convertido en todo un secretario sindical, resibiendo la humillación del zafio dirigente entonces reconociendo entonces su impotencia:

"Aunque eran pausados mis movimientos, sentía que me bramaba la sangre en el rostro. Pero no tenía un cuchillo, ni una piedra, ni encontraba un epíteto con que herir aquel cerdo vertical y omnipotente"(11).

Ferretis confronta a sus personajes con un compromiso ético, en el que la honradez y la corrupción se presentan día a día como dos opciones alternativas. Cada uno de ellos tiene la oportunidad del ascenso político y el poder: sin embargo, puede más su honradez, encontrando en ella la desilusión y el fracaso inmediato; Mallén es herido gravemente tras una manifestación de gremios sindicales.

Pedro Ibañez termina en una expedición por la selva tropical en busca del hombre nuevo; a fin de cuentas, muere por la mordedura de una serpiente, y Ponciano termina plácidamente sus días al lado de una mujer cariñosa.

Ferretis logra traducir los problemas de la gente del pueblo, da cuenta de ellos y se permite opinar; reúne las cualidades que años más tarde mencionará Alejo Carpentier en su alusión al papel social del novelista visto como un interprete de la sociedad.

"comprenden el lenguaje de las masas de hombres de su época. Están pues en capacidad de comprender ese lenguaje, de interpretarlo, de darle una forma, ejerciendo una suerte de chamanismo, es decir, de puesta en lenguaje audible de un mensaje que, en su origen, puede ser

(11) FERRETIS, Jorge, *Cuando engorda el Qujjote*, México, Bolas, 1937, p. 227

titubeante, informe, apenas enunciado y que llega al interprete, al mediador, por bocanadas, por arranques, por aspiraciones"(12).

Para su mirada sutil y profunda la Revolución revela hechos complejos, movimiento que al igual que la Independencia está constituida por hechos históricos realizados a destiempo. En ocasiones, las acciones en la guerra resultan incomprensibles para un pueblo que se mantiene en suspenso, con miedo. La crueldad irracional se practica continuamente: en el siguiente ejemplo de *Tierra Caliente* cuando don Chano, el boticario del lugar tropieza con un soldado:

"un marihuano, soldado de la tropa,
Y ¡claro! cualquiera lo habría hecho: el marihuano se levantó, sin soltar las barajas; sacó su maza y le hizo una cruz en el vientre para aligerarle su enorme peso, diciéndole:
- Mira, ¡pa' que no te pese tanto l' menudo!"(13).

Estos mismos soldados expresan con fatalismo su condición como guerrilleros, en nada distinta de su posición de campesinos antes de ser arrastrados por la revuelta:

". . . hemos matao muchos prójimos . . . ; nos dijieron que íbamos a peliar contra los ricos. . . ¡pero pos . . . los que yo miro es que nos matamos casi puros probes . . .!"(14).

(12) CARPENTIER, Alejo, "Papel social del novelista", en *Tientos y diferencias*, Barcelona, Plaza y Janés, 1987, p 168.

(13) FERRETIS, Jorge, *Tierra Caliente*, p.119

(14) *Ibidem*, p. 26.

Cuando engorda el Quijote, como se ha dicho, vuelve a exhibir una revolución corrompida; una nueva sociedad que tiene que sufrir las consecuencias de los nuevos gobiernos "revolucionarios" y una nueva plaga: la de toda aquella gente que se ha valido de la Revolución para beneficio propio, desde Obregón a Calles, con lo que para él son las excepciones: los gobiernos de Carranza y Cárdenas. Arremete de paso contra los sindicatos vendidos, el municipio sucedáneo del gobierno central, el latifundio, etcétera; a grado tal, que sus ideas también se ven proyectadas sobre los conflictos que vive la América nuestra, como el caso de Venezuela y el dictador Juan Vicente Gómez.

Sus novelas cortas no pierden la proyección ideológica que viene mostrando; por el contrario las refuerza y también las amplía.

Muy interesantes son sus conceptos en *Cuando bajan los cuervos*, título de la novela y metáfora de toda la rapiña política que baja a devorar los restos que después de la Revolución donde ellos no expusieron ni arriesgaron nada y obtuvieron todo.

Sus observaciones se deslizan como agujones con respecto a la nueva clase social surgida de la Revolución y que constituye el poderío económico de México en su alianza con el nuevo gobierno, confabulados ambos para mantener al pueblo en su misma condición de miseria.

"Para ellos le gleba será siempre la gleba y es tan útil para la sociedad como para un santo las sandalias"(15).

(15) FERRETIS, Jorge, *El Sur quema*, México, Botas, 1937, p.57.

Sus inquietudes respecto a una revolución inmadura, llevada a efecto sin un plan previamente trazado, se refuerzan ahora por la desilusión de ver tras la revuelta una serie de hechos que han cambiado muy poco en relación a las condiciones que privaron antes del fenómeno social:"

"Y los irredentos, como las señoras a quienes se compadecen por tener maridos brutales, acentuaron su lamento, y tendían sus brazos hacia muy nobles "enchamarrados" que habían escupido al viento y le habían exigido el bienestar económico para las multitudes. Pero aconteció que los generosos increpadores llegaron a ser una multitud; y como estaban convencidos de que las aspiraciones de las masas son benditas, el bienestar económico llegó para todos los que formaban aquella multitud, la de los paladines, que pululaban entre curules, y tesorerías y despachos"(16).

A ellos se les deja ejercer sus derechos cívicos por medio de la "cargada" en mítines y votaciones. Sus ideas y los personajes protagónicos de *Cuando bajan los cuervos*, del volumen *El Sur quema, y Tierra caliente* se complementan. De este modo, Jaime Pacheco, personaje de la primera novela, llega curiosamente al mismo pueblo donde estuvo Pedro Ibañez, el coronel que aparece en *Tierra caliente*, ahí se encuentra con numerosos escritos y se percató de las rarezas de aquel hombre fuera de lo común.

En *Tierra caliente*, Ferretis además de mostrarnos un conjunto de temas en torno a la Revolución, toca tópicos inquietantes y diversos sin que por ello su novela decaiga o resulte falta de unidad. En cuanto al ámbito literario refleja una idea constante, que mostraría hasta su muerte y que se refiere a la preocupación por luchar y conseguir una literatura propia, que vea hacia adentro, en aras de lo universal. Primero afirma en labios de Pedro Ibañez:

(16) *Ibidem* p. 56

"Sólo hemos querido seguir siendo una colonia extranjera. Una literatura no es sancionada ni amada sino surge para llevar tras sí una cauda de generaciones que han de irse transformando y depurando con ella"(17).

Despectivamente hace alusión a la literatura mexicana anterior a él, presa en un "limbo mental", con el afán, dice, de parecer cosmopolita. Esta situación que en el ambiente literario del país enfrentaría, en años posteriores, a nacionalistas contra vanguardistas, como el conocido caso entre Jorge Cuesta, Xavier Villaurrutia y José Gorostiza, al que Guillermo Sheridan hace mención en su libro: *Los Contemporáneos ayer*(18).

Otro aspecto importante se manifiesta cuando habla de una nueva actitud crítica frente a su mundo exterior: Pedro Ibañez resume tajantemente:

"Yo traeré a mis páginas lo que veo como lo veo. . . Lo único que garantizo es que los respetaré; respetaré sus trazos, su fisonomía mental y moral"(19).

Al referirse al ser humano en general, le impone a menudo dos caracterizaciones: una, la del hombre que degenera y va en retroceso, opuesto a otro que se renueva y va en pos de un pensamiento superior. Aquí intercala el mestizaje como un proceso salvador, tanto en Europa como en América, algo parecido al pensamiento vasconceliano; en *La raza cósmica*, dice por ejemplo Vasconcelos:

(17) Ibid. 84

(18) SHERIDAN, Guillermo, *Los Contemporáneos ayer*, México, F. C. E., 1985, pp. 355 - 362.

(19) Ibid. pp. 160,161

"Actualmente, en parte por hipocresía y en parte porque las uniones se verifican entre personas miserables dentro de un medio desventurado, vemos con profundo horror el casamiento de una negra con un blanco; no sentiríamos repugnancia alguna si se tratara del enlace de un Apolo negro con una Venus rubia, lo que prueba que todo lo santifica la belleza.(. . .)

El mundo está así lleno de fealdad a causa de nuestros vicios, nuestros prejuicios y nuestra miseria"(20).

Similares son los conceptos de Pedro Ibañez sobre el hombre incompleto. De manera elocuente habla en el capítulo titulado "Arboles y hombres", donde el hombre práctico, el espiritual y el fértil, representados por un álamo, un ciprés y una higuera llegan a la feliz conclusión de que cada uno tiene un don especial, si estos se comparten o prodigan en uno mismo se tendrá un todo armónico.

En el mismo sentido discurre en el capítulo "Los hombres sin oro". Propone Ferratis un mundo donde prevalece la igualdad y previene sobre los males que engendra la riqueza, exaltando el valor del trabajo en beneficio de todos:

"Los hombres no se enriquecen por audacia ni por grandeza, ni por valor; se enriquecen por miedo. Miedo de castrados; miedo de hombres solos; miedo a un mañana en que se volverán inútiles, o tullidos, o tristes, o rencorosos. Y se morirán de hambre, solos Ese es el móvil biológico de la riqueza; el amor al fasto es un simple derivado social"(21).

En este mismo camino fluyen sus observaciones en el plano de la redención del indígena y los parias. Decide, con su personaje Pedro Ibañez, alcanzar la excelsitud del hombre nuevo, en armonía consigo y con la sociedad. sin embargo, la naturaleza obstruye su camino y acaba con él.

(20) VASCONCELOS, José, *La raza cósmica*, México, Espasa Calpe, 1981, p.41

(21) *Ibid*, p 120

La naturaleza y el medio geográfico siempre están presentes en su obra. Primero, nos habla de una revolución encendida por hombres del Norte y aprovechada por hombres del Sur; en segundo lugar, la sexualidad del hombre y su vocación al trabajo y al pensamiento también son condicionados, en parte, por el medio geográfico. Afirma en *Tierra caliente*:

"Los de otras zonas dicen mirando hacia aquí: son unos indolentes, sin aspiraciones, sin moral, sin nada. Pero no bajan hasta aquí a sentir cómo y por qué se nos caen todas esas zarandajas, con que ellos se pavonean. todo nos agarra; todo nos embota y nos hostiga. Y como somos miopes y nos ciega el impulso de dar zarpasos, al encontrar que los más visibles son los hombres, embestimos. Acosados, no sabemos luchar contra lo visible, contra lo inmóvil contra el sopor de otros climas, contra los pantanos"(22).

Las cualidades de una naturaleza prodigiosa se da como ritornello en su obra *En la tierra de los pájaros que hablan*, donde los tipos de hombres se modelan al compás que esa naturaleza dicta. Aquí, hasta los pájaros hablan, refiriéndose a los curiosos loros, que a la vista de unos extranjeros provenientes del norte resultan exóticos y sorprendentes.

En la novela también aparece el concepto, un tanto idealizado, del "buen proviciano" y el campo todo armonía, en oposición al medio urbano, más viciado en paisajes y cualidades humanas. En el campo todo es tranquilidad y paz, las horas se mueven resposadamente y la gente se conoce y convive más. No hay intereses superfluos en sus vidas, sólo les mueven sus necesidades inmediatas y verdaderas.

(22) *Ibid.*, p. 207

Sin embargo, los personajes aparecen con matices más variados y objetivos en *Carne sin luz*, del volumen titulado *San Automóvil* donde la incomunicación y el aislamiento, la pobreza y la ignorancia condicionan los defectos de sus habitantes. Aquí, la luz del conocimiento les llega de la ciudad a través de un joven médico, a quien alcanza el fracaso en su misión, sin dejar su obra en el desaliento total, ya que a la postre, procreará una hija llamada alusivamente Victoria, la que con el tiempo será maestra y educará a la gente de esos lugares.

El médico Jaime Pacheco emerge a la luz pública gracias a la situación social que ha dejado la Revolución. A través de él, persisten los anhelos de redención del indio; el mestizaje en un proceso salvador que vendrá a renovar al género humano, no sólo en México sino en todo el mundo.

Otra reflexión importante que se desprende de la novela es la falta de identidad y el concepto de pueblo. Escribe Ferretis:

"México no podrá llamarse un pueblo mientras todos sus grupos sociales sean extraños entre sí. Gentes que se desconocen y hasta se odian mutuamente. ¿Cómo podría crearse una aspiración nacional entre tan extraños tipos dispersos sobre el territorio?"(23)

Consecuencia de esto es la vida moral del país: un mosaico de ambiciones y de odios, enmarcados en un cuadro de costumbres y tendencias de tipos humanos, pero no sólo esto, ya que el medio geográfico les dará el toque final, amoldará estos tipos, provocando una especie de hombre universal, parecido al ideal vasconceliano; todo ello estará por encima de las leyes de migración.

(23) Ibid, p72

Las otras dos novelas cortas que complementan este volumen, *Lo que llaman fracaso* y *El Sur Quema*, giran también en torno a este conjunto de ideas matizadas de diferente manera. Sus conceptos respecto al medio geográfico, la exaltación de la cultura indígena y el mestizaje vuelven a aparecer, así como los de una Revolución traicionada en sus ideales por la nueva gente en el poder; la corrupción, el fraude y la mentira son cosas de cada día.

En su última novela corta, *San Automóvil*, perteneciente al volumen que lleva el mismo título, sus críticas contra la corrupción política y los vanos intereses de la gente frívola se hacen patentes nuevamente, ellos van de la mano y aparecen contrapuestos a los valores intrínsecamente que refleja la gente sencilla y humilde. Este nuevo invento del hombre, el automóvil, será el eje por el cual se desenvuelven todas estas ideas. Con ello, Ferretis provoca la reflexión sobre su justo valor, como ya lo ha hecho en el resto de su obra.

Estas son en conclusión, las ideas más destacadas que presenta en su novelística, y que muchos críticos resaltan sobre su fondo literario. Al sociólogo, dice Rutherford, "la literatura sólo le brindará lo que es capaz de brindarle si la mira, antes que nada, como literatura. . ."(24) Y como novelas se mantiene estas obras de Ferretis, siendo capaces de sostener, por encima de todo contenido ideológico, social, antropológico, y etnográfico, su contenido artístico o literario propiamente dicho, en primer lugar porque ellas nos mantienen herméticamente apartados de la realidad, estamos al pendiente de lo que sucede a sus personajes hecho que sin objeciones es más pleno en *Tierra caliente*. Ciertamente que las

(24) RUTHERFORD, John, *ibid*, p.21

interpolaciones dadas en toda su obra restan energía a la narración ésta contempla, en mucho, un sentido ético, fin que cumple y es, junto con Mariano Azuela, de los novelistas de la Revolución Mexicana en quienes más destacan su honestidad y la preocupación por su pueblo.

LOS TEMAS

Los temas elegidos por Ferretis trascienden por su aspecto humano y sentido ético. Al tocar el tema de la Revolución éste adquiere matices particulares pero sin llegar a la prédica reiterada o a una versión dogmática de los hechos. Primero nos sumergimos en la narración como hecho novelesco, y en segundo lugar, nos podemos adentrar en la reflexión. De sus dos novelas principales, catalogadas así por la calidad y equilibrio entre su forma y su contenido: *Tierra caliente* y *Cuando engorda el Quijote*, la primera me parece mejor lograda en la exposición de sus temas, ya que encierra todos los aspectos que a Ferretis siempre le parecieron importantes y que son constantes en toda su obra literaria: su preocupación por los humildes, su pueblo y todo lo complejo y variado que él encierra: patria, nación, cultura, economía, sociedad, política, historia, etcétera; en otra línea, la naturaleza, la literatura, el papel social del escritor y otros temas más.

En *Cuando engorda el Quijote*, el tema arremete lapidariamente contra la rapiña durante y después de la Revolución Mexicana; ya no aflora la variedad de temas que mostró en su primer novela, sin embargo, aquí se permite el autor, a través de sus personajes, fustigar y exaltar algunas figuras históricas como Madero, Obregón, Zapata, Carranza. Lázaro Cárdenas y Plutarco Elías Calles.

San Automóvil y *El Sur quema*, retoman los temas que ya ha manejado; de trama más sencilla, compactados debido a su número de páginas, calificadas francamente como de tesis por sus críticos(25), no tan bien acabados como en su primera novela, ya que existe una declarada intención de destacar el mensaje, más que de sublimar su contenido estético; aquí, tema y personajes son de elaboración más burda; los protagonistas enfatizan una propuesta, exponen un problema, más que las preocupaciones de su propio ser.

LOS PERSONAJES creados por Ferretis ayudan a dar realismo y verosimilitud en sus novelas; a través de sus conductas muestran la apatía, la ignorancia, la falsa hombría de las masas, actitudes que amortiguan y ahogan las propuestas y acciones de sus protagonistas. Es común en él escuchar a la gente del pueblo y al indígena.

La mujer, al igual que en toda su obra literaria, exhibe valores indiscutibles, desde las soldaderas que anduvieron en la Revolución hasta la mujer hogareña y trabajadora, en la que se conjugan sus virtudes intelectuales con las afectivas, tal es el ejemplo de María, en *El Sur quema*, o de Julia en *Tierra Caliente*, y Matilde en *Carne sin luz*.

La mayoría de sus personajes históricos o aquellos que se significan por la maldad, la corrupción y el latrocinio no aparecen con voz propia, es el autor mismo quien los va describiendo y haciendo actuar.

Así dice de Obregón:

(25) GONZALEZ, Manuel Pedro. Ibid. pp. 283 - 283

"Sabía hipnotizar a sus subalternos con una gracejada o con una orden. En las comilonas, sus mofletes rojizos parecían reventar buen humor. era tan mordaz como astuto. Corrompió a sus amigos con oro de la nación a manos llenas. Contra los generales enemigos uso con singular puntería la metralla y el dinero. Sus cañonazos de a cincuenta mil pesos retumbaban por todo el país.

Un diputado bravío, desde la tribuna de la Cámara, atacándolo, esculpió en la gran mente popular la frase marmórea: "Dios libre a la patria de los mutilados gloriosos"(26).

Anacleto, el aborrecible representante sindical en *Cuando engorda el Quijote*, sólo expresa: "Lo dicho: mi sueldo no me ajusta para socorrer conocencias"(27).

En todas sus novelas podemos identificar personajes principales y secundarios básicamente, los principales llevan las acciones e ideas fundamentales del argumento, los segundos, están en función de apoyo de los protagonistas, ayudando a redondear las acciones y las ideas.

Pueden dividirse en buenos y malos porque la constante proyección del autor los limita. No podemos hablar de una autonomía completa; creo que el mejor logrado es Pedro Ibañez personaje de *Tierra Caliente*, por su elaborada interioridad, su versatilidad, su carácter que se va definiendo a lo largo de la novela y su proyección ideológica y filosófica.

Angel Mallén, de *Cuando engorda el Quijote*, parece seguir el mismo patrón, pero resulta más limitado por el argumento de la novela y el mensaje que tiene que transmitir; la visión de un alma, al final frustrada y decepcionada, por

(26) FERRETIS, Jorge, *Cuando engorda el Quijote*, p 153

(27) *Ibidem*, p 227

toda la corrupción y la rapiña, que ha hecho de la Revolución y sus frutos sólo el pretexto para sacar dividendos.

Entre los personajes secundarios que más destacan están los tipos comunes del pueblo: una lavandera, un boticario o un cantante callejero, los albañiles, o trabajadores de otros gremios, sin olvidar al campesino.

ESTRUCTURA

El armazón general en que se traban las novelas de Jorge Ferretis alcanzan su punto más admirable en *Tierra caliente*, cuya estructura general, partiendo de la serie de eventos que va ofreciendo el argumento, ofrece una perspectiva lineal, horizontal con un principio, un nudo y un desenlace. La novela se desarrolla en siete grandes capítulos que reúnen el conjunto de la historia, abriendo de manera súbita, en un primer plano, donde se narran ciertos acontecimientos de la Revolución y se cuentan las historias de sus personajes principales.

En otro estrato, y a manera de interpolaciones y retrospectivas, corren paralelamente algunos párrafos o páginas enteras donde el autor intercala un importante contenido reflexivo con los temas más diversos, ya sea instalado fuera de la propia realidad de la novela, como cuando hace alusión a hechos históricos, o en otro sentido, sumergiéndose más profundamente en la novela misma, como en este párrafo del capítulo "Arboles y Hombres":

"Y entonces conocieron la voz de aquel arbusto, que humildemente les decía: Yo soy dichosa con mis frutos. Pero vosotros podéis servir al caminante de mil maneras más, Ved: yo soy tan débil. el hermano álamo, en cambio, es tan robusto, que vienen a buscarle de todos los contornos quienes conocen la dureza de sus brazos. El hermano ciprés es tan piadoso, que se pone a enseñar aun a los muertos, la ciencia de callar"(28).

La estructural global de la obra es firme y logra sostener ambos niveles de la novela, donde se encuentran otros contenidos como el social, político, antropológico o histórico, además del literario. Por la estructura. la obra se define claramente como novela F. Rand Morton no ha dudado en calificarla la como una de las mejores entre la novela de la Revolución(29).

Desde el momento que abre la novela, Ferretis logra motivar a la lectura. Los hechos históricos son descritos brillantemente a un ritmo calculado, cayendo la narración en los dos niveles que antes mencionamos. La elaboración formal de los hechos es armónica, sin enredar ni confundir al lector, su paso permite seguir el desarrollo con interés de principio a fin.

Cuando engorda el Quijote ofrece una estructura similar, constituida de un fondo o prólogo, seguida de cinco sugerentes capítulos, no encontrando esos momentos de respiro que se daban en cada interpolación en *Tierra Caliente*, de ahí que encontremos a trechos una narración vertiginosa y vertical. La pluralidad de elementos que encontramos en el argumento provocan cierta falta de unidad, que se compensa por su trasfondo ideológico.

(28) FERRETIS, Jorge, *Tierra Caliente*, p 148

(29) MORTON F. Rand, *Los novelistas de la Revolución Mexicana*. México. Editorial Cultura, 1949, pp 216 - 218.

La historia parte de la infancia de Angel Mallén, nacido en 1910.

Conforme pasa la vida de este personaje, iremos contemplando pasajes de la Revolución hasta que ésta concluye, para continuar con la crítica de los primeros gobiernos postrevolucionarios, de Carranza a Lázaro Cárdenas. Las aventuras con las que se topa el protagonista provocan una narración ágil y directa, hasta caer un poco en una historia farragosa.

La novela se da monorrítmicamente, sin que esto afecte el interés, ritmo que cesa con la muerte de Angel Mallén tras una revuelta en un mitin de obreros. La historia termina con puntos suspensivos:

"Estoy viendo. . .estoy viendo. . .¡cuántos rampantes! . . . atónitos. . . atónitos. . . con las bocas atascadas de mentiras. . . que gritaron ayer. . . y que hoy se les están volviendo verdad. . . en sus propias bocazas . atónitos. . . atónitos. . ." (30).

Sus novelas cortas presentan una estructura sencilla y firme, que se compacta en breves historias, donde fácilmente el lector encuentra una tesis que se expone y luego se concluye, es decir, sucede linealmente, en forma horizontal. La prosa aparece, ágil sin morosidad, directa y libre de ambigüedades. A veces la historia que se presenta puede dividirse en capítulos: apoyado en ellos, el autor puede horadar la vida y pasajes del pueblo que importan por tener algún interés para el lector. Por ejemplo: *En la tierra de los pájaros que hablan* y sus atractivos capítulos: "El señor alcalde"; "La sociedad", o "Manos y almas"; los recursos técnicos que hemos mencionado los vuelve a utilizar en la mayoría de sus novelas.

(30) FERRETIS, Jorge. *Cuando engorda el Quijote*, p.267.

EL LENGUAJE

Para todos es un hecho evidente que la "novela de la Revolución" marca un hecho sin precedentes en la forma de escribir, porque este acontecimiento provoca en la literatura la aplicación de un lenguaje real y popular, al que incluso se le reconoce valor documental y valor filológico. el lenguaje rudo, descuidado, sencillo, directo es antes que nada veraz(31). Para Salvador Reyes Nevares lo que hace a la Novela de la Revolución no es el tema, sino más bien el "tono". Antes, dice, los escritores ponían un pie en el modelo extranjero:

"el otro, como al desgaire, es una débil cornisa de hechos, costumbres y personajes directamente observados por el autor. El tono era despegado. Era un tono académico, de quien hace ejercicios y pide al público que reconozca lo bien que estos le salen. Pero los novelistas de la Revolución nacieron de un gran choque: el de la realidad y el escritor, sin el colchón inmunizante de la literatura"(32).

Manuel Pedro González al hablar de los primeros novelistas de la Revolución enfatiza la conjunción de novela y periodismo(33) en muchos destaca la falta de su contenido estético y profundidad en el tema, aunque en todos es característica su fuerza expresiva.

El lenguaje afirma con mucho los rasgos que en general muestra la Novela de la Revolución, y que hemos mencionado anteriormente, no se regodea en el retoricismo ni parece una prosa académica, sus diálogos son sencillos, rápidos y coordinados:

(31) HERNANDEZ, Julia, *Ibid*, pp. 17 - 18

(32) REYES, SUAREZ, Salvador en, *La crítica de la novela mexicana*, México, UNAM, 1981, p.60.

(33) GONZALEZ, Manuel Pedro, *ibid*, pp. 97 - 99

-Oiga compadrito: un mal consejo, ¿eh?; sáquese por ahí a sus muchachas; y si le sobran unos cuantos pesos, mire: una ollita, un hoyito, y tierra encima, ¿eh?"(34)

En sus descripciones también podemos notar esas mismas características así como su fuerza expresiva, el empleo exacto de cada adjetivo, su solidez y lo conciso de su lenguaje:

"Es la casa de un zapatero, cojo, guasón y malaveriguado, la alarma era ruidosa fuente de regocijo. Tenía el endiablado personaje tres ayudantes a su servicio, y hacían todo lo posible por asemejarse urdiendo chismes y burlas que, a falta de ingenio, condimentaba con majadería. Un coro de haraganes pueblerinos completaba el cuadro. Porque les hacía la impresión el zapatero de ser un ordeñador de carcajadas. Y, tan bien cimentada la reputación de chistoso, el remendón necesitaba bien poco para que ellos coreasen sus picardías con un estribillo de risotadas"(35).

A lo largo de toda su obra podemos notar una atmósfera rica en ironía, mordacidad y burla. Por la exposición de un mundo objetivo y cercano a la realidad, a veces encontraremos un lenguaje payorativo y un exceso de dramatismo:

"Cuando nuestro general emborrachábase hacía gala de tener doscientos soldados imaginarios. Y como era imposible que éstos se presentasen a cobrar, él les hacía el favor de recibir sus haberes. A un coronel consentido suyo, lo dejaba cobrar lo de forrajes para toda la caballada. A ésta se le hacía pasar en unos llanos de los alrededores, sin que costase un centavo"(36).

En *Cuando engorda el Quijote*, abundan la frase breve y lo lapidario en

(34) FERRETIS, Jorge, *Tierra caliente*, p.7

(35) *Ibidem*, p. 8

(36) FERRETIS, Jorge, *Cuando engorda el Quijote*, p. 65

sus conceptos; su narración y descripciones muestran los mismos rasgos. De manera más ostensible, al seguir la narración podemos sentir una acumulación de imágenes fotográficas en la mente; ciertamente no se detiene en lentas descripciones; el mensaje apura al escritor, instantáneamente él va limpiando de cosas inútiles su prosa:

"Eramos unos desterrados; ganábamos apenas para comer, mientras en nuestro país fracasaba la revolución, a manos de cínicos que pregonaban sus estratagemas para vencer generales: simplemente había que cargar los cañones con monedas de oro. El estampido era silencioso, y sin embargo, lo oía todo el país. en vez de las palmas de los héroes. las palmadas. palmaditas de adulación; en vez de sangre, aguardiente. Los héroes antiguos no eran gente práctica"(37).

En sus novelas cortas muestra un lenguaje versátil, acorde con el personaje y el medio social, sin perder nunca las características de sus novelas precedentes, abundando a veces en dramatismo, otras, en riqueza expresiva; otras más en su tono burlesco e irónico.

Todo esto es lo que hemos desprendido de la novelas de Jorge Ferretis, injustamente olvidadas para algunos, importantes por su trasfondo ideológico para otros, ninguno deja sin embargo de reconocer y alabar su contenido artístico. La gran mayoría de críticos ha destacado su primer novela, *Tierra caliente*, por reunir ambas cualidades.

En él caben reiterados conceptos sobre el papel social del novelista que escribiera años después Alejo Carpentier y que ahora vuelvo a citar:

(37) *Ibidem*, p. 97

"Ocuparse de ese mundo , de ese pequeño mundo, ese grandísimo mundo, es la tarea del novelista actual. Entenderse con él, con ese pueblo combatiente, criticarlo, exaltarlo, pintarlo, amarlo, tratar de comprenderlo, tratar de hablarle, de hablar de él de mostrarlo, de mostrar en él las entretelas, los errores, la grandeza y las miserias: de hablar de él más y más, a quienes permanecen sentados al borde del camino, esperando no sé qué, o quizá nada, pero que tienen, sin embargo, necesidad de que se les diga algo para removerlos(38).

(38) CARPENTIER, Alejo, op cit, p.170.

EL NACIONALISMO EN JORGE FERRETIS.

La mayoría de los que estudian el nacionalismo mexicano, entre los que se encuentran José Vasconcelos, Octavio Paz, David Brading y Jacques Lafaye y (1), coinciden en señalar los más remotos antecedentes de este fenómeno como posteriores a la conquista española.

Dice José Vasconcelos:

"La historia de México empieza como episodio de la gran Odisea del descubrimiento y ocupación del Nuevo Mundo. Antes de la llegada de los españoles, México no existía como nación; una multitud de tribus separadas por ríos y montañas y por el más profundo abismo de trescientos dialectos, habitaba las regiones que hoy forman el territorio patrio."⁽²⁾

El propio Vasconcelos, a través de su característico temperamento, opina del conquistador en su polémico libro en torno a la figura de Hernán Cortés como creador de la nacionalidad:

"Para cualquiera que contemple el diseño o la imagen del territorio magnífico que va de las Hibernias a California, el nombre de Cortés se aparece como un origen y símbolo de unidad nacional, racial, religiosa, y por mucho que el olvido sistemático haya procurado borrar todas las huellas, dos puntos extremos del mapa americano llevan todavía el nombre del constructor: Puerto Cortés en Honduras y el Golfo de Cortés frente a Sonora y Baja California."⁽³⁾

(1) Cfr. LAFAYE, Jacques, *Quetzalcóatl y Guadalupe*, pról. de Octavio Paz, México, Fondo de Cultura Económica, 1985 y las obras por separado que sobre este tema han escrito Octavio Paz y José Vasconcelos.

(2) VASCONCELOS, José, *Breve Historia de México*, México, C.E.C.S.A. 1980 p. 62.

(3) VASCONCELOS, José, *Hernán Cortés creador de la nacionalidad*, México Jus, 1985 p. 131

¿Qué alcances tiene el término nacionalismo? *El Diccionario General de la Lengua Española* contiene estas dos definiciones, que en mi opinión engloban todas las pretensiones que se han otorgado a este concepto. Primero tenemos el término nación:

"Sociedad natural de hombres a los que la unidad de territorio, de origen e historia, de cultura, de costumbres o de idioma, inclina a la comunidad de vida y crea la conciencia de destino común."

Luego:

"Nacionalismo, (de nacional), apego de los naturales de una nación a ella propia y a cuanto le pertenece.

Doctrina que exalta en todos los órdenes la personalidad nacional completa, o lo que reputan como tal los partidarios de ella." (4)

Conviene aquí, como afirma David Brading en su libro, diferenciarlo del término patriotismo, siendo éste, "el orgullo que uno siente por su pueblo o de la devoción que a uno le inspira su propio país". En general, continúa el autor:

"El nacionalismo constituye un tipo específico de teoría política; con frecuencia es la expresión de una reacción frente a un desafío extranjero, sea este cultural, económico o político, que se considera una amenaza para la integridad o la identidad nativas. Comúnmente su contenido implica la búsqueda de una autodefinición, una búsqueda que tiende a ahondar en el pasado nacional en pos de enseñanzas e inspiración que sean una guía para el presente." (5)

(4) *Diccionario General de la Lengua Española*, pról. de Ramón Menéndez Pidal, Barcelona, Vox

(5) BRADING, David, *Los orígenes del nacionalismo*, México, ERA, p. 72

De las definiciones apuntadas se destacan las características esenciales en la narrativa de Jorge Ferretis como veremos más adelante.

Jacques Lafaye indaga en la formación de los principales temas del patriotismo criollo, constituyendo éste un precedente en la transformación retórica del nacionalismo mexicano, donde encontramos una ingerencia importante de parte de Fray Servando Teresa de Mier y toda su elaboración del culto guadalupano, no como parte de los criollos, sino más bien propiedad indiscutible de la cultura indígena, Escribe Lafaye:

"...después de Boturini, también Fray Servando resultó víctima de la devoción guadalupanista servida con un celo que fue juzgado indiscreto. Es notable que el origen del sermón que valió un largo exilio a Fray Servando haya sido el mismo que el de los proyectos historiográficos de su antecesor milanés. Mier sintió después de Boturini la fragilidad de la tradición piadosa y trató como él de relacionarla con el pasado indígena para darle un fundamento inmovible. Pero, espíritu menos escrupulosamente erudito y más especulativo que Boturini, se entregó, siguiendo al licenciado Borunda a una exégesis alegórica de los jeroglíficos indígenas."⁽⁶⁾

Además de Mier, Lafaye cita a Carlos María de Bustamante como estudioso de la estructuración de las ideas nacionalistas. Entre estos temas ubica aparte de la devoción guadalupana: la exaltación del pasado azteca, la denigración de la conquista y el sentimiento xenofóbico en contra de los españoles.

En el prefacio al libro de Jacques Lafaye, Octavio Paz encierra en un solo conjunto el debate histórico en torno a la legitimidad nacional, desde sus orígenes hasta el último cisma que condiciona el movimiento de la Revolución Mexicana:

(6) LAFAYE, Jacques, *Ibidem*, p. 370

"Para la mayoría de los mexicanos la Independencia fue una restauración, es decir, un acontecimiento que cerró el interregno iniciado por la conquista. Curiosa concepción que hace de Nueva España apenas un paréntesis, a su vez, Juárez representa la legitimidad nacional frente a Maximiliano, llamado significativamente "el intruso"; el Imperio de Maximiliano es otro paréntesis histórico. Por último, el grupo vencedor en la Revolución Mexicana se llamó asimismo constitucionalista y se levantó contra la usurpación del general reaccionario Huerta. Independencia, Revolución liberal de 1857, Revolución popular de 1910: todos estos movimientos, según la interpretación corriente, han restablecido la legitimidad. Sin embargo, la búsqueda de la legitimidad continúa y ya hay quienes piensan que el régimen que desde hace medio siglo nos rige es una usurpación de la legítima Revolución Mexicana. El interregno abierto por la fuga de Quetzalcóatl en 987 aún no se ha cerrado."⁽⁷⁾

En el plano literario, Enriquez Ureña ha pretendido descubrir visos de una literatura nacional desde la época del virreinato en Sor Juana y Juan Ruiz de Alarcón ⁽⁸⁾; sin embargo, es hasta el siglo XIX, con el ejemplo principalmente de Ignacio M. Altamirano en donde proliferan estas ideas, a grado tal, que puede hablarse de una filosofía coherente con esta forma de pensamiento.⁽⁹⁾

Para todos los estudios es bien aceptada la afirmación de que la novela mexicana nació con *Los infortunios*, de Sigüenza y Góngora y *El Periquillo Sarniento* de Fernández de Lizardi; después de él vendrían otros escritores influenciados por esa actitud con rasgos típicamente mexicanos, como Díaz Covarrubias, Payno, Portillo y Rojas y Rafael Delgado. Sin embargo, la tendencia de imitar el gusto francés también había encontrado un terreno fértil en nuestro

(7) *Ibidem*, p.25

(8) HENRIQUEZ UREÑA, *Obra crítica*, México, F.C.E., 1988, pp. 616-617

(9) Cfr. ZEA, Leopoldo, *Conciencia y posibilidad del mexicano*, México, Porrúa, 1987, pp. 9-11

medio literario. Bajo este estado de ánimo, hacia 1887 aparece una importante obra en las letras mexicanas, la de Emilio Rabasa, conjunto de cuatro novelas: *La Bola, La Gran Ciencia, El Cuarto Poder y Moneda Falsa*, en las cuales aflora una preocupación hacia el pueblo mexicano y en opinión de F. Rand Morton: "un fino apegamiento a lo netamente mexicano"⁽¹⁰⁾. Posterior a él, Heriberto Frías escribiera *Tomochic*, con rasgos realistas y de trascendencia social, para confluir en Mariano Azuela, quien en su obra daría cuenta del estado de insatisfacción existente en el pueblo mexicano.

La Revolución Mexicana empezó por no tener un programa ni una doctrina particular; fue, en buena medida, un movimiento anárquico, un movimiento de masa y no de ideólogos, situaciones que refleja Ferretis ampliamente en sus dos novelas mayores: *Tierra Caliente y Cuando engorda el Quijote*.

A causa de este fenómeno social, el mexicano encuentra una patria novedosa, sus horizontes se amplían, surge de pronto un interés por indagar más de lo propio. Como Ministro de Educación, José Vasconcelos estimula a todos los artistas a reflejar en sus obras una fisonomía nacional, de ahí los abigarrados murales de Rivera y Orozco, donde el mestizo y el indio aparecieron en primera persona.

El siglo XIX vino acarreado las ideas positivistas de Comte y Spencer hasta el presente siglo. Es bien sabido que tras la formación del Ateneo de la Juventud sus protagonistas se alzaron en contra de estas ideas, buscando

(10) MORTON, F. Rand, *Ibidem* pp. 210 - 220

en otras fuentes una filosofía acorde a una mayor libertad del espíritu, misma que servía de acicate en la búsqueda de una identidad nacional. Henríquez Ureña apuntaba:

"Sentíamos la opresión intelectual, junto con la opresión política y económica de que ya se daba cuenta gran parte del país. Veíamos que la filosofía oficial era demasiado sistemática, demasiado definitiva para no equivocarse. Entonces nos lanzamos a leer a todos los filósofos a quienes el positivismo condenaba como inútiles, desde Platón, que era nuestro mayor maestro, hasta Kant y Schopenhauer."(11)

Se debe apuntar que el rumbo que señalaron los ateneístas no fue sólo este, existe otro, heredero del modernismo imperante en esos tiempos, universalista o cosmopolita, representado por Alfonso Reyes y posteriormente secundado por el grupo de los "Contemporáneos".(12)

Con todo este preámbulo podríamos decir que dentro de la narrativa de Jorge Ferretis destacan dos obras en su novelística de franco tono nacionalista, mismas que ya hemos mencionado en líneas anteriores. Su obra cuentística también posee estas características, quizá de manera más velada por su propio trasfondo estético. Aun entre los críticos se ha llegado a afirmar:

"Ferretis gusta de seguir en sus relatos la secuencia lógica de ellos, pero no se puede precisar el porqué sus cuentos tienen un sabor ajeno a la realidad mexicana, aun cuando habla de cosas tan nuestras como los indios, sus problemas y sus complejos."(13)

(11) HENRÍQUEZ UREÑA, en: *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, México, UNAM, 1962, p 151

(12) Cfr. SHERIDAN Guillermo, *Los contemporáneos, ayer*, México, Fondo de Cultura Económica, pp 340-362

(13) HERNÁNDEZ, Julia, *Novelistas y cuentistas de la Revolución*, pról. Julio Jiménez Rueda, México, Unidat Mexicana de Escritores, 1960, p. 121

La narrativa de Jorge Ferretis sustentaría esos rasgos nacionalistas con base primordialmente en una intención y sentido éticos, en su contenido ideológico, en la selección y manejo de los temas así como de los personajes, y por último en el estilo literario. Tal vez a la intención del autor se subordinan las anteriores características; resulta difícil, por otra parte, independizar cada una de estas cualidades ya que en la obra misma se imbrican inexorablemente. La intención en este capítulo es el análisis de los personajes como reflejo nacionalista, sea a través de sus conductas y actitudes a través de la proyección ideológica del autor.

Las intenciones de Ferretis van escritas desde el prefacio en tres de sus novelas. En *Tierra Caliente* alude insistentemente a "lo que queremos ver", para que no nos turbe y nos cohiba "para más pronto untar atención a nuestras llagas, libro útil a la manera de las vacunas".

En *Cuando engorda el Quijote* y *El Sur quema* muestra la indignación y el coraje de ver una revolución prostituida y manoseada por ciertas gentes, así como la desigualdad económica entre el pueblo urbano y el rural. En el arte, resume las nuevas intenciones nacionalistas:

"Pero este siglo ya nos está enseñando a clavar los ojos aquí, muy cerca de nuestros pies. Y ante el pasmo de los europeizantes, ciertas figuras ganan más universalidad, cuanto más apriétanse al latido vernáculo. Paradoja nueva: para volar por los limbos internacionales hay que horadar el suelo natío, y hundirse, hundirse. Paradoja: a los topes les nacen alas y se van. Las mariposas, en cambio, se quedan con su revoloteo de culturas ajenas."⁽¹⁴⁾

(14) FERRETIS, Jorge. *Cuando engorda el Quijote*, México, Botas, 1937, p 10

Con este precedente, sus ideales se abren a una intención política versada en lo nacional, donde los intereses confluyan a la mayoría de las clases necesitadas y donde el mestizaje: "se afinque con mayor hondura, plasmando tipos de mayor macidez humana, originando con esto, una gran cosecha de valores humanos."(15)

Afirmando que en materia de logros el proceso revolucionario apenas acaba de empezar.

De manera irónica, aparece en *Tierra Caliente* un grupo de improvisados soldados, sin identidad, arrastrados por el ímpetu y desenfreno de la guerra:

"¿ A poco tú te piensas que nosotros semos Villistas?
-¿ Pos luego?
-Pos semos... ¡güeno! ¿ Y a ti que chispiaos te importa lo que semos ?
-¡Ujule, mi jefe! ¡Que se me figura que ni uste mesmo sabe lo que son!
-¡ No iba a saber, bruto, si soy capitán ! ¡Bias de tener ojos nomas pa que miraras estos galones! ¡ Lo que pasa es que tenemos un nombre muy historiao. Nos llamamos algo ansina como con...ven...ci...tucionalistas! ...¿eh? ¡ansina mero!."(16)

El mismo párrafo exhibe la voz de un capitán extraído de la plebe, dolido por las palabras de aquel cantor mendigo que toca y lesiona una identidad más profunda, afirmando de este modo un complejo de inferioridad y orfandad, con base en que existimos mientras aquella máscara o identidad superficial nos mantiene vivos.

(15) *Ibidem*, p 19

(16) FERRETIS, Jorge, *Tierra Caliente*, Madrid, Espasa Calpe, 1935, p 19

La ley del más fuerte queda impuesta sobre las ideas, ella es la que decide los rangos militares y los tributos del hombre. El sentimiento de inferioridad y la conducta del macho como representativos de lo nacional se nos revelan en la novela frecuentemente.

Aquel mismo capitán afirma después de la muerte del cantor ciego:

"-Pos sí: ya taba pensando métele una al pobre viejo.

- ¿Usted?

- Sí... Porque se me afiguraba que quería burlarse de mí con sus cantidos. ¡Que casualidá que escogió eso de los melitares que se hacen en un día, cuando a mí me acaban de hacer capitán de un jalónj."(17)

El ciego aquí parece ser el personaje más original; él declara a través del corrido la voz, también auténtica, del pueblo anónimo. Él, como personaje alegórico, a través de su ceguera, revela lo de adentro y lo de afuera con respecto a los demás y su entorno.

El movimiento armado surgió principalmente de las clases bajas y al igual que en las guerras de Reforma e Independencia, son estas las que dan pie a la búsqueda de una identidad mexicana. En ambos movimientos armados la imagen de la Virgen de Guadalupe sirvió de símbolo de unión al pueblo, mientras que la Revolución de 1910 los diversos caudillos fueron los que sirvieron para dar cohesión al movimiento, de ahí sus múltiples facciones e intereses. Con Carranza se pretende dar legitimidad jurídica a la Revolución, mientras que Emiliano Zapata representa la voz del ingeniero Germán Garza en *Cuando engorda el Quijote*.

(17) Ibidem, p 25

"Por fortuna - me decía entonces- tenemos ahora en la presidencia a ese viejo immaculado y testarudo. Y ese santo con botas siente que esta Constitución es como una hija suya. La defenderá como un Zeus, a golpe de tempestades."(18)

Mientras que de Zapata, en *Tierra Caliente*, expresa:

" ¡ Ese sí tenía su causa! Había que situarse entre aquellos surianos únicos, que aun en los momentos convulsos procuraban hacer al país el menor daño posible. El hombre del Sur sí tenía lineamientos de director moral de una jornada."(19)

Los abigarrados y dispersos grupos del pueblo que se lanzaron a la guerrilla confiesan su ignorancia y advierten confusamente su situación:

"Yo no sé de verdá ni pa'que peliamos...; pero pa'algo ha de ser...alguen ha de tener la culpa."(20) El indio por primera vez hace sonar su inconformidad y destaca su presencia. Para Pedro Ibañez no importan los grados académicos, y si antes fue catedrático universitario, hoy juzga importante su trabajo en la revolución. En ella intenta compaginar pensamiento y acción dando muestra de una moral ante todo. Al final lo encontramos abatido y desilusionado, resumiendo tristemente en su *Cuando engorda el Quijote*: "Esta era una revolución fermentada con analfabetos, cacareada por merolicos y usufructuada por ladrones".(21)

(18) Ibid, p. 78

(19) Ibid, p. 108

(20) Ibid, p. 26

(21) Ibid, p. 7

Actitud crítica que se venía dando en otros apartados de la cultura paralelamente al tiempo en que Ferretis escribió esta novela; a través de este movimiento, relata Leopoldo Zea:

"La realidad mexicana se ha ido imponiendo como problema subordinando la adaptación de teorías y doctrinas importadas, a las necesidades que esta realidad ha ido haciendo patentes."(22)

En el prólogo a *Tierra Caliente*, Ferretis expresa:

"Cuando empecé a escribir este libro creí en una obra optimista. Deseaba forjar un personaje recio, para arrollar con él un ambiente. Habría tenido que plantearlo entre circunstancias desmañadamente escogidas para realzar aquel espíritu, y cuidarlo, y defenderlo. Más tuve por entonces un conocimiento crudo de nuestros problemas y tras una reflexión elemental, solté a mi personaje."(23)

Ideas que coinciden con las expuestas por Samuel Ramos en su *Perfil del hombre y la cultura en México*, (1934). Surgen en la novela de Ferretis ideas afines y vigentes también en otras partes de Hispanoamérica, expresadas en plumas como las de Ezequiel Martínez Estrada, Jorge Luis Borges, Eduardo Mallea y Héctor A. Murena.

Tras la muerte del general Álvaro Obregón el país se convulsionó, pero con el acceso de Plutarco Elías Calles a la presidencia, y con él "el Maximato", la política nacional encuentra un momento de reposo, tanto así, que se llegó a la institucionalización del Partido Nacional Revolucionario (PNR). Se empieza a

(22) ZEA, Leopoldo, *Ibidem*, p. 6

(23) FERRETIS, Jorge, *Ibid*, P. 5

tener conocimiento de lo que Leopoldo Zea llama "la realidad mexicana"⁽²⁴⁾; las mismas fuerzas que Ferretis apunta en sus novelas y ensayos: la hipocresía, el engaño, y un cinismo abierto, se exhiben; algunos de los mismos pensadores que tuvieron acción en la Revolución como José Vasconcelos, envuelto en cierto idealismo, cayó vencido por esa realidad. Dice el mismo exrector de la universidad en la introducción a *La Tormenta*:

"Los párrafos finales de *La Tormenta*, darán tal vez la impresión, de que al iniciarse el régimen obregonista, castigada la desgobernación despótica de los carrancistas, el país entró en una era venturosa y constructiva. Desgraciadamente duró poco el buen gobierno y en seguida el obregonismo revertió a lo que fuera; tornó a convertirse en agravado carrancismo y opresión salvaje, como que enloqueció en la deshonra de darse por jefe a un Calles. Lo que esto produjo a partir de los tratados Warren y Pani y la gestión del embajador Morrow, daría material para un volumen que se titulase *El Proconsulado*. Dudo que tal libro hallase editor, y ni siquiera estoy muy seguro de que podría vencer el asco a fin de manejar y reducir a expresión verbal, semejante cúmulo de infamias. La traición merece la horca, no el comentario."⁽²⁵⁾

Remitiéndonos a *Tierra Caliente*, el coronel Pedro Ibañez narra de manera emotiva a su anfitrión:

"Yo era catedrático de la Universidad de México, y conocí a Alberto en la clase de literatura. Esto era antes de 1910, yo les predicaba a unos cuantos, les predicaba la necesidad de hacer una conciencia nacional. Y cuando estalló la Revolución, tres de mis discípulos me siguieron. Siempre los había hecho vivir la esperanza de dejar de hacer literatura hueca para hacer realidades líricas."⁽²⁶⁾

(24) ZEA, Leopoldo, *Ibid*, pp. 15-16

(25) VASCONCELOS, José, *La Tormenta*, México, Butas, 1948, p. 8

(26) FERRETIS, Jorge, *Ibid*, p. 42

Sin embargo, después de cuatro años de que Ibañez se debate en la lucha se percata que en la mayoría de los bandos no existe doctrina y muchas veces ni línea rectora, razón por la cual el autor apura en sus novelas al hombre de acción con cualidades morales para abanderar el cambio en la sociedad. En *Tierra Caliente* lo es el coronel Ibañez, quien no logra consolidar en la acción su inmenso caudal de ideas y sí su calidad ética. En su *Cuando engorda el Quijote* lo son Ángel Mallén y el ingeniero Germán Garza, partidarios del carrancismo, que ellos creen, representa el mejor camino para el pueblo, o posteriormente de Lázaro Cárdenas, de quien dice Ángel Mallén:

"Los tiempos han cambiado. Entre nosotros también han cambiado mucho. Ojalá ese hombre limpio que nos gobierna resista todos los huracanes. ¿Será posible que nos demuestre que; aun en política; ser limpio es ser gemelo de ser fuerte?."(27)

En sus novelas cortas es evidente la desilusión de sus personajes; sin embargo, su nacionalismo es vigente, expresado a través de sus personajes carácter y contenido ideológico como ya lo hizo en sus novelas largas, aunque matizadas de diferente manera. En *Cuando bajan los cuervos*, vuelven a hacerse patentes sus ideas respecto a la Revolución Mexicana, un proceso cruento del que han sabido sacar provecho los "cuervos" de la política, sin haber expuesto nada. Sus personajes vuelven a mostrar una ética que choca con la realidad, entrando en crisis, para encontrar luego la frustración.

El movimiento armado mostró de hecho y dolorosamente una cara del pueblo jamás vista. Un pueblo urgido de cambios y no planes ni teorías de

(27) FERRETIS, Jorge, *Ibid.*, p. 249

avanzada. En *Tierra Caliente*, encontramos a dos personajes, "Tincho" y el "Sapo" a los que no les interesa ningún plan formulado por intelectuales, a la manera de Ibañez y su alumno Alberto; antes bien, muestran esa desconfianza típica del carácter mexicano, sólo su ley es válida: la ley del más fuerte, irracional y exaltada: (28)

"¡¡¡ Ah, que mi compita más güey !!!

- ¡¡¡ güey, pero cumplidor !!!...¡ Y no más atórele si lo quiere ver !..

- Mire, compa, es mejor que no se alebreste, por que a la mala, quen sabe como sálgamos...(29)

De este hecho en la novela, Alberto resulta muerto imprudentemente y con una palabra resume una faceta del movimiento revolucionario: "¡Asesinos!".

De este modo, afirma Leopoldo Zea:

"Al volver consciente los ojos sobre su realidad, el mexicano se tropieza con un mundo en el que se hacen patentes todos sus defectos. Un mundo negativo, ajeno al espíritu. Un mundo arrastrado por la violencia."(30)

En la novela, Pedro Ibañez empieza a sumergirse en el idealismo ante la imposibilidad de concretar en la realidad sus inquietudes:

"Existía una isla inmensa como un pequeño continente aislado del resto de la tierra poblada... La desigualdad de que aún adolecían radicaba, simplemente en sus inmensos tesoros. Eran fabulosas sus

(28) Cfr. ZEA, Leopoldo, *Ibid*, pp. 5-20 y RAMOS, Samuel, *El perfil del hombre y la cultura en México*, México, UNAM, 1985, pp. 148-157

(29) FERRETIS, Jorge, *Ibid*, p. 104

(30) ZEA, Leopoldo, *Ibid*, p. 31

sus riquezas y siempre caían en manos de poso hombres, que se volvían locos hasta creerse sobrenaturales. La tierra estuvo partida con equidad muchas veces. Pero rodaba la historia y venía otro proceso de acaparación."(31)

Si la labor intelectual de Pedro Ibañez no fue fructífera frente al movimiento armado, a través de su oficio de escritor se siente ubicado en esa realidad tangible y afirma traer a sus páginas las cosas tal como él las ve, aun siendo desagradables.

Después de los años veinte se dio en México una indiferencia y menosprecio por los estudios universitarios, en contraposición y en un afán catalogado como nacionalista, se empezó a mostrar inquietud por la búsqueda de la enseñanza técnica y secundaria, lo que Curtius, según Samuel Ramos, llamó el abandono de la cultura" (32). En *Tierra Caliente* Ferretis presenta curiosamente el caso de dos soldados revolucionarios preguntándose por el quehacer de los "intelectuales", cuando Alberto va en busca de prosélitos con las huestes de Zapata en el sur:

" ¿ Pos no quez que era mayor?

- Ujule ¡ Eso era hace dos años ! Pero pa'algo sirve la intelectualidá

- ¿ La qué ?

- ¡ L'intelectualidá, mujer ! ¿ A poco no sabe lo qu'es l'intelectualidá ?

- Pos no...

¡ Ah, que usté tan inorante ! Pos es eso que s'estudia en libros, pa'aprender a dejar con la boca abierta al prójimo."(33)

(31) FERRETIS, Jorge, *Ibid*, p. 114

(32) RAMOS, Samuel, *Ibid*, pp. 138-141

(33) FERRETIS, Jorge, *Ibid*, p. 167

En el aspecto de la economía nacional su visión es audaz y tajante. El problema, afirma:

"No consistía en desarrollar la riqueza del país, sino por el contrario, consistía en no enriquecerlo. No miserable; modesto. Evitar las superposiciones de capas sociales monstruosamente absorbivas. Pequeño país que aún puede salvarse. Sólo por encima lo ha roído la amarilla carroña de Occidente. (34)

De forma paralela, Ferretis también plantea la lucha de clases, algo que prefigura el sendero que llevará al coronel Ibañez a la completa utopía, en el capítulo titulado "Los hombres sin oro". Posteriormente, al final de *Tierra Caliente*, todo este conjunto de situaciones provocará la total marginación del hombre sin espíritu, el hombre que para él es vacío, dando pie a la formulación del título del libro: "Los que sólo saben pensar..." Concepto que por una parte nos remite a suponer la existencia de un hombre que nunca supo integrarse al movimiento revolucionario en la acción, al cual le pesaron esas mismas ideas junto con la indecisión, y por la otra, la parte pensante sería la única capaz de elevar a niveles más dignos de vida a las masas, mismas que han cooperado con la fuerza, y que como en un círculo vicioso caen sin atinar en la resolución de sus problemas.

En *Cuando engorda el Quijote* su protagonista Ángel Mallén se percató de la diversidad cultural de ambos. En su relación con el norteamericano Max, nota la diferencia entre su carácter cerrado y lo extrovertido de aquél; las intenciones de Max son pragmáticas en esencia y las suyas se envuelven en una

(34) *Ibid*, p. 211

compleja cultura añeja y tradicional. El ingeniero Germán Garza por su parte, durante su exilio en los Estados Unidos, lleva a cabo una tarea de remexicanización:

"...platicándoles de allá. Eran anécdotas, chistes, episodios históricos, descripciones de costumbres. Pero todo estaba minuciosamente urdido por él para encenderles la añoranza." (35)

Si bien la Revolución Mexicana no fue precedida de una doctrina de alcance universal, como la francesa o la rusa, sí ejerció cierta influencia en América latina, principalmente por la semejanza cultural, racial y problemática de cada país. En la novela, Mallén se lanza a la aventura con su amigo Neri, de nacionalidad venezolana, contagiado de esos anhelos de libertad y democracia. Germán Garza hace lo propio en los Estados Unidos con los oprimidos de raza negra. En este plano, los rasgos nacionalistas que México va afirmando le dan a su vez constancia de universalidad en el medio internacional (36), por vez primera México muestra una cara y valores propios.

Otras muestras del carácter nacional que presenta Ferretis en *Cuando engorda el Quijote* las apunta en labios de Ángel Mallén:

"La situación del país estaba por aquel tiempo en manos de otro hombre de hierro (todavía lo creían de hierro): el general Calles, expresidente hacedor de diputados y de jefes militares. Había cogido todo el poder político de Obregón. (Nuestro pueblo todavía no se acostumbra a pensar que puede vivir sin caudillos. Cuando sucumbe uno, todos los ojos de la nación se abren, a ver donde grita más fuerte otro mandón." (37)

(35) FERRETIS, Jorge, *Ibid.*, p. 115

(36) Cfr. ZEA, Leopoldo, pp. 5-20

(37) FERRETIS, Jorge, *Ibid.*, p. 198

Conducta mediante la cual contemplamos la figura del presidente de la nación como un semidiós, algo paternal, o al amigo que nos va a resolver nuestros problemas.

En otra ocasión, hasta el propio Mallén se ve inundado de esta actitud, culpando de todo al gobierno, hasta de la indolencia de la gente del pueblo. El complejo de inferioridad y apatía, rezago del pueblo a lo largo de la historia, y que aún hoy en día no logramos desprender, aparece frecuentemente en la obra, representada tanto en lo colectivo como en lo individual. "Nosotros fallamos al escoger hombres. Es decir, dejamos que se escojan solos", afirma Ángel Mallén.

Cuando Elías Calles deja el poder, Lázaro Cárdenas ocupa la presidencia de la República, ante esto, Ferretis se pregunta:

"Y el poder viene a manos del hombre de hoy, empeñado en hacer funcionarios limpios. ¿ Saldrá desencantado de nuestra condición mestiza, tan permeable todavía a las tentaciones ? Porque no ha logrado impedir que a la sombra de su poder se corrompan sus allegados más queridos."(38)

Algunos estudiosos aluden frecuentemente a la falta de identidad del mexicano, a un carácter auténticamente nacional por el efecto de llevar una máscara encima. Razón por la cual en esta época se inicia un enfrentamiento con la realidad, enfrentamiento que tenía como finalidad transformarla, para lo cual se valdrían de diversos medios, entre los intelectuales sería por ejemplo la filosofía, el teatro y la literatura entre otros.

(38) Ibid, p. 236

Rodolfo Usigli es el dramaturgo que despunta en esta época y propone un teatro donde el mexicano se enfrente a sus mentiras diarias, a esa máscara que lleva puesta, para de este modo, llegar al ser mexicano auténtico. (39)

En *El Sur quemado*, Ferretis vuelve a tratar un poco de este asunto cuando María dice a Humberto:

"- No seas ingenioso, porque el ingenio te sirve para esconder tus flaquezas. Eres ambiguo y superficial según te conviene; si una opinión o un propósito se te hace añicos, dejas entender que no hablas en serio, y así crees que no falla nunca. Sal de ese escondite. México no es todavía un país para ingeniosos; hacen más falta hombres que sepan serlo simplemente, cabalmente."(40)

En el cuento se trasluce ese matiz nacionalista en los temas, en los caracteres de algunos personajes, en el estilo, que es cimiento de toda la narrativa de Ferretis, en la ambientación física y psicológica, llegando esta última a constituir una atmósfera en los cuentos mejor logrados, como "Hombres en tempestad" y "El coronel que asesinó un palomo".

La temática algunas veces sigue recurriendo al hecho histórico de la Revolución Mexicana y sus consecuencias, o bien, al contexto social del pueblo mexicano, tanto rural como urbano. Ejemplos de esto lo tenemos en cuentos como "Camino de fierro", motivo de una película que el autor hiciera en asociación con Arcady Boytler (41); "Nejayote"; "Franciscote"; "El fugitivo"; "Calenturita", etc.

(39) CFR. ZEA, Leopoldo, *ibid*, pp. 29-43

(40) FERRETIS, Jorge, *El Sur quemado*, México, Botas, 1937 p. 149

(41) Cfr. Documentos biográficos, en poder de su hija Selma Ferretis de Jaber.

Las características que Ferretis plasma en los diferentes tipos de sus personajes ahondan y precisan el ser nacional, llegando a penetrar el alma humana y preiudiar de esta manera el cuento de la segunda mitad de este siglo, con base en la complejidad y perfección de forma y contenido.

En sus tres libros: *Hombres en tempestad*, *El coronel que asesinó un palomo* y *Libertad obligatoria*, hay cuentos donde podemos observar rasgos nacionalistas, por ejemplo, la temática en cuentos como "La bandera en el frío", "Calenturita", "Tres hambres", "Camino de fierro", pertenecientes a su primer libro, precisamente llamado *Hombres en tempestad*. En ellos podemos observar de una u otra forma, una honda preocupación hacia aspectos de la cultura, sociología y la economía nacional. Sus personajes, junto con los que aparecen en su segundo volumen, *El coronel que asesinó un palomo* poseen elementos constituyentes de un carácter típicamente nacional como lo venimos observando en la novela, resaltando el machismo, los complejos de inferioridad, la autodenigración, la sobrestimación de determinados estratos sociales, sobre todo en la clase urbana, o la lucha, a veces sutil, entre el que ostenta el poder y el débil o el oprimido. Por otra parte, hay cierto número de ellos que reúnen características y valores que van más allá y pueden colocarse a la altura de otras obras ya clásicas del género, mismas que se analizan en capítulo aparte.

En conclusión, creo que la tendencia en Ferretis de aliarse a una corriente nacionalista, responde a la necesidad imperiosa de dar la cara a una problemática que viene siendo una constante a lo largo de la historia patria desde la conquista. Indagar en busca de una fisonomía y personalidad propias,

fortaleciendo de este modo los caminos e iniciativas a la solución de problemas más inmediatos: la educación y la justicia social principalmente, donde mucho tiene que ver la economía, la política y la salud.

Al inicio del presente capítulo hacíamos alusión a una legitimidad nacional en proceso dinámico tal como refiere Octavio Paz; la obra de Jorge Ferretis está ubicada en este mismo paralelo. Lo cáustico de sus críticas hacia todos aquellos que han manoseado y sacado provecho del movimiento armado de 1910 es parte de esta protesta y búsqueda también de una legitimidad nacional. No obstante su obra es pesimista, llegando a trechos a la frustración total ante una realidad que no se ha modificado gran cosa.

Quizá para algunos críticos (42) su obra literaria choque con su trayectoria de funcionario; al fin y al cabo es parte del sistema que tanto vapuleó; a pesar de ello, existen muchos datos biográficos que hablan de una limpia trayectoria como político y escritor. Creo, antes bien, que la obra de Ferretis cumple con su cometido: hacer literatura como arte, sin olvidar su compromiso como hombre y mantener la ideología que el autor creyó más conveniente dentro de esta literatura. De este modo, la obra de Ferretis es sumamente peculiar y distinta a la de otros novelistas de la Revolución, que se desbordaron simplemente en la translación de una realidad cruenta y amarga, dividida en múltiples facciones. La obra de Jorge Ferretis es digna, en consecuencia, de ser consultada y referida como punto importante del tema literario y la cultura mexicana.

(42) Cfr. MAGAÑA ESQUIVEL, Antonio, *La novela de la Revolución*, México, Instituto Nacional de Estudios Sobre la Revolución, 1960, p. 60

EL CUENTO EN JORGE FERRETIS

El cuento como género es muy antiguo, y como tal, reúne ciertas características de forma y contenido.

Una definición muy adecuada del cuento la encontramos en Edgar Allan Poe, quien a propósito de Nataniel Hawthorne, escribió:

"Un escritor idóneo ha construido un cuento. Si es prudente, no habrá moldeado su pensamiento para acomodarlo a sus incidentes sino que después de concebir cuidadosamente un cierto efecto único y singular, inventará tales incidentes combinándolos de tal manera que puedan ayudar a establecer ese efecto preconcebido. Si su primera frase no tiende ya a destacar ese efecto, quiere decir que ha fracasado en su primer paso. En toda la composición no debe haber una sola palabra cuya tendencia directa e indirecta no esté al servicio de ese designio pre-establecido."(1)

Aquí, Poe sitúa en un plano único y fundamental, el efecto; sin él, simplemente no se concibe tal creación. Enrique Anderson Imbert habla de "una narración lo bastante breve para leerse de una sola sentada", agregando:

"El cuentista aprieta la materia narrativa hasta darle una intensa unidad tonal: vemos a unos pocos personajes-uno basta-comprometidos en una situación cuyo desenlace rápido aguardamos con impaciencia...el cuentista abruptamente, pone fin a un momento decisivo".(2)

(1) ALBA Omil, A. PIEROLA, Raúl, *El cuento y sus claves*, Buenos Aires, Editorial Nova, p. 12

(2) *Ibid* p. 13

En este otro acercamiento, se habla de una totalidad y un reforzamiento en el interés del relato, que culmina en un final que puede ser previsto o no, pero que es aguardado con expectación.

La tradición del cuento nacional en México parte del siglo XIX y la fuerte tradición nacionalista de Ignacio M. Altamirano, (3) con esta actitud, Altamirano reanuda la idea del propio Fernández de Lizardi encaminada al cultivo de la narrativa mexicana. Secundan a Altamirano en esta labor, primero sus alumnos, Roa Barcena y Vicente Riva Palacio, sin embargo, existe otra tendencia contemporánea a la de estos escritores, la de los modernistas, con su principal representante, Manuel Gutiérrez Nájera, Luis G Urbina y Amado Nervo. Otra corriente más, paralela a la modernista, fue la realista-naturalista, representada por José López Portillo y Rojas, Rafael Delgado, Federico Gamboa y Heriberto Frías.

A principios de siglo la influencia inglesa y norteamericana es vasta y rebasa ya a la francesa.

Algunos de los escritores que forman el Ateneo de la Juventud, como Julio Torri y Alfonso Reyes, cultivaron el cuento de tipo cosmopolita. Por su parte, el grupo de los Contemporáneos refuerza técnica y estilísticamente el cuento. Con ellos existen otros escritores que no pertenecen al grupo, como José Martínez Sotomayor, Efrén Hernández y Agustín Yañez, quienes produjeron también

(3) PUPPO WALKER, Enrique, *El cuento hispanoamericano ante la crítica* Madrid, Cátedra, 1973, p. 280

cuentos de elevada calidad, y que tienen diferencias sustanciales con el cuento de la Revolución o con aquellos que mantienen una inquietud social, como en Gregorio López y Fuentes y Francisco Rojas González, cuentistas que ponen de manifiesto el realismo social en el cuento mexicano.

Tras la creación de sus cuatro novelas, Ferretis nunca volvió a escribir para este género. La Editorial Cima lanza el primer volumen de cuentos de nuestro autor, *Hombres en tempestad*, en 1941, década en que aparecen renovadas ideas en el ambiente literario y social mexicano, en las plumas de escritores como José Revueltas y Octavio Paz, el primero con *El luto humano*, (1943) y *Dios en la tierra*, (1944) y Paz, con su libro de ensayos, *El laberinto de la soledad*, (1950). Este hecho parece atender a su carácter polifacético ya que antes no se había propuesto cultivar este último género. Ahora vierte en él su atención hacia otros temas que en la novela no se advierten, o al menos no de igual manera, todos ellos tiene la peculiaridad de su importancia de lo humano, desde el aspecto más cotidiano hasta el más importante; aquí aparece el amor, el odio, la envidia, los celos, o las condiciones de una sociedad, como son la pobreza, la ignorancia, la explotación, el hambre, la carencia de educación. Ha dejado un poco atrás temas como el de la Revolución, el mestizaje y el ambiente geográfico, que en la novela lo llevaron a escribir largas páginas. Ahora en el cuento todo es más sintético, conciso, sin existir la aparición simultánea de varios temas, lo que le brinda la oportunidad de incidir verticalmente en un sólo asunto, y de manera conveniente, diversificar más la temática de sus obras. Los temas y asuntos que expone el autor se dan en el mismo tono que en la novela, llenos de ironía y mordacidad, algunas veces hasta la burla y la desilución, cualidades que

conforman parte de una actitud nacionalista; otras veces alcanzando la excelencias del género, develando la verdad como fin último. (4)

En su época de novelista y luego de cuentista, Ferretis siempre combinó las actividades burocráticas con las periodísticas. Sin embargo, en sus novelas se nota un tono claramente autobiográfico y una actitud de denuncia, que se desvanece en su época de cuentista, aunque su interés en muchos aspectos sociopolíticos siempre fue igual. En su novelística podemos advertir una especie de agotamiento y escasez en los temas, ya que los mismos no muestran la intensidad de sus dos primeras novelas: *Tierra caliente* y *Cuando engorda el Quijote*, ni la apertura tan ambiciosa o un objetivo interés por tratar uno y otro asunto: del etnográfico al social, de la política a la historia, etc. En sus novelas cortas: *El sur quemado* y *San Automóvil*, sus temas ya resultan un poco reiterativos y menos luminosos que en las primeras; quizá este haya sido otro factor para que Ferretis decidiera no volver a escribir novelas.

Ahora bien, tras la elaboración de sus primeros cuentos contenidos en *Hombres en tempestad*, Ferretis vuelve a mostrar un interés renovado en los temas y una elevada calidad, evidenciada por el manejo estilístico y realización de sus personajes.

En *Hombres en tempestad*, encontramos un primer dato donde se manifiesta esta permanente inquietud del autor por los problemas sociales y la

(4) LANCELOTTI, Mario A. *De Poe a Kafka, para una teoría del cuento*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1974, p. 23

manera en que lo dice, el segundo dato es la divergencia en sus enfoques de la Revolución Mexicana.

Existen cuatro cuentos donde Ferretis toca el tema de la Revolución no de manera tan directa como la novela, ya que en ellos atiende más el aspecto individual de sus personajes que una visión pormenorizada de este fenómeno, tales cuentos son: "Franciscote" y "La bandera en el frío", del volumen *Hombres en tempestad*; en este último luce la ironía, poniendo en entredicho la toma de conciencia entre el pueblo hacia este movimiento social; o la desvirtuación de un movimiento con un perfil ideológico a medias cuando habla de la existencia de gavillas dentro del movimiento revolucionario, contra la formación de unas huestes organizadas, en el cuento "El coronel que asesinó un palomo".

En su preocupación por el entorno social él lo hace a su manera, asumiendo no sólo un interés por el campesino o el indígena, sino también por el hombre ciudadano en sus ocupaciones más diversas. Con ello, Ferretis puede integrarse a una clasificación diacrónica del cuento mexicano, donde "puede hablarse de este género, diferente al de la vanguardia y la Revolución". (5)

El estilo mostrado en este libro se ve robustecido, de líneas claras, ostentando algunos de ellos brillantes cualidades, como en "Hombres en tempestad", "Camino de fierro", "Aire", o "La bandera en el frío". La técnica que Ferretis exhibe es bien cuidada en la mayoría de los cuentos, sabe llevar el

(5) PUPPO, WALKER, Enrique, *El cuento hispanoamericano ante la crítica*, Madrid, Castalia, 1973, p. 281.

argumento, dotando a sus personajes de pulidos matices, confiriéndoles huella permanente.

Si Ferretis ha logrado dar profundidad a sus novelas a través de sus ideas, en "Hombres en tempestad" logra dar lustre al asunto en la forma más breve o sintética que se puede exigir. A través de sus cuentos no es fácil suponer que estos sean los primeros, ya que la factura parece ser de alguien que desde el inicio de su vida literaria ha venido ejercitándose en el género.

La brevedad de ellos se aprecia en su estructura cerrada y total, en lo compacto de su prosa, en el ahorro de palabras inútiles, y en la precisión de los pequeños detalles. En cuentos como "Hombres en tempestad", la anécdota es simple: unos campesinos que a través de su vida cotidiana se necesitan unos de los otros, en este caso uno requiere de un buey para el trabajo. Tata José que es a quien se le pide prestado, lo hace comedidamente, el pariente se lo lleva y durante la faena de trabajo viene la tempestad, suceso que provoca el clímax en el relato, ya que la tormenta pone en peligro la vida del tío Juan, quien solicitó el préstamo del animal, y al mismo buey. Tata José y su hijo, quienes advierten el inminente peligro, se deciden por salvar la vida del animal. La conclusión es: ¿vale más la vida de un hombre que la de una simple res? De este modo, Ferretis cierra el relato, provocando en el lector las más severas reflexiones.

No menos breve resulta el cuento titulado "Aire", en él vemos plenamente humanizado a este elemento de la naturaleza. Lo apreciamos desde niño, ir creciendo y alcanzar la madurez; como cualquier ser humano durante su infancia

se divierte con algunos juegos, admira a sus padres y más tarde sufre las primeras adversidades de la vida, ya que también encuentra vientos malos. Pero la vida le enseña a disciplinarse ante los mandatos atmosféricos. Por fin, cierto día entra en contacto con el hombre, y con este hecho, el cuento alcanza un clímax, metiéndonos a reflexionar sobre él, sus vicios, su naturaleza y su valor.

A través de la prosa vemos la concreción de sus ideas, la síntesis de su pensamiento y la brevedad que el relato mismo va dando, con amplio campo a la meditación:

"En estas y otras antihigiénicas aventuras aprendí a desconfiar de la gente que mejor oía. Por lo general, quienes por fuera exhalaban perfumes más finos, por dentro andaban mal con órganos que funcionaban perezosamente, oxidados de toxinas. En cambio, otros que malolían a sudor y a cansancio, llevaban dentro órganos de una actividad lubricada y tenaz."⁽⁶⁾

En "Las abejas matan príncipes", el pequeño Nicolás resume con breves palabras la esencia del cuento, al reflexionar ante el resto de escolapios sobre la organización social de las abejas, el trabajo y la economía:

- Pos a ver, ¿qué ganan esos mocosos con ser tan trabajadores?
- Como qué ganan? -preguntó la maestra enseriándose un poco.
- Pos almacenan miel, alimento.
- Pos si, pero ellas juntan y juntan su mielita pensando que es pa' ellos, y.
- ¿Y qué?
- ¿ Pos no son los señores de la casa los que se las mandan sacar, y se la comen?" (7)

(6) FERRETIS, Jorge, *Hombres en tempestad*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990, p. 154

(7) *Ibidem*, p. 140

Cuento donde se contemplan claramente las inquietudes socialistas, contemporáneas al gobierno de Lázaro Cárdenas, particularmente en la educación, la religión, el trabajo, la economía y la sociedad, inquietudes que comparte el autor.

La tragedia del pobre se ve manifiesta en "El soñador de cerdos", sin discursos, sólo con las breves respuestas del personaje ante su interlocutora, matizando con ello todo el cuento y perfilando una situación real en la sociedad:

"- Pos si, señora. Pero es que a los hijos de los pobres, como no hay quen los cuide, tiene que cuidalos su mala suerte.

- Pero la tienes allí sobre aquel suelo húmedo, con un costal y unos "tiliches" por toda cama. De milagro no se te muere de reumas, o de pulmonía. ¿Por qué no le haces una cuna con tu propia cobija?

- Pos no señora porque tiene qu'irse costumbrando; tiene qu' ir aprendiendo a ser probe.

- Pero si la cuna no te cuesta dinero. Allí hay sogas y mantas.

- Pos si, pero si la acostumbro a cuna, dimpués ya nu ha de querer durmir'n el suelo. Y si voy a dar con ella a otra parte, 'onde nu haiga con qué hacer cunas...? Suelo, en ninguna parte nos ha de faltar." (8)

En la mayoría de sus cuentos se encuentra un evidente interés, y la mayoría de las veces que nos acercamos a ellos constatamos su intensidad, desde el momento en que iniciamos la lectura hasta el final, intensidad que radica en ocasiones en el mismo argumento como en "Calenturita", donde las peculiaridades del personaje principal, que es ser extranjero y lo que emana de ello, en un país como el nuestro dándole sabor y colorido al suceso mismo: ver a un gringo, de oficio mecánico, trabajador petrolero en la Huasteca, víctima de cierta enfermedad infecciosa a causa de su pertinaz conducta de desafiar el

(8) *Ibid.*, p. 27

ambiente insalubre de su trabajo. Primero, una sucinta descripción para ponernos en antecedentes, luego, a través de la narración suscitar la curiosidad, luego el interés, para finalmente estar completamente inmersos en el cuento por su intensidad:

"Era en los tiempos en que aún no se apretaban aquellas zonas de trabajadores de todas las fachas, idiomas y colores. Abundaban todavía los jornaleros nativos. Y Franz quedábase a ratos viendo aquel enjambre de peoncitos cafés, requemados."⁽⁹⁾

El párrafo abre en un pasado implícito, que exalta la curiosidad y nos pone de inmediato ante el hecho, para después, no soltar al lector durante toda la narración:

"Franz lo miró sonriendo, pero sin dejar de beber.

- No, my God ¡- insistió el médico- Nuestras aguas sin hervir son tragos de amibas; de fiebre, de...

- Si, doctor, si - interrumpió Franz en español -, pero yo tengo aquí - y se golpeó el pecho -, aquí - y se golpeo los brazos -, aquí y se golpeó el estomago -, muchos "ejércitos" que mantener; muchos billones de fagocitos que reciben con gran entusiasmo estas manadas de "búfalos" que me bebo, para engullirlos. Y no olvide usted que ya llevo aquí nueve años, hartándome de esto que tanto le asusta."⁽¹⁰⁾

El asunto va aumentando de intensidad, hasta que de repente, nuestra atención se fija a él, prosiguiendo con avidez en la lectura hasta su final, mismo que casi siempre cierra herméticamente, armonizando con el todo y no dando cabida a más elementos.

(9) Ibid, p. 55

(10) Ibid, p. 55

En el cuento que hemos venido ejemplificando, su final mantiene una conexión y estrechez con el relato mismo, no podemos decir que es predecible y sin gracia, puesto que el mismo da pauta a prolongar en nosotros mismos la imaginación, lo no inmediato; es decir, la ficción nos prolonga en nuestra propia realidad.

Aquella pequeña india pone en evidencia sus más hondos sentimientos, el amor expresado por ella alcanza entonces otro nivel y dentro de esa expresividad nosotros alcanzamos la misma intensidad del personaje. Después de la muerte del gringo aquel, apreciamos a su enamorada:

"De debajo de su rebozo, como si se arrancara dulcemente algo, sacó un manojito de flores mustias y amarillas, y sin alzar los ojos, se las puso al muerto por un lado de la cara. Se las acomodó devotamente, superfluamente, como si hubiera querido dejarle, acurrucadas allí, sus dos manos oscuras.

Como caricia única, se le antojaba tenerle, por última vez, una de sus manos, que se le habían puesto como de azúcar. Pero tales cosas no se hacían delante de la gente.

Aquella mujer increíble se volvió a tapar con su rebozo, tan silenciosa como había llegado, se fue. Los circunstantes le abrieron valla para que saliera."⁽¹¹⁾

En Ferretis la intensidad de sus cuentos emana del humanismo acendrado de sus personajes, y no simplemente de la anécdota.

"Está verde la esperanza" trata del drama de una familia de campesinos iniciada cuando Maco, su único hijo, emigra a la ciudad, donde tras de un tiempo

(11) *Ibid.*, p. 64

no muy largo, muere deshumanizadamente. En la ciudad sólo encuentra amargura y frustración. A través del relato, Ferretis matiza muy bien el argumento y le da un sabor completamente verosímil.

El acierto que el autor tiene en la selección de los temas es también con base en su cimiento en el interés humano que encierran. Pueden existir elementos protagónicos no humanos como una bandera, una vía férrea o un constituyente de la naturaleza, pero siempre entrelazados al hombre. En casi todos estos cuentos el tema se consolida plenamente en uno solo; no se diversifica como en sus novelas o debilita al paso de la narración.

En "La bandera en el frío", el cuento nos sitúa ante el realismo trágico de la Revolución, el tema se define por dos conceptos íntimamente ligados: miseria y guerra. Ferretis sugiere los planteamientos del movimiento armado, por un lado y por el otro, sin demagogia, refleja las condiciones del pueblo. La bandera nacional sirve de eje a la narración y en ella se muestra el desaliento que le produjo el movimiento armado. Al ver cómo aquella mujer indígena, de manera casi agresiva se lanza por el lábaro patrio, sin imaginar que la intención última sólo será hacer unos calzones para sus hijos exclama el joven coronel:

"Todavía hay donde mame patria, por lo menos, una generación. Por que nos quedan en el país millares de estas viejas benditas."(12)

(12) *Ibid.*, p. 22

En "Hombres en tempestad" el tema sustenta un principio fundamental: el valor del hombre, que puede depender de su utilidad práctica y material simplemente, fenómeno que evidentemente echa a andar otra serie de cuestionamientos, reforzados por un final asombroso:

- " ¿ Sabes cómo haría yo pa'que las gentes valiéramos más ?
- ¿ Cómo ?
- Pos si yo juera'l dueño de México, mandaría que'n los abastos se mataran gentes, y que vendieran sus carnes ¡ mucho! ¡caras! , como a cinco pesos la libra, hasta que nos gustara comernos.
- ¿ Y eso pa'qué ?- preguntó el tata mirándolo fijamente.
- Pos ansina ¿no se te afigura que ya no se desperdiciarían gentes ?
¿ A que en ninguna parte has mirao que se desperdicie un chivo ?
- Hombre pos no..."(13)

La sagacidad y el compromiso social de Ferretis lo llevó en repetidas ocasiones a cuajar temas curiosos e importantes, como el que consolida en el cuento titulado "Tres hambres", donde las diferencias marcadas de tipo económico y cultural pueden llevar a situaciones extremas las decisiones de un hombre.

Emil es un trabajador polaco que emigra a nuestro país junto con su hijo Franz, aquí consigue un buen empleo y al cabo de cierto tiempo, hace algo de dinero. Sin embargo, el fenómeno de aculturación en el infante invade el hábito alimentario, y de pronto ¡, el pequeño Franz parece no sentir buen apetito, lo que hace imaginar a su padre que el pequeño puede adquirir el trágico modo de comer del mexicano, quien tan obligado está por las circunstancias, que

(13) Ibid, p. 16

hasta su estómago lo tiene educado para no sentir hambre. Es increíble que Emil a pesar de tener sangre alemana, tan civilizada, tan disciplinada, decida en un momento dado dejar ambas vidas al azar. El cuento concluye de manera asombrosa cuando aquel inmigrante remata todas sus pertenencias y envía a su hijo a Europa, con tal de que éste no llegue al extremo de comer a la mexicana.

En el cuento, " Los que viven del muerto ", Ferretis celebra con sumo humor negro el aspecto frívolo de tres personajes, dos hombres y una mujer, quienes curiosamente se han sabido aprovechar de tres difuntos diferentes para sacar jugosas ganancias en su desorganizada vida. El autor no cesa de expresar sus inquietantes ideas respecto al mundo urbano y rural, la aparente vida incivilizada e ingenua del campesino y su contraparte urbana, llena de confort y atributos "racionales". Medida en el vaivén efervescente de las vidas de estos tres protagonistas, el cuento pasa rápida y emotivamente, despertando el interés del lector.

Sin embargo, el cuento "La risa del jumento" no resulta tan bien logrado, destacando mas bien los giros estilísticos de su prosa, que a su tiempo comentaremos; yo pienso que la razón principal de esto, es el haberse alejado del colorido humano que había dado al resto de sus cuentos, en su lugar ahora encontramos, a manera de dos planos donde corren, en el primero, la voz del autor y muy lejanamente, como parte del escenario, visos de unos personajes de quienes no sabemos mucho.

El cuento inicia con la descripción de un ambiente nocturno, constelado de estrellas, sobre unos campos pueblerinos recientemente mojados por la lluvia. De pronto, aparecen tres jacales y sus habitantes, unos cuantos campesinos, que influenciados por sus supersticiones, creen ver allá, al fondo de su entorno, la aparición de unas maléficas brujas en forma de globos luminosos. Cuando amanece, van a cerciorarse a aquel lugar, percatándose de que sólo han sido ciertas imágenes las que su mente ha formado y que irónicamente, nada más aparece brillando entre la tierra la osamenta de un asno con las quijadas abiertas, quien seguramente ha ocasionado aquella confusión.

La fluidez con la que corre el cuento parece cortada a intervalos, lo que le resta intensidad y en consecuencia interés. El autor abre el relato haciendo un bello elogio de la naturaleza:

"La tarde vieja se fue, tiritando, metida en su sayal de frío. Un sayal hecho con cáñamo de lluvia enlodada".⁽¹⁴⁾

De repente entran a escena los protagonistas, de cuya imaginación y creencias se va generando la narración:

"Estaban inmóviles.

De pronto, una exclamación hizo pedazos su mutismo:

- ¡ Las brujas !

Sus pupilas agrandáronse de azoramiento. Y sus manos (que por duras, oxidadas y nudosas, parecían sólo el remedo de unas manos) hicieron la señal de la cruz. Un remedo de cruz".⁽¹⁵⁾

(14) *Ibid.*, p. 109

(15) *Ibid.*, p. 110

Por último, el cuento cierra con el hondo cavilar del autor:

"Porque somos blancos y risueños en nuestro interior. Inalterablemente risueños. Imposible impedir la vieja risa de unas quijadas relucientes.

Acaso dos mandíbulas desdentadas hayan sido el primer texto de filosofía, que se abrió entre las torpes manos de los primeros hombres."⁽¹⁶⁾

Mientras tanto, en el cuento "Una patada sublime" el tema no se conforma en uno solo, apareciendo varios asuntos importantes en el relato, el cual se disipa a trechos, proyectándose una narración que se sale de las características de cuento, sea por su estructura, por una dilatación en la narración aunque con intensidad constante o por un manejo del tiempo donde la emotividad y el interés corren contemporáneos al lector, teniendo como efecto que a cada fragmento vivimos los hechos junto con los personajes, saliéndonos de la premisa del cuento de "asistir al hecho", no "vivirlo", por ejemplo:

"Cuando la comenzó a besar, su boca todavía no estaba madura. Noche relumbrosa y tibia. Estaban en aquel jardín que a pesar de ser público, permanecía tan solitario, con alguno que otro foquillo eléctrico que enmarañaba su luz entre las ramas de los árboles. (17)

Paralelamente al tema del amor entre Aurora y Fidel surge el inquietante interés social del autor, relacionado con los problemas laborales de los maestros, desdeñando lo que hay de superficial en la vida de los dos, como pudiera ser la pasión por el fut-bol y la indiferente actitud de Aurora hacía su pueblo.

(16) *Ibid.*, p. 112

(17) *Ibid.*, p. 33

Al final del relato se exhibe una ejemplar muestra de solidaridad con los suyos, al volcarse en pos de lo propio, dejando atrás la desilusión de una urbe desmotivada y enajenada.

A través de la narración la atención del lector es mudable, con una intensidad en sube y baja. Las inquietudes del autor lo hacen un cuento predecible, con la proyección del autor en sus personajes. Al final el saldo es positivo, ya que se logra consolidar un cuento emotivo, interesante, bien estructurado, con rasgos estilísticos novedosos.

Otros temas bastante curiosos y cotidianos aparecen en "Hombres químicamente puros" y "El diablo hace ruido", llenos de calor humano, donde el amor corre al parejo de otros sentimientos, como los celos, el egoísmo, la envidia y la bondad, con una profundidad y un toque muy personal de Ferretis.

En el primer cuento, el escritor delinea a un químico un poco tímido, ensimismado en su trabajo, preocupado muy intelectualmente del mundo. Pero al cabo de ciertas reflexiones, se ha puesto a cavilar en el amor y la soledad, por lo que humildemente, en oración, suplica a Dios que le otorgue una mujer, aunque ésta no sea muy bonita ni pulida en virtudes. En respuesta, su desesperada espera lo instala con los pies en la tierra y lo hace fijarse en su sirvienta, a quien de pronto le encuentra atributos; con ello, su ansiosa búsqueda parece encontrar un remanso permanente.

En el otro cuento, dos ancianos esposos encuentran súbitamente una serie de conflictos que ponen su matrimonio en riesgo de divorcio; a lo largo del relato aflora la trivialidad aparente de la vida en juego con lo trascendente. Artísticamente Ferretis muestra una arista de la vida: simpleza y tragedia, en la que todos nos movemos, sus personajes resultan poéticamente reales y en su conducta desenfadada nos vemos prodigiosamente reflejados. El cuento está enhebrado. No nos importa tanto el final, si es asombroso o no, lo mejor radica en el manejo del tema y el asunto.

En su siguiente libro de cuentos. *El coronel que asesinó un palomo*, de 1952, Ferretis trata y se preocupa por temas diversos, algunos logrados plenamente como "Franciscote" y el cuento que da título al libro, en los que el asunto de la Revolución corre paralelamente al tema central. En el primero, el autor proyecta abundantemente sus opiniones sobre el movimiento armado. Nunca pierde parte del argumento, donde Franciscote es su personaje principal; jefe revolucionario e idealista. Él es noble, generoso, valiente, honrado y solitario con los pobres, como cierto prototipo de guerrillero. El cuento es interesante y mantiene su intensidad de principio a fin, aunque con ligeras digresiones, su acción no se ve perturbada y fluye de manera constante. Más que asombroso, su final se adivina tras las ideas que el autor maneja. En uno de los instantes plenos del cuento catamos la personalidad del protagonista:

"Recibió Franciscote, a su vez, órdenes de permanecer en aquella población, y las obedeció aunque lo incomodaron un poco. Desacató después otras de trasladarse a la metrópoli, y "hacer valer sus méritos en campaña" ante una nueva Secretaría de Guerra. Unos periódicos empezaban a llamarlo "El héroe del Peñascal", memorando un combate

que fuera clave del triunfo regional; pero a él, alegrarlo, le parecía tan ridículo como autoelogiarse."⁽¹⁸⁾

En el segundo cuento Ferretis va mucho más allá de tratar el tema de la Revolución. En él nos presenta a un protagonista complejo y humano, jefe de una banda, más de forajidos que de revolucionarios, con tintes de héroe, romántico y gañán, ignaro y zafio, quien en una de sus tropelías se topa con la joven Braulia, bella mujer e indefensa hija de hacendado, la que es violada por Gerardo, nombre del jefe de la banda. De este acto nació una hija, la pequeña Braulita, quien viene a trastocar todo en la vida de aquel agresivo y cruel bandolero, exhibiéndolo en otra faceta antípoda y completamente humana, la de un hombre generoso, noble y sobre todo, capaz de percibir las emociones más sutiles de la vida. Con ello, Ferretis se instala como magnífico cuentista, proyectando la verdad como fin último del cuento. Su prosa aquí transmigra en auténtica verdad poética. El cuento posee además una intensidad única, leyéndose de trecho a trecho, la prosa es sintética, suficiente para su propósito, el asunto está magistralmente manejado. La Revolución pasa soslayadamente, pero no deja de exhibir sus crueldades y peculiares puntos de vista del autor.

La narración abre en un pasado al que se nos invita a penetrar:

"Se llamaba Gerardo Romero, sabía leer y escribir, manejaba con destreza su cuchillo de zapatero. Era hosco y desaprobaba las bromas de tres compañeros suyos, que jugaban a manotazos e insultos. Precisamente por serio, lo querían "hormar", y uno de ellos lo golpeó en la cabeza, al tiempo que le espetaba el insulto mayor: le mentó la madre.

(18) FERRETIS, Jorge, *El coronel que asesinó un palomo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1952, p. 19

Fue horrible su rapidez. Cuando los otros recuperaron los movimientos que les quitó el asombro, allí estaba el insultor, caído y con el cuello glugluteante de una cuchillada. Y Gerardo, sin correr, iba por la calle."(19)

En la narración nunca cesa la acción, fluye constantemente hasta su culminación por demás asombrosa, dando un cerrojazo pleno al cuento. Tras la muerte del pequeño palomo de Braulita exclama Gerardo Romero:

"-¡ Hermano de coyote prieto has de ser tú ! ¡¡ Mira !! ¡ Con estas manos... me has hecho asesinar a un inocente !."(20)

Inmediatamente después intenta suicidarse sin conseguirlo, simplemente, con una sonrisa jactanciosa, su viejo amigo Anacleto recuerda su propia supervivencia tras un fusilamiento, por allá lejano, que no pudo acabar con él, al leer el periódico del día:

" a un ebrio se le había caído una pistola; le había disparado un tiro rozándole la cabeza; pero la bala le había resbalado bajo el cuero cabelludo, sin astillarle siquiera el parietal."(21)

Las preocupaciones por el vivir cotidiano del hombre, con sus sentimientos, anhelos y amarguras, los muestra Ferreris en el resto de sus cuentos, al igual que en su primer libro, exhibe aquí al hombre del campo, con sus tradiciones y cultura que a veces pesan como un fardo, como por ejemplo en "Juan Picante y Juan Remedios". En el resto de ellos parece atender más al hombre ciudadano. En "Los machos cabríos" vuelven a proliferar los peculiares puntos de vista del autor

(19) Ibid, p. 188

(20) Idem

(21) Idem

ahora en torno a la fisiología humana y el carácter de las sociedades. Para él, el mayor o menor porcentaje de hormonas masculinas y femeninas determinaría, tal vez, una lucha social o la formación de dos bandos, izquierdistas y conservadores. A través de su personaje llamado Fitemón, el autor discurre curiosamente sobre las barriadas de alguna ciudad que pudiera ser la de México, con sus viejos vecindarios, con sus chismes de vecinos. El protagonista es un tanto femenino en su persona, pero con virtudes muy sobresalientes, proyectando las ideas del autor, como la nobleza, la responsabilidad, el trabajo, y siempre, de manera enfática, su compromiso social, virtudes que luego se verán exaltados al sufrir un nuevo trastocamiento hormonal en su organismo por curioso injerto glandular, que reforzará su virilidad.

En el cuento, "Carácter de cemento", el amor muestra otras facetas, en la relación de dos personajes que Ferretis quiere destacar como parte de una sociedad, con sus conflictos materiales y frivolidad, rescatando conceptos como el amor sugerido por desinterés familiar. No goza de tanta intensidad como otros de sus cuentos, sin embargo, el argumento está bien llevado, sin un final asombroso, con una prosa que a veces resulta dilatada, perdiéndose la concentración en el asunto único del cuento.

Algo parecido sucede en cuentos como "El hermano David", "La sangre del pan", "Un viejo de plata" y "El amigo Cáucaso". Tales narraciones rememoran el manejo de la narración que Ferretis practicó en la novela. En "La sangre del pan" y "El amigo Cáucaso", el autor muestra su insistente preocupación por la injusticia social y la desigualdad que trae el dinero; en contrapeso, exalta los valores

humanos de solidaridad, el trabajo y los valores que encierra el amor desinteresado o la sencillez de la vida, fincada en una respuesta clave para vivir, como la del personaje protagónico en "La sangre del pan" quien encuentra los valores en sí mismo y en su familia, su vida no es inútil, ni anda extraviado en su fe, como lo confirma su diálogo, en estado moribundo, con aquel Cristo en la pared:

"¡Perdóname..., Cristo regañón..., pero esos Joaquines... no merecen comulgar con sangre tuya.

En medio de su fiebre, creyó que la pared le hablaba sin reproche. Lo sacudió el espanto, por que desde la pared oyó:

- Tu sangre es mía, y tampoco la merecen. Yo no estoy en las hostias que comen esos."(22)

En "El amigo Cáucaso" también se da la paradoja entre el dinero y la desdicha, en contraparte con la felicidad y el amor. El protagonista después de ser un afortunado inversionista y alcanzar la magnificencia de un millonario, se topa con una vida infeliz, lejana a los amigos y a su único amor, ahora perdido, su secretaria Teresa. Paradójicamente cuando queda pobre empieza a encontrar un verdadero sentido a su vida, y una correspondencia entre el trabajo, la amistad y su felicidad.

"El hermano David" quizá sea el relato que se asemeja más a la novela, por sus dilatadas descripciones y narración; su contemporaneidad, y una intensidad muy tenue. Los personajes reciben un trato parecido al de la novela, envueltos en la intriga y con un carácter que parece autónomo del escritor. Como ya

(22) *ibid*, p. 78

mencionamos en relación al cuento, "Carácter de cemento", también la situación anterior nos lleva a disociarnos en el asunto del relato, dando muestras de ser varios y no uno solo.

En el siguiente párrafo notamos la morosidad de la narración que envuelve al cuento:

"Adquirían estampa de adolescentes. David se aficionaba, más que a los idiomas contemporáneos, al latín, al griego y otros que parecían exóticos. Y entonces fue cuando sin venir al caso, encaminó la conversación hacia Ruth, porque necesitaba confesar que la quería, y que cuando acabase de estudiar se casarían. Oscar hubiera querido abalanzársele o saltar de emoción; pero el propio David le había predicado mucho sobre la serenidad. Con serenidad, ciertamente, Oscar se sintió más hombre y le tendió la mano."(23)

En el siguiente párrafo percibimos un asunto que da paso a la intriga, donde los personajes entran y salen a escena dinámicamente. De tal modo parece que estamos viviendo junto con los personajes la historia del cuento:

"Ruth recibe la noticia como si acosasen con lumbre a una pantera. Claro que bastará con que ella tome el teléfono y lo llame con dulzura, para que desista él; pero no se amilana por abandonos. Muy de acuerdo está con sus amigas cuando dicen que a los hijos hay que heredarles, por lo menos, ¡decoro! ¿Que si ya no ama a su marido? Si; lo ama mucho, y está segura de que también él. Está segura de que los dos se revolcarán, en lechos aparte, después de haberse divorciado; y de que mientras, él andará como atolondrado, con las quijadas doloridas en fuerza de apretarlas. Pero él, por caballerosidad, es quien debe llamarla."(24)

(23) Ibid, p. 87

(24) Ibid, p. 93

Ferretis atiende inteligentemente también al tema del hombre del campo, particularmente de su Huasteca; sea por su intuición como artista o por sus conocimientos en etnología, muestra una penetración puntiforme en torno a ellos. En el cuento "Juan Picante y Juan Remedios", vuelve a mostrar su inquietud por los problemas sociales. Con un matiz muy peculiar, sabe nutrir a sus narraciones de interés para el lector. Lejos de ser una prédica moralizante o proselitista, el cuentista dota a esta obra de bellos elementos estilísticos.

Los protagonistas son dos indígenas huastecos, Picante y Remedios, este último huérfano, ya que ambos padres fueron muertos por cierto conflicto agrario. Bajo esta situación, Remedios fue adoptado y llevado a la ciudad donde se "civilizó". Con suma ironía, el escritor aprovecha este elemento para arremeter contra los valores de una civilización sólo de nombre.

Tras implicarse Remedios en problemas con el hijo de aquella familia que lo adoptó, por repetidas injusticias y anécdotas desagradables, comunes en la infancia, éste decide retornar a su pueblo, ya deshuastequizado, vuelve a encontrarse con su viejo amigo, Picante, ahora uno se dedica a vender chiles y el otro, yerbas medicinales, de ahí sus moles.

El cuento termina de manera asombrosa cuando Picante mata a Remedios por un problema intrascendente: la discusión sobre cuál de sus vírgenes preferidas era mejor. Hábilmente el autor logra introducir en un hecho insólito y sencillo, la complejidad de dos mundos fundidos en dos hombres, porque en ellos se refleja la vida entrelazada con su medio, sus creencias y cultura, educación y

religión. Lo más complejo, pendiente del hilo más tenue. Verdad poética del vivir del hombre.

El cuento reúne economía, intensidad y fluidez constante.

Algunos de los temas no llegan a consolidarse como en los cuentos, "Un músico y un sapo", y "Una dama que no peca". La razón principal estriba en su falta de proyección humana, ambos parecen una colección de estampas costumbristas, que nunca alcanzan la intensidad del resto de los cuentos. Los personajes en consecuencia son deslucidos, por ejemplo:

"Mucho después de la comida, pero antes del anochecer, llega la hora del baño, especie de rito predominical. Si en otras partes hay quienes se bañan a diario, debe ser por holgazanes, o por "chulos". En casa de don Ambrosio, como en las principales del pueblo, basta de pulcritud con su costumbre de agua y jabón para todos los sábados. Y no agua gorda de las acequias, que aparte de estar llena de miasmas, no limpia pues no hace "hervir" el jabón. No, aquel baño sabatino es con agua de la buena; de la que los aguadores venden cara, en botes, por las calles."(25)

De sus personajes se dice:

"Don Ambrosio Sepúlveda es un cincuentón fornido y jovial. No es el más poderoso, ni falta le hace. Tiene una mujer buena, un hijo de diez años y naranjales."(26)

(25) Ibid, p. 48

(26) Ibid, p. 44

Por otra parte, en estos dos cuentos, Ferretis da prueba del manejo del lenguaje, ambos relatos poseen giros estilísticos de buena factura. Escribe en "Una dama que no peca":

"En la huerta, los durazneros, perales, calabazos, lilas, alcatraces, tienen una alharaca de colores como para ser "oída con los ojos. Una amapola grita su escarlata y le contesta en púrpura un rosal."(27)

En su último libro de cuentos titulado, *Libertad obligatoria*, publicado postmortem, en 1962, aparecen nuevamente algunos cuentos de elevada calidad, y otro más donde Ferretis reitera su interés por los pobres, la injusticia social o los complejos sentimientos humanos. En un bello prólogo, Mauricio Magdaleno sintetiza las cualidades literarias de Jorge Ferretis:

"En sus cuentos pululan episodios que los hacen inolvidables y les confieren un rango ejemplar entre las más encumbradas excelencias del género. En su arte sutil, hecho de síntesis, alcanzó la elocuencia de la parábola. Yo tengo para mí que sus *Hombres en tempestad* o *El coronel que asesinó un palomo* recogen versiones que no destruirá el ultraje implacable del tiempo. Sabía sentar una tesis y dar a la anécdota el aire de eternidad en que se mueve el destino de los seres de este mundo. Una vía férrea, una humilde bandera tricolor lo ponía en contacto con el drama de su pueblo y nunca fué más señor del cuento que cuando encontró en él, por manera humorística, el alma dolorida de los suyos. La palabra, en su literatura, carece de virtuosismo; es, simplemente, vital. Su prosa voluntariosa inventa imágenes, mitos y hasta una gramática de encrespados oleajes."(28)

(27) Ibid, p. 50

(28) FERRETIS, Jorge, *Libertad obligatoria*, pról. de Mauricio Magdaleno. México, Fondo de Cultura Económica, 1962, pp. 10,11

Al igual que en sus obras precedentes, este libro puede dividirse en tres aspectos principales: el tema del campo, el hombre urbano, y en menor proporción, el tema de la Revolución; en el cuento titulado, "Fulgor de trompeta", donde, siempre de manera muy inteligente, Ferretis supo vertir sus conceptos e inquietudes. El cuento está basado en las peripecias de un soldado que siempre tuvo como máxima ilusión ser trompeta de la tropa. Tras haberse cumplido su deseo y con los vaivenes de la guerra, al final fue ascendido a teniente, cargo que no le permitía ser por más tiempo trompeta; razón por la que huye de su batallón, y de manera muy ingenua, darse de alta en otro, para posteriormente ser capturado, y bajo la fuerte presión de un alto oficial, ser fusilado por aquel viejo amigo y oficial que le permitiera entrar a la revolución.

Entre las cualidades principales destacan su emotividad, su afán de síntesis, y el relieve que adquieren sus personajes.

Los temas que aborda en su preocupación por la vida rural son diversos en tres cuentos: "Se cambió de cuadrilla", "El fugitivo" y "Nejayote". En todos ellos destaca siempre su ponderación por los valores del hombre y la vida campesina, los problemas sociales y su sentido ético.

El primer cuento, interesante, vivo, impregnado de humor y con un tono irónico, presenta la vida de Anastasio, un vulgar cuatrero, con perfiles semejantes a los de cualquier individuo. Todo el asunto gira en torno a él. En el clímax del cuento, cuando después de cierto robo de ganado, son acorralados él y su banda, y su vida está en peligro, toda su humanidad se despierta, descifrando los signos

de la vida; razón por la que decide cambiarse de "cuadrilla", es decir, de forma de vivir.

"El fugitivo" nos presenta destellos de la vida y la muerte en el medio rural. El escritor logra profundizar en el alma de los campesinos e indígenas, y de manera verosímil, reflejar su pensamiento, razones por las que el cuento siempre nos parece interesante; la acción es dinámica de principio a fin. Al final del relato vemos la conciliación y solidaridad que se da entre la gente de aquel pueblo diezmado por la viruela; la muerte une a estos individuos a pesar de los más severos conflictos que en vida los separaron:

"Aquello ha quedao ya bien pagao...ora todos sufremos lo mesmo...entra y tiéndelo, junto al mío hay un lugarcito."(29)

En "Nejayote" volvemos a encontrar plasmado los valores de la vida rural, además de la reiteración de sentimientos universales como el amor y el poder, o la constante ética del autor, donde el valor, la honestidad, el trabajo, la solidaridad y la superación personal son importantes, nunca de manera dogmática y siempre alternando con el aspecto artístico.

El resto de sus cuentos en los que da perfiles del hombre ciudadano, encontramos reiteradamente su preocupación por los problemas sociales, el rescate de la trivialidad y la monotonía del hombre común. En cuentos como

(29) Ibid, p. 66

"Anibalito", "Un hombre feo", y "La casa nueva". Detrás de sus protagonistas se refleja el hombre cotidiano, de ahí la huella tan profunda en el lector; si acaso habría que decir que en el último relato, se aproxima al esquema de la novela, por su morosidad e intensidad calculada y no sostenida.

Personajes.

En la mayoría de sus cuentos, Ferretis logra definir perfectamente a sus creaturas, rara vez osan írsele de la mano, actuando en forma autónoma, tanto así, que aún en la misma novela el autor se proyecta ostensiblemente.

Los personajes en sus cuentos son múltiples y variados, el desempeño con ellos es muy versátil. Una de sus grandes preocupaciones fue el indígena y la gente más humilde de las urbes, en ellos logra insertar perfiles plenamente humanos, de gran presencia; característica que depende mucho del relieve interior de los personajes, más que de su aspecto externo.

En otras ocasiones no son personajes humanos sino elementos de la naturaleza, como en "Aire", con cualidades internas muy importantes. Dice el protagonista:

"De entonces, mi único recuerdo solazado fue de un personaje que sólo tenía de hombre la levita, los pantalones y el sombrero. Uno que también, para ser útil a los otros, tuvo que dejarse crucificar, en medio de un sembradío. ¡Que trascendental se vuelve un hombre que persiste con los brazos abiertos; ¡Tiernas mazorcas de cabellera verde todavía, deben haber visto al gran espantapájaros como a un salvador. En verdad, él los salvaba de los demonios negros que aparecían en el aire para picotearlas, indefensas y dulces como eran. Si en su gritería

infernol, las parvadas de tordos no reparaban a tiempo en aquel protector, yo forcejeaba, empujándolo respetuosamente por un hombro."(30)

Ferretis logra dar el tinte exacto y la armonía necesaria a sus personajes, independientemente de la edad, con una gran naturalidad, como lo vemos expresar a través del pequeño Nicolás en "Las abejas matan príncipes", sobre la conveniencia o no, de parecernos a las abejas. El declara que no, ya que mientras ellas trabajan y trabajan pensando que el fruto de su trabajo es para ellas, otros son los que realmente lo aprovechan. Ya que ... "si no fueran trabajadoras tan a lo tonto... se darían cuenta de que trabajaban pa' otros."(31) Mejor sería parecerse a las avispas- completa su respuesta-, más astutas y temibles. En este cuento son evidentes sus ideas de una moral anticonvencional.

En "Nejayote", también logra sumirse en el mundo infantil y transportarnos a su mundo. Los juegos, travesuras y aventuras, corren rápidamente, manteniendo el asunto del cuento vivo e interesante. Tras la agudeza de la mente, el autor logra insertar cada vez que puede el aguijón que enciende las conciencias y no perderse en puerilidades estériles. Dice Nejayote a su madre, cuando los primos del hijo del patrón intentaron malorearlos a él y a Felipe, poniendo en riesgo la vida del segundo:

"No se aflija usted, mamá Juana. Felipe sorbió mucho tamo, pero le aseguro que está vivo. Acuérdesse usted cuando me llevó al río, y desmayao me aventó a la orilla. Yo ningún doctor necesité pa' resucitar."(32)

(30) Ibid, p. 154

(31) Ibid, p. 140

(32) Ibid, p. 150

Por diversos que fueran los personajes en sus cuentos, siempre supo perfilarlos y dotarlos de una gran sensibilidad y carácter, como en el caso de Gregorio, el maquinista y personaje protagónico de "Camino de fierro", en el que su acción y pensar son firmes con una gran calidad ética. Un personaje que pasa por el fracaso y el éxito, bien ponderados, a grado tal, que su actitud positiva la irradia a los demás.

"más de una vez pensó en las hadas madrinas de que hablaban los cuentos de a centavo. ¡Un peón de vía pensando en hadas! ¡Las hadas, de seguro, no apestan a sudor. A él más falta le hacía una mujerzota, como la que acaba de conquistarse el cabo Pedro.

Suspiró. Una mujerzota fornida, que diera calor y convirtiera los pesos de plata que él ganaba, en comida. Que en las madrugadas de invierno, cuando él saliera del carro-caja donde habitaban, ella se quedase dormida todavía, y se volteara del otro lado, para calentar al chiquitín, acercándosele sobre la colchoneta donde los tres dormirían."(33)

Es un hombre solidario, y de buena fe, se compadece del indígena hambriento y de su condición, aunque también nos enseña que es una actitud equivocada, con la que muchos han enfrentado el problema indígena, ya que en su lugar, podría haberles hecho valer un poco comprándoles-metafóricamente-aquellas humildes pitayas.

En varios cuentos logró penetrar la intrincada alma indígena, de actitud silenciosa y lógica inextricable, como en "Los que viven del muerto", donde el adivino del lugar, para definir a tres turistas de procedencia "civilizada", sólo

(33) FERRETIS, Jorge, *Hombres en Tempestad*, p. 92

vuelve la vista a un zopilote instalado en el techo de su casa, con ello quiere decir que todos para sobrevivir, se alimentan de carroña o de difunto, no comiéndola pero si sacando provecho de herencias y personalidad de aquellos difuntos.

De los personajes femeninos poco hay de despectivo, exaltando la figura materna, en cuentos como "Anibalito", "Un trompo en el corazón", "Nejayote", o "El coronel que asesinó un palomo". La mujer es igual al hombre y su estima se da con base en múltiples facetas: su cariño, su inteligencia, su bondad u otros atributos.

Al tocar de paso el tema de la Revolución mexicana, colocó en sus personajes notas diferentes a las observadas por otros autores, apuntando más a lo literario y rehuendo el aspecto realista-histórico; de ahí el inexplicable empeño de un soldado por entrar a la guerra con el principal afán de tocar la trompeta, o un coronel que muestra su compleja interioridad ante un accidente más en su vida.

Estructura

La elaboración de la mayoría de los cuentos de Ferretis está basada en una armazón que respeta los cánones tradicionales, es decir, manejo de la síntesis, un solo tema, su cierre hermético y total, un final asombroso etcétera. Muchos de sus cuentos destacan sobre otros gracias a la conjunción de estructura, tema y asunto principalmente, así como la delineación de sus personajes. Podemos atrevernos a decir que varios de sus cuentos tienen una

organización magistral, siendo obras que pueden estar a la par de los mejores cuentos hispanoamericanos.

No es fácil señalar defectos en la estructuración de sus cuentos, no obstante, han existido críticos que en su momento objetaron acerca de los mismos. Miguel Ángel Ocampo escribió en *Letras Potosinas*, sobre el segundo libro del autor:

"La Editorial Tezontle ha puesto a la venta el último libro de Jorge Ferretis, *El coronel que asesinó un palomo*. La obra se compone de doce narraciones o estampas, donde a mérito de los aciertos del autor se modelan personajes de recuerdo inolvidable. Insistimos; más que de cuentos se trata de estampas, pues en su mayoría carecen de nudo y desenlace, para emplear una terminología clásica."⁽³⁴⁾

A lo largo de sus tres libros de cuentos existen relatos de mayor y menor magnitud. En la mayoría de ellos su prosa es sintética, apretada y logra alcanzar su propósito fundamental, ora mantener la atención del lector, ora consolidar asunto y mensaje. Todos ellos dados dentro de un orden lógico, de exposición del asunto, nudo y desenlace es decir, de principio al final. No se encuentran juegos estructurales en retroceso o combinaciones complejas de espacio y tiempo. La mayoría de sus cuentos alcanzan desde su inicio un interés considerable, logrando mantenerlo hasta el final al parejo que su intensidad.

En todas sus obras logra desde el principio de la narración proporcionar una amplia visión de lo que va a ser el relato, de manera sintética, pudiendo observarse el ahorro de palabras superfluas, la precisión en los pequeños

(34) OCAMPO, Miguel Ángel, *Letras Potosinas*, 104, jul-ago, 1952, pp. 1.2

detalles del argumento y lo compacto de la narración. Tiene la virtud de no darnos narraciones deshilvanadas; el argumento poco a poco se va desarrollando, de manera ordenada, con la intención de mantener la emotividad en el lector. Tenemos el siguiente ejemplo, en "Camino de hierro":

"Era un viejo panzón, grande y sereno. Tenía unas manazas calientes, como frutos de un recio árbol humano.

Vivía en la tierra donde todo se improvisa. Es decir, en México. Es decir en el país donde ahora se siembra Destino."(35)

Para lograr sintetizar la narración, Ferretis utiliza todos los elementos lingüísticos posibles, figuras retóricas o la intuición artística que captura el detalle trascendente y humano. En el mismo cuento, dice de la mujer de Gregorio- el protagonista:

"A la madre de la criatura, sus ansias de vivir se la llevaron, quien sabe a dónde. Fue una mujercilla de esas que parecen haber nacido con una ardillita en lugar de corazón. Alboroto y más alboroto. Las sorpresas le hacían tanta falta como el pan de cada día. Borbotones de arrullos, de quejas o de carcajadas. En su movilidad, envidiaba a las lagartijas, que pueden jugar al amor correteándose por las paredes."(36)

En "El coronel que asesinó un palomo", expone de manera excelente la armazón del relato, a cada paso de la narración lleva propiamente un "conteo", donde no deja suelto ningún elemento importante de la historia:

(35) FERRETIS, Jorge, *Hombres en tempestad*, p. 89

(36) Idem

"Pos verán ustedes. L'enemigo se arrimó con tantas "cóconas" que nosotros reculábamos; y jué antonce que'l General y el Coronel se arrancaron. Ya saben ustedes cómo se manda un caballo con las puras corvas; de suerte es que se iban "jondeando sus riatas", y en la mano zurda, su pistola. No son pa' contar aquellos alaridos suyos, que llenaban el monte. Quién sabe cómo sucedería, pero aquel aguacero de balas los dejó arrimar, y lazaron una "cócona" cada quen y se la trujieron en rastras."(37)

Basta algún elemento, por sencillo que parezca, para tomarlo como eje del relato, donde toda la narración confluye necesariamente a lo largo del cuento: una bandera, la res de una yunta, una trompeta o el aire; una vez engarzados con el argumento, ayudan a la trascendencia del aspecto humano. En otras ocasiones, los mismos hechos cotidianos adquieren relevancia y forman el armazón del cuento.

En, "La risa del jumento", todo el relato empieza a tomar forma a partir de la disertación sobre las supersticiones de unos pueblerinos, para concluir en un final asombroso, o muchas veces en un final hermético, que no da paso a otro elemento más en la historia. Con su contenido se basta a sí misma. Encontramos al final de la historia:

"Si ellos hubiesen sabido de las fosforescencias, de cómo la humedad enciende lumbres con los huesos opacos (leña macabra de los fuegos fatuos), ¡qué vergüenza hubieran sentido ante aquel modesto despojo! Pero podían seguir creyendo en las brujas."(38)

(37) FERRETIS, Jorge, *El coronel que asesinó un palomo*, p. 43

(38) FERRETIS, Jorge, *Hombres en tempestad*, p. 109

Cinco o seis cuentos del total de sus obras, se salen del modelo estructural comúnmente empleado por Ferreris. En, "El hermano David", "La casa nueva", o "La sombra del profeta", por ejemplo, la narración adquiere tintes de novela, por la morosidad exhibida, el detalle en las largas descripciones, el manejo del tema y asunto del relato, y por último, la intriga dentro de la historia.

Podríamos decir que el manejo estructural del cuento en Ferreris se ciñe la mayoría de las veces a los cánones tradicionales ya referidos saliéndose algunas veces de tales preceptos, lo le permite manejar a través de tema y asunto los aspectos más interesantes de la vida a través de sus personajes; si bien la narración se aprecia a veces un poco dilatada, esto le permite al autor dotar de otra dinámica al cuento y con ello apreciar otra perspectiva. En una valoración global, los cuentos muestran una estructura sola que permite equilibrar tema, asunto y personajes, haciendo de ellos obras meritorias que merecen mejor difusión.

MANEJO DEL LENGUAJE

Entre las principales características del lenguaje en la narrativa de Ferreris se encuentran: la fidelidad con la que logra reproducir el habla popular en la voz de sus personajes, sean de la ciudad o del campo, pobres y ricos, poniéndose de manifiesto el buen oído del autor; tiene preferencia sin lugar a dudas por el lenguaje popular, captando del pueblo un hondo sentido expresivo, como cuando narra el siguiente pasaje en el cuento "Está verde la esperanza":

"- Güeno... `ta güeno... pero siquiera arrímate más.

Sentados en el suelo, los dos bultitos enjutos se apegaron dulcemente, y hasta cogió cada uno entre sus manos las rodillas del otro.
- ¡tamos muchos viejitos -dijo él-; pero le vamos a mercar muchos becerros. Y ojalá cuando crezca no le gusten las mujeres destiñidas. Le buscaremos una muchacha prieta y aguantadora."⁽³⁹⁾

En el párrafo anterior podemos notar el contenido afectivo de la primera voz del cuentista, a tono con la voz de los personajes. Es frecuente encontrar en sus escritos un hondo contenido ideológico, lo que lo hace ser directo, conciso, viril y libre de ambigüedades, característica que podemos ver cuando se expresa el autor o se proyecta en algún personaje:

"Ser libre en tu casa o en la calle, donde cualquiera debe ser castigado si no te respeta, es una libertad para comodinos. Hay generaciones que la heredan sin saber lo que vale. Aquí, entre cobardías, rencores perfirias, mofas, puñetazos y amenazas; donde la carne de macho aulla si huele una mujer; donde los sexos constituyen sus apetitos naturales porque los mas brutos y pujantes fuerzan a los débiles a la degeneración; aquí, cuando alguien como yo logra salvar su optimismo y el de cuatro o cinco hombres más; esperar con entusiasmo que se cumpla una condena para recomenzar, con mas táctica, el propósito fallido, cuando perteneciendo a esta ralea, alguien logra que la ralea lo respete es cuando conoce una libertad interior, que es la que sabe dormir con nosotros en cualquier mazmorra."⁽⁴⁰⁾

Sus profundas convicciones acerca del papel de hombre y escritor, así como su acendrado nacionalismo, lo hizo concebir ideas definidas acerca de la lengua la gramática, la literatura, tal como quedaron asentadas en muchos de sus escritos.

(39) *Ibid.*, p. 76

(40) FERRETIS, Jorge, *Libertad obligatoria*, pp. 167, 168.

En *El Universal*, escribió un artículo titulado "El Academiazo", donde apunta:

"La fuente vivificadora de la lengua no se encuentra ni en Cicerón ni en Dante ni en Petrarca sino exclusivamente en el genio popular y este biógrafo se enardece más aún invocando a Malherbe, que cuando no se satisfacía con alguna palabra o detalle de estilo, consultaba a los cargadores del puerto.

Lo anterior ha de parecer atentatorio a los puristas; pero los hombres y los pueblos inferiores, son los que empiezan por encontrar superior lo que entienden menos, o más trabajadores."(41)

En el mismo artículo, Ferretis se muestra en pro de la influencia cosmopolita, siempre y cuando sean positivas al idioma, yendo en contra de la gazmoñería o demagogia de académicos. Dice más adelante:

"Un idioma no puede cerrarse a extranjerismos, como un Japón del siglo XIX no pudo mantener lacrados sus puertos. Lo antinatural es a estas horas inyectar a los lenguajes más lenguas muertas, cuando las vivas, palpitantes, son las que caminan y llegan solas a todos los rincones del mundo, contagian su ánimo cosmopolita y hacen pensar a futuro y no en pasado."(42)

Remata su artículo, afirmándose por un afán democrático del idioma; afirma que el "you" del inglés está por encima del tú y o de "usted", mismo que establece diferencias radicales de clase o sociedad en nuestro español, para evitarlo, quedaría por restituir esa igualdad, respondiendo a como se nos llama, de tú o de usted, borrando esa minusvalía que tanto nos aqueja, sobre todo al mestizo.

Su lenguaje se vale a menudo de recursos expresionistas e impresionistas, sea por medio de la metáfora, el símil o la reticencia:

(41) FERRETIS, Jorge en *El Universal*, 29 may. 1951, la secc. pp. 3 y 11

(42) Idem.

"Se pararon otra vez junto al de la barbacoa. La madre aflojando los dedos, vio su moneda. Luego vio a su muchacho y...

- Güeno... pos vámoslo a mercar."⁽⁴³⁾

En, "Camino de fierro", podemos apreciarlo inmediatamente:

En algunos cuentos se vale de la personificación y animismo, en "Aire" escribe:

"Nosotros vamos a ocuparnos de cien mil diabluuuuuras para las que tú no siiiiives... ¿ Tus papás no te ha prohibido que te juntes con vientos facinerosos?

Sentí deseos de insultarlo, pero tuve miedo.

Ibamos ya a una velocidad ciclónica sobre la gran planicie, y a pesar de mi ira, seguí su consejo. Me desprendí de aquella chusma que empezaba a dar alaridos de vértigo."⁽⁴⁴⁾

No gusta del empleo de un léxico rebuscado ni técnico, siendo su sintáxis clara y lógica, sin desbordarse en estructuras complejas tanto en la narración como en la descripción; el acervo de palabras es amplio y siempre muestra la intención de plasmar sus ideas de la manera más nítida:

"Fuera del hospital, todo continuaba su curso ordinario. La Huasteca seguía supurando su pus negro, inflamable, apestoso y codiciado. Los barcos petroleros seguían regodeándose en los muelles, hasta que empachados de aceite, comenzaban a eructar humo. Y se alejaban modorros, flotando pesadamente con sus repletas panzas-tanques."⁽⁴⁵⁾

Ferretis traslada a su narrativa las imágenes que observa de la manera más fiel, sin el empleo recurrente del eufemismo y aún valiéndose del entrecomillado:

(43) FERRETIS, Jorge, "Camino de fierro" en, *Hombres en tempestad* p. 65

(44) *Ibid.* p. 151

(45) *Ibid.* p. 63

CONCLUSIONES

Con la elaboración de este trabajo hemos constatado y podemos afirmar sin lugar a dudas la importancia de Jorge Ferretis en el ámbito de las letras mexicanas, por lo que resulta ya inadmisibile el olvido injustificado dentro y fuera del campo académico de este narrador.

La novela con Ferretis abarca distintas posibilidades: lo sociológico, lo antropológico, el bosquejo histórico, la etnografía y otras materias más, sin olvidar el aspecto literario que la identifica de raíz. Sus dos grandes novelas ofrecen otro perfil de la Revolución Mexicana, aportando rasgos muy finos dentro de sus argumentos y sus personajes, los cuales nos permiten obtener una visión más detallada y compleja que la enumeración histórica o la narración fría y real de los hechos. En ella se resume el desencanto, la amargura y frustración de sus personajes, se ventilan los sucios y truculentos vericuetos de la política para conformar tras de sí una sociedad que día a día es presa del engaño y la demagogia de los poderosos, sociedad que la mayoría de las veces se ve anclada en la apatía y el conformismo, con un fuerte rezago educativo y al fin y al cabo unas masas irredentas que han caído en otro proceso histórico manejado por la nueva "familia revolucionaria", ante ella, no han valido las nuevas actitudes éticas y generosas de sus personajes, ya que ellos también han sido engullidos ante su fuerza y su poder.

El resto de sus novelas conforman un amplio espectro de los mundos y personajes intuidos por él, es decir, refrendan una honda preocupación por los

problemas de su pueblo y su gente, tanto el hombre del campo como el de las ciudades; su importancia radica en la honda proyección de los valores humanos, a través de ella también se da un sentido nacionalista con base en que el autor se permite a través de los valores genuinos de su pueblo alcanzar otros que ya son universales. En su narrativa, el indio y el mestizo aparecen en primer plano, sus figuras antes denigradas y subestimadas alcanzan un nivel protagónico tal y como aparecen en los grandes murales de los edificios públicos, dándoles un toque artístico personal tras reflejar sus almas de esencia también humana, advirtiendo la importancia de sus sencillas actividades, su genio creador y su potencial intelectual entre otras cosas, salvándose de ser una simple prédica o una visión arquetípica del entorno nacional, tanto es así, que sus análisis y conceptos sobre el problema indígena y campesino tienen vigencia sus conceptos sobre la inmigración y la economía no lo son menos; su visión sobre la conformación de las nuevas urbes ya preludian con bastante precisión los problemas del México moderno, no se diga su concepción tan avanzada sobre el mestizaje y el problema racial en nuestro país y la intolerancia sobre las ideas, que se presentan sobre todo en sus novelas cortas. Sus personajes siempre plurales y diversos aparecen frescos y espontáneos, con sus vicios y virtudes cotidianos, rodeados muchas veces del fanatismo y la ignorancia o mostrando otras veces una clara frivolidad.

Su primer novela, *Tierra caliente*, ostenta grandes cualidades literarias: su estructura dinámica, la agilidad de su prosa, el brío de su lenguaje aunado a su riqueza, matiz popular y realista, así como su fuerza expresiva.

En el cuento se dan los requerimientos precisos para alcanzar niveles artísticos a través del manejo en el tema, la estructura, la síntesis apretada del hecho narrativo, su importancia con base en el enfoque siempre humano del asunto, la versatilidad de sus personajes, traspasados a caracteres perdurables de su pueblo que se fijan en la mente del lector, y al igual que en la novela, el trabajo siempre magistral del lenguaje. Cuentos como "Hombres en tempestad", "El coronel que asesinó un palomo", "Camino de fierro", "La bandera en el frío", o "Nejayote" son algunos ejemplos que patentizan las grandes dotes literarias de Ferretis, comparables a los mejores realizados por cualquier otro cuentista en lengua castellana.

En general su obra se enfunda en dos grandes vertientes, la literaria y la ideológica, muy difícil de separar, más en el caso de un escritor con un compromiso social tan fuerte: partir del pueblo para llegar al pueblo.

APENDICE

**EL POEMA DE LOS OJOS, DE LA BOCA, DE LAS
MANOS.**

*¡ Oh el dolor de las bocas
que dicen a los vientos
sus palabras sin alma!
Más dicen esas copas
que rica en la mesa de humilde desposada;
más dicen las campanas
que saben del lamento
de un hombre que quedara
con los ojos abiertos
y las manos crispadas,
como asiendo
el Silencio.*

*¡ Oh el dolor de los ojos que juntaron sus miradas
en la estéril dureza de las cosas opacar...*

*El olor de las manos que huérfanas de azada,
desataron sus nudos sobre la tierra blanda;
desataron sus nudos de vida sin saber
de la gloria hecha mieles de los ruidos puñados
Y el dolor de los hombres que pasaron callados...
y el dolor de los cisnes que tras el golpe artero,
con la flecha en el cuello,
ni siquiera cantaron...
y el dolor de las señas
que sin temblar apenas entre unas torpes manos
bajo la oscura angustia de la negra sabana
se vieron apresados
en la fosforescente malla que entretejfan
a ciegas los gusanos...*

*Terror opaco y duro de perderse en la sombra,
sin aleteando sobre la luminosa
periferia ascendida
la idea que camina
el gemido hecho carne la palabra la cosa...*

*Ese dolor oscuro que muerde las carnes,
que ni siquiera aulla, porque ha nacido mudo,
ha de ser maldecido por los de ese otro mundo
que en nuestro propio hecho nos prende su latido,
que en nuestro labio mismo
nos enreda su nombre
y en nuestros ojos vuelva sus ánforas de abismo.*

Hermana...hermana...hermana...

¿No estás oyendo como bajo nuestra pisada se retuerce el rumor de los gusanos.

minúsculos Carontes que aguardan blasfemando? ¿ No sienten los latidos de vidas asfixiadas?

¡Mira cómo llevamos

los muertos a puñadas!

¡como nos maldicen sus bocas diseñadas

cuando caen, por fin, de nuestras manos!

Por estas manos flojas, cuantas cosas se pasan sin acertar ¡las torpest! siquiera a perfilarlas.

A veces frente a mí, las siento

como dos pobres cosas que me desfleca el viento.

Y nuestros pobres labios,

tan inciertos, tan lacios,

como han sonado a veces sin atrapar cansados, las enormes palabras que hubieran realizado la alquimia de las almas.

A brujos invisibles sirvieron estos labios

para acuñar idios, troqueles pensamientos floridos de milagro,

si no los oxidara la herrumbre de un silencio helado y pegajoso que nos viene de adentro.

Y los ojos hermana estos vidrios opacos

que Dios nos ha dejado caer sobre la frente

para cegar un raro

sentido, con que acaso

pudiéramos mirarlo,

con que fiebre o chispero en la cara

moviendo nuestra sombra encandilada

las pupilas abiertas

que tan solo nos sirven para teñir las piedras

los valles, los espacios, las carnes, las rosas,

con los siete colores con que untamos las cosas; borrachos de anilinas

ya no sentimos cómo porque no lo seamos,

el nos va encandilando

los rostros -paradoja- con este par de chispas.

Jamás le miraremos

con los ojos abiertos;

---es acaso por eso

que le miran los muertos. . .

*Mujer:
Únguento, enduiza de favor tus labios,
enreda tu pensar en mi pensar;
y contritos por toda la vida que se fue
pongámonos a orar*

*Y pidamos,
mujer,
que antes que estas manos
se empiecen a caer
a pedazos,
puedan siquiera modelar un vaso
donde guardes la esencia de esta fe
Mírate al interior de las entrañas
Cuántos hombres ahogados
en la infecundidad que se empantana.
Mira cómo se estrujan,
y mira no nos caben en las manos
tantos muertos, hermana! . . .*

*La nada, loba negra,
por sus fauces enormes
hubiera ya engullido este planeta
sin el "non omnis moriar" que le quema
las hondas fauces que en la sombra esperan.*

México, D.F. Septiembre 1926.

EL POEMA DE DIOS, DEL AMOR Y DE LA CARNE.

. . . y todo expresado vigorosamente
traduciendo el pensamiento en imágenes
hermosas que obligan a detenerse ante el
misterio que ha sembrado en la carne, el grano
del anhelo del dolor y del amor. (judges)

I

Dicen que es vil la carne, de tal suerte,
que al envolver quemando el pensamiento,
vuelve impuro, carnal, hasta el lamento
que tuerce nuestra faz junto a la muerte.

Más esta carne oscura logra verte
con sus enormes ojos de sediento,
como síntesis de un renunciamento
en la angustia sin playas de dolor.

Por mi carne, por ella, estoy pensando
que las miradas se me están lavando
para poderme ver en tu ternura;

y que las manos se me vuelven blancas
como las tuyas con las que me arrancas
espinas rojas de la frente impura.

II

Dicen que el barro mancha lo que toca
con la mancha de sangre del pecado,
porque con lodo y sangre se ha moldeado
la entraña que al latir se volvió loca.

Pero tan sólo el barro de tu boca a veces
por mis sueños ha rezado, y los ha, impasibles,
coronado como a monarcas que vestí de roca.

Barro extraído de lo más profundo,
forma a cuyo través se mira un mundo.

Lodo blanco, melódico, que canta;
lodo triste también, que a veces ora,
y con el cual, acaso, cuando llora,
puede hacer el Artífice una santa.

III

*Dicen que este dolor de los humanos,
es el dolor maldito de la tierra
que con poderse retorcer, se aferra
al impulso vital con gritos vanos;
que somos hervidero de gusanos,
y que el mundo, roído, nos encierra
cual una de esas frutas de la sierra
guarda la podredumbre de sus granos.
Pero por esta carne, sé tu nombre,
y sé de la blandura con que el hombre
puede llenar, para pedir, su voz . . .
Y pienso que esta carne, la maldita,
fué llevada una vez por la infinita
mansedumbre lumínica de Dios . . .*

IV

*Carne de la serpiente del manzano:
eres la misma carne que tejiste
las entrañas mas blandas que le diste
por piedosa impiedad a ser humano.
Carne del hombre que mató al hermano:
eres la misma carne que doliste
ensangrentada, cuando te rompiste
al peso de la carga del Arcano
que te dejó caer un pensamiento
que te bebió la sangre y el aliento.
Carne que tienes ojos para amar
y boca húmeda aún para mentir,
manos de devoción para pedir
y corazón de miel para cantar . . .*

V

*Carne, bruja amorosa,
abrázate a mí ser
con un abrazo
cálido y enervante de mujer,
Carne de la conciencia dolorosa,
bruja del vientre que medita,
abrazate a mí ser con el abrazo
a la ansiedad que grita.
Carne: ¡dame un hijo pegaso!*

BIBLIOGRAFIA

- AZKIN, Benjamín, *Estado y nación*. México, F.C.E., 1968.
- BAJTIN, Mijail, *Problemas de la poética de Dostoyevski*. México, F.C.E., 1973.
- BERISTAIN, Helena, *Diccionario de Retórica y poética*. México, Porrúa, 1988.
- BOSH, Juan, *Teoría del cuento*. Mérida, Universidad de los Andes, 1967.
- BRADING, David, *Los orígenes del nacionalismo*. México, ERA, 1988.
- BRUSHWOOD, STUBES, John, *México en su novela*. México, F. C. E., 1973.
- CARBALLO, Emanuel, *Cuentistas mexicanos modernos*. México, Ediciones Libro Mex, 1956.
- CARPENTIER, Alejo, *Tientos y Diferencias*. Barcelona, Plaza y Janés, 1987.
- Conferencias del Ateneo de la Juventud*. México, UNAM, 1962.
- DE LA MAZA, Francisco, *El Guadalupanismo mexicano*. México, F. C. E., 1981.
- FERRETIS, Jorge, *Tierra caliente*. Madrid, Espasa Colpe, 1935.
- " " , *Cuando engorda el Quijote*. México, Botas, 1937
- " " , *El sur quema*, tres novelas de México. México, Botas, 1937.
- " " , *San Automóvil*, tres novelas. México, Botas, 1938.
- " " , *Hombres en tempestad*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990.
- " " , *El coronel que asesinó un palomo y otros cuentos*. México, F. C. E., 1952.
- " " , *Libertad obligatoria*, pról. de Mauricio Magdaleno. México, F. C. E., 1967

GONZALEZ, Manuel Pedro, *Trayectoria de la novela en México*. México, Botas, 1951.

HENRIQUEZ UREÑA, Pedro, *Obra crítica*, edición bibliográfica e índice onomástico de Emma Susana Speratti Piñero, pról. de Jorge Luis Borges, Biblioteca Americana. México, F. C. E., 1960.

HERNÁNDEZ, Julia, *Novelistas y cuentistas de la Revolución*, pról. de Julio Jiménez Rueda. México, Unidad Mexicana de Escritores, 1960.

Historia General de México. México, El Colegio de México, 1981.

HOLDEN PAUL, Howard, *The creative writing of Jorge Ferretis*, Tesis doctoral. Universidad del Sur de California, 1979.

LAFAYE, Jacques, *Quetzalcóatl y Guadalupe*. México, F. C. E., 1985.

LANCELOTTI, Mario, *Teoría del cuento*. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1973.

" " , *De Poe a Kafka*, para una teoría del cuento. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1974.

LARROYO, Francisco, *Historia comparada de la educación en México*, México, Porrúa, 1980.

MAGAÑA, ESQUIVEL, Antonio, *La novela de la Revolución*. México, Talleres Gráficos de la Nación, 1964.

MARTÍNEZ, José Luis, *Literatura Mexicana del Siglo XX*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990.

MARTÍNEZ NUÑEZ, Eugenio, *La Revolución en el Estado de San Luis Potosí*. México, Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1964.

MARTÍNEZ PEÑALOZA, Guadalupe, *La obra de Jorge Ferretís*, tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, 1965.

MILLÁN, Ma. del Carmen, *Antología de cuentos mexicanos modernos*. México, Ediciones Nueva Imagen, 1982.

MORTON F., Rand, *Los novelistas de la Revolución Mexicana*, México, Editorial Cultura, 1949.

NOVO, Salvador, *La vida en México en el periodo presidencial de Miguel Alemán*. México, Empresas Editoriales, 1967.

OCAMPO ALFARO, Aurora, *La crítica de la novela iberoamericana contemporánea*, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1984.

" " , Aurora, *La crítica de la novela mexicana contemporánea*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1981.

OMIL, Alba, PIEROLA, Raúl, *El cuento y sus claves*. Buenos Aires, Editorial Nova, 1955.

POE, Edgar Allan, *Obras completas*. Madrid, Ediciones Distribuciones, S. A., 1972.

PUPPO WALKER, Enrique, *El cuento hispanoamericano ante la crítica*. Madrid, Castalia, 1973.

QUIROGA, Horacio, *Cuentos*, pról. de Raimundo Lazo. México, Porrúa, 1975.

RAMOS, Samuel, *El perfil del hombre y la cultura en México*. México, UNAM, 1985.

RUTHERFORD, John, *La sociedad mexicana durante la Revolución*. México, Ediciones El Caballito, 1978.

SHERIDAN, Guillermo, *Los Contemporáneos ayer*. México, F. C. E., 1985.

URANGA, Emilio, *Análisis del ser mexicano*. México, Porrúa y Obregón, 1952.

VASCONCELOS, José, *Breve Historia de México*. México, CECSA, 1980.

VASCONCELOS, José, *Hernán Cortés creador de la nacionalidad*. México, JUS, 1985.

VASCONCELOS, José, *La Tormenta*. México, Botas, 1948.

WELLEK, René, WARREN, Austin, *Teoría literaria*. Madrid, Gredos, 1985.

ZEA, Leopoldo, *Conciencia y posibilidad del mexicano*. México, Porrúa, 1987.

HEMEROGRAFIA

Anónimo, "El cine y los escritores mexicanos", "México en la Cultura", *Novedades*, 348, 20 noviembre, 1955, p. 3.

Anónimo, "Autores y libros", (Jorge Ferretis, "Los machos cabríos"), "México en la Cultura", *Novedades*, 152, 30 diciembre, 1951, p. 7.

Anónimo, "Jorge Ferretis", "El coronel que asesinó un palomo", "México en la cultura", *Novedades*, 164, 30 noviembre, 1952, p. 7.

Anónimo, "Estatuto de extranjeros", (migración) *El Día*, 27 agosto, 1935.

Anónimo, "Laureado poeta e inventor de curiosos aparatos para autos", *Excelsior*, 6 junio, 1931.

Anónimo, "Nueve años de Ferretis al frente de Cinematografía", *Excelsior*, 30 abril, 1962.

Anónimo, "Banquete con motivo del proyecto de una película", *Excelsior*, 10. enero, 1958, p.7.

Anónimo, "Murió anoche Jorge Ferretis en grave accidente", *Excelsior*, 29 abril, 1962, p.1.

Anónimo, "Jorge Ferretis, inventor", *Excelsior*, 6 junio, 1931.

Anónimo, "No era de elogios mutuos", (muerte de Jorge Ferretis), *Excelsior*, 23 mayo, 1962.

Anónimo, "Fue traído al D. F. el cuerpo de Jorge Ferretis, su hijo está grave en S. L. P.", *Excelsior*, 30 abril, 1962.

AVECILLA, Carlos, "Muerte de Jorge Ferretis", *Excelsior*, 30 abril, 1962, p. 6B.

ACEVEDO ESCOBEDO, Antonio, "Migración", *El Nacional*, 13 julio, 1935.

- BRACHO, Julio, "Jorge Ferretis y la censura de dos cabezas", "México en la Cultura", *Novedades*, 6 mayo, 1962, p. 4.
- CARDOZA y ARAGÓN, Luis, "Opiniones sobre la obra de Jorge Ferretis", *El Nacional*, 22 agosto, 1937.
- CARDOZA y ARAGÓN, Luis, "El sur quema, de Ferretis", *El Nacional*, 30 noviembre, 1935.
- CASTILLO, Fausto, "No se puede meter en la cárcel a los mediocres", (entrevista en torno al cine nacional), "México en la Cultura", *Novedades*, 492, 13 agosto, 1958, p. 9.
- CASTILLO, Fausto, "Señor Ferretis, un momentito", México en la Cultura, *Novedades*, 494, 31 agosto, 1958, p. 9.
- DALEVUELTA; Jacobo, Libros nuevos, (crítica a El Sur quema), *EL Universal*, 17 junio, 1937, 1a. sección.
- DURAN C, Roberto, "Murió anoche Ferretis en grave accidente". *Excelsior*, 29 abril, 1962, p. 5.
- FERRETIS, Jorge, "El Academiazo", *El Universal*, 29 mayo, 1951.
- FERRETIS, Jorge, "La restricción la dicta el trópico", *El Universal*, 22 octubre, 1935, 1a. sección, p. 3.
- FERRETIS, Jorge, "¿Necesitamos inmigración?", *El Universal*, México, 1934.
- FERRETIS, Jorge, "Literatura y Revolución", *¡Siempre!*, 19 octubre, 1960, pp. 32,33.
- FERRETIS, Jorge, "El censor censura a sus críticos", México en la Cultura, *Novedades*, 432, 25 agosto, 1958, p.3.
- GUEVARA, José Luis, "Desdichas de la patria", *La prensa*, 24 julio, 1937.

MAGAÑA ESQUIVEL, Antonio, "El alter ego en la novela de Jorge Ferretis", *El Nacional*, 20 abril, 1966, p. 3.

MAGDALENO, Mauricio, "El compromiso de las letras", *América*, núm. 59, febrero, 1949, pp. 237-261.

MENDIETA ALATORRE, Ángeles, "Nacimiento y muerte del escritor Jorge Ferretis", *El Nacional*, 20 abril, 1966, p.3.

NAVARRO, Francisco, "Quijote de Ferretis", *Hoy*, núm. 35, 23 octubre, 1937, p. 44.

OLIVERIO, Toro, "Se ha defraudado a los autores de más prestigio", *Excelsior*, 22 octubre, 1935.

PALMER, Gabino A, "De la vida de un novelista", *Hoy*, 6 julio, 1940, p. 41.

PÉREZ MARTÍNEZ, Héctor, "El Sur quema", de Ferretis, *El Nacional*, 30 noviembre, 1935.

PIÑÓ SANDOVAL, Jorge y FERRETIS, Jorge, *Presente*, (revista semanal de corte político, que va de julio de 1948 hasta la tercera semana de marzo de 1949), México.

PÉREZ MARTÍNEZ, Héctor, "Crítica a Tierra Caliente", *Letras de México*, 16 abril, 1937, p.2.

RAMÍREZ S, Roberto, "Postrer homenaje rindió ayer la TV. a Jorge Ferretis", *Excelsior*, 30 abril, 1962, p. 6B.

ROMERO, Manuel Antonio, "La mexicanidad desde seis ventanas", *América*, núm. 59, febrero, 1949, pp. 237-261.

SUAREZ, Luis, "No deseamos dólares a cambio de películas que denigren el decoro nacional", *México en la Cultura*, *Novedades*, 585, 19 junio, 1960, pp. 8-9.

TABLADA, José Juan, "Viejas mentiras nuevas verdades", *Excelsior*, 23 junio, 1937.

TABLADA, José Juan, "México de día y de noche", *Excelsior*, 22 abril, 1937, p. 5.

TABLADA, José Juan, "El Sur quema", *Letras*, núm., 64, 1o. junio, 1938, p.5.

TARACENA, Bertha, "La mujer y el hombre ante el amor", *Hoy*, núm. 252, 20 diciembre, 1960.

TEJEDA H. "El Sur quema", *El Universal*, 23 octubre, 1935.